

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento Antropología, Historia Y Humanidades

Convocatoria 2019 – 2021

Tesis para obtener el título de Maestría De Investigación En Antropología Visual

Procesos de (Re)domesticación del espacio habitado en tiempos de confinamiento

Enríquez Herrera Andrea Carolina

Asesor: Santillán Cornejo Alfredo Miguel

Lectoras:

Bedon Cruz Erika Natalia

Puga Cevallos Elisa Soledad

Quito, mayo de 2024

Dedicatoria

A todos los arquitectos que han decidido apostar por el lado social de este oficio, para servir a las personas desde los espacios que diseñamos y edificamos.

Epígrafe

El oficio de la arquitectura es definitivamente una práctica de aproximarse al otro. Si bien el producto que se espera del arquitecto es un elemento materializado, este debe responder de la manera más sensible a los habitantes que van a usar dicho elemento, es decir, a las personas que van a habitar ese espacio.

Índice de contenido

Resumen	10
Agradecimiento	12
Introducción	13
Capítulo 1. La convergencia del habitar desde dos campos de estudio	17
1.1 Habitar desde las ciencias sociales	18
1.1.1 El giro espacial en las ciencias sociales	18
1.1.2 Concepto de habitar desde lo social	20
1.2 Habitar desde la arquitectura	22
1.2.1 La arquitectura más allá de lo material	23
1.2.2 Concepto de habitar desde la arquitectura	24
1.3 Aproximaciones entre las ciencias sociales y la arquitectura.....	26
1.3.1 La casa, el marco de la vida	27
1.3.2 Roles sociales en el habitar	30
1.4 Cruce metodológico.....	33
1.4.1 Giro etnográfico en la arquitectura	35
1.4.2 La experiencia del arquitecto como antropólogo.....	38
Capítulo 2. Habitar en tiempos de pandemia	42
2.1 La ciudad y la pandemia.....	43
2.1.1 Cronología de la pandemia	43
2.1.2 Anulación del espacio público	46
2.2 La pandemia de la desigualdad.....	48
2.2.1 #QuedateEnCasa	49
2.2.2 Desafíos de la nueva normalidad	52

2.3 El espacio doméstico en tiempos de confinamiento	53
2.3.1 El prototipo actual puesto a prueba.....	54
2.3.2 Avizoramos una arquitectura post pandemia.....	56
2.4 La crisis de los cuidados.....	58
2.4.1 Pilar invisibilizado de la sociedad.....	58
2.4.2 Desvalorización del cuidado desde diferentes frentes	61
Capítulo 3. Domesticación del espacio, una labor sinfín	64
3.1 ¿Quién modificó los espacios?	65
3.1.1 Presentación de las colaboradoras	66
3.1.2 Compartir, ceder y perder espacios.....	73
3.2 Dinámicas cambiantes y flexibles	77
3.2.1 Otros confinamientos	77
3.2.2 Redes familiares.....	81
3.3 Un espacio propio.....	83
3.3.1 Mujer casa.....	84
3.3.2 Otras dimensiones de habitabilidad	89
3.4 Miedos y consecuencias	92
3.4.1 Afrontar en familia.....	92
3.4.2 Roles asumidos e impuestos	96
Capítulo 4. (Re)domesticación del espacio habitado durante el contexto de pandemia	100
4.1 Modificaciones espaciales	101
4.1.1 El génesis del caos	101
4.1.2 Conciliando el habitar con el uso de la casa	104
4.2 Actividades introducidas	108

4.2.1 Teletrabajo y educación virtual.....	108
4.2.2 Espacios inusitados	113
4.3 La búsqueda de lo exterior.....	119
4.3.1 La luz	119
4.3.2 La naturaleza.....	122
4.4 Entre el caos y la cotidianidad.....	126
4.4.1 Agencia del espacio en la cotidianidad	127
4.4.2 La casa ideal.....	129
Conclusiones	134
Glosario	136
Referencias	137

Índice de ilustraciones

Figuras

Figura 1.1. Organigrama <i>La convergencia del habitar desde dos campos de estudio</i>	17
Figura 1.2 Ilustración <i>Nos moldeamos</i>	30
Figura 3.1. Mosaico de ubicación de las viviendas de nuestras colaboradoras	65
Figura 3.2. Gráfico <i>Mujer casa Ale</i> , de Alejandra	67
Figura 3.3. Gráfico <i>Mujer casa Monse</i> , de Monse	69
Figura 3.4. Gráfico <i>Mujer casa Stephy</i> , de Stephy.....	70
Figura 3.5. Gráfico <i>Mujer casa Vale</i> , de Vale	72
Figura 3.6. Gráfico <i>Mujer casa Lore</i> , de Lore	73
Figura 3.7. Línea de tiempo <i>El confinamiento, un punto en una gran línea</i>	77
Figura 3.8. Gráfico <i>Casa de Vale – Ampliación del área del estudio</i> , de Vale	87
Figura 4.1. Gráfico <i>Casa de Monse</i> , de Monse	106
Figura 4.2. Gráfico <i>Casa de Stephy</i> , de Stephy.....	107
Figura 4.3. Gráficos <i>Casa de Ale – Ampliación del área del estudio</i> , de Ale.....	110
Figura 4.4. Gráfico <i>Casa de Vale – Ampliación del área dl dormitorio</i> , de Vale	114
Figura 4.5. Gráfico <i>Casa de Ale – Ampliación del área de la terraza</i> , de Ale	116
Figura 4.6. Gráfico <i>Casa de Lore</i> , de Lore	125

Fotos

Foto 3.1. Esthela en encuentro virtual, 2021	68
Foto 3.2. Denise en encuentro virtual, 2021	69
Foto 3.3. Loli en encuentro virtual, 2021	71
Foto 3.4. Consola de Loli, espacio de maquillaje, 2021	85
Foto 3.5. Cocina y área de lavado en la casa de Esthela, espacio transformado, 2021	88
Foto 4.1. Casa de Esthela – Vivir jugando, 2021	118
Foto 4.2. Área de lavado en la casa de Loli, donde el bebé tomaba el sol, 2021	121
Foto 4.3. La jaula para niños, 2012	122
Foto 4.4. Ale en encuentro virtual, 2021	126
Foto 4.5. Monse en encuentro virtual, 2021	127
Foto 4.6. Vale en encuentro virtual, 2021	128
Foto 4.7. Stephy en encuentro virtual, 2021	130

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Andrea Carolina Enríquez Herrera, autora de la tesis titulada “Procesos de (Re)domesticación del espacio habitado en tiempos de confinamiento”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de Antropóloga Visual, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, mayo del 2024.



Andrea Carolina Enríquez Herrera

Resumen

El contexto histórico en el que se realizó esta investigación fungió como un amplificador de realidades existentes que se agudizaron por el confinamiento al que todas las personas alrededor del mundo fueron sometidas para evitar la propagación de la enfermedad infecciosa causada por el virus SARS-CoV-2. El encierro generado por la pandemia suscitó un sinnúmero de fenómenos que giraron en torno al espacio privado, específicamente al espacio de la vivienda. La intrusión de las actividades exteriores, la sobrecarga de actividades domésticas, espacios que no estaban diseñados para soportar todas esas actividades y habitantes que tuvieron que volver a aprender a habitar, provocaron que las personas tengan que realizar modificaciones y ajustes en sus viviendas y en sus dinámicas, para poder adaptarse a esa nueva realidad. Todo esto nos llevó a preguntarnos ¿cómo las modificaciones efectuadas por mujeres, en sus viviendas, generaron nuevas formas de habitar, durante el periodo de confinamiento ocasionado por la pandemia de la COVID-19?

Pues existieron cambios de tipo material y simbólico, en diferentes escalas, los cuales generaron procesos de (re)domesticación. El confinamiento fue un amplificador de problemas en el habitar lo privado que ya existían, y nos permitió visibilizar nuevas formas de habitar la casa. Todas las modificaciones que las personas tuvieron que hacer para que el encierro sea más llevadero, develaron un sinnúmero de necesidades espaciales que la arquitectura no estaba consiguiendo suplir. La arquitectura de alguna manera estructura las formas de vivir de las personas, pese a aquello los habitantes lograron a través de su creatividad, romper dicha estructura, y crear espacios y dinámicas particulares; las cuales son las que se han recopilado y plasmado en esta investigación. El objeto de estudio desde las ciencias sociales son las personas, desde la arquitectura los espacios, en esta investigación el objeto de estudio está compuesto por las personas y sus espacios, estudiándolos de manera integral.

Estudiar el habitar guarda una complejidad muy grande, porque hay muchas percepciones ambiguas que nos atraviesan. La casa como tal, es un lugar de encuentros y desencuentros. Si bien el confinamiento maximizó la percepción del habitar, para todas nuestras colaboradoras, la percepción de la casa trasciende del contexto de la pandemia, develando la complejidad de

aquel espacio, tanto en lo material como en lo simbólico. No hay contradicción al decir que la casa nos moldea, con decir que nosotros moldeamos la casa, ya que estos dos sucesos componen un proceso integral y paulatino que construye el habitar.

Agradecimiento

A Dios, quien con ternura tocó mi entendimiento; a mi hermano, a mis papás y a mi comunidad, quienes me han animado fervorosamente a culminar este trabajo de tesis. A mis colaboradoras, quienes desde su íntima cotidianidad supieron compartir sus testimonios de vida con mucha sencillez, generosidad, entusiasmo y ternura. A mi director de tesis, quien supo ver en mis inquietudes arquitectónicas, respuestas sociales.

Introducción

El presente trabajo de investigación surge de la necesidad por comprender el concepto de habitar desde dos campos de estudio. El primero de ellos es la arquitectura, desde los espacios materiales; y el segundo campo son las ciencias sociales, desde los fenómenos sociales que se suscitan en dichos espacios. El interés por complementar el conocimiento que cada campo ha venido generado en los últimos años, ha permitido que las investigaciones de carácter multidisciplinar sean imperativas para poder entender fenómenos como el habitar, de una manera integral, dándole nuevas perspectivas que nos permitan ampliar la comprensión del concepto como tal.

El contexto histórico en el que se realizó esta investigación fungió como un amplificador de realidades existentes que se agudizaron por el confinamiento al que todas las personas alrededor del mundo fueron sometidas para evitar la propagación de la enfermedad infecciosa causada por el virus SARS-CoV-2. El encierro generado por la pandemia suscitó un sinnúmero de fenómenos que giraron en torno al espacio privado, específicamente al espacio de la vivienda. La intrusión de las actividades exteriores, la sobrecarga de actividades domésticas, espacios que no estaban diseñados para soportar todas esas actividades y habitantes que tuvieron que volver a aprender a habitar, provocaron que las personas tengan que realizar modificaciones y ajustes en sus viviendas y en sus dinámicas, para poder adaptarse a esa nueva realidad. Todo esto nos llevó a preguntarnos ¿cómo las modificaciones efectuadas por mujeres, en sus viviendas, generaron nuevas formas de habitar, durante el periodo de confinamiento ocasionado por la pandemia de la COVID-19?

Pues existieron cambios de tipo material y simbólico, en diferentes escalas, los cuales generaron procesos de (re)domesticación. El confinamiento fue un amplificador de problemas en el habitar lo privado que ya existían, y nos permitió visibilizar nuevas formas de habitar la casa. Todas las modificaciones que las personas tuvieron que hacer para que el encierro sea más llevadero, develaron un sinnúmero de necesidades espaciales que la arquitectura no estaba consiguiendo suplir. La arquitectura de alguna manera estructura las formas de vivir de las personas, pese a aquello los habitantes lograron a través de su creatividad, romper dicha

estructura, y crear espacios y dinámicas particulares; las cuales son las que se han recopilado y plasmado en esta investigación. El objeto de estudio desde las ciencias sociales son las personas, desde la arquitectura los espacios, en esta investigación el objeto de estudio está compuesto por las personas y sus espacios, estudiándolos de manera integral.

En el primer capítulo, nos centramos en establecer puntos de partida teóricos, tanto desde las ciencias sociales como desde la arquitectura, y establecer un punto común entre ellos, el cual se encuentra en el concepto de habitar, dentro del giro espacial en las ciencias sociales.

Hemos decidido empezar con una breve revisión teórica desde cada uno de los campos que componen esta investigación, partiremos desde las ciencias sociales para llegar a conceptos generados desde la arquitectura; esto nos permitirá establecer un lenguaje y puntos en común con respecto al concepto de habitar, que más adelante, nos permitirán entender integralmente cómo opera este fenómeno social, tanto en las personas, como en los espacios que éstas habitan, que en este caso serán sus casas. En este capítulo también revisaremos la agencia de la casa en la vida social de las personas, y los diferentes roles que los sujetos cumplen dentro de esta. De igual manera, se decidió incluir la parte metodológica en este primer capítulo, ya que, de la unión de herramientas propias de cada campo, surgió una metodología particular y específica, para esta investigación.

En el segundo capítulo, tratamos acerca del contexto en el cual se desarrolló la investigación. Partiendo de una breve cronología de la pandemia, profundizamos en las consecuencias que se empezaban a vislumbrar por el confinamiento generado por la pandemia de la COVID-19 en la ciudad de Quito. Aspectos trascendentales como la anulación del espacio público, la ineficiente respuesta de los Estados, la nueva normalidad como medida para no suspender las actividades exteriores y la crisis de cuidados que se desencadenó, fueron los temas que le dieron forma al campo de investigación. Analizamos también como el contexto del encierro tensionó el uso de la casa, poniendo el diseño de la vivienda a prueba, prueba que fue igual de intensa para sus habitantes al tener que adaptar sus vidas a las nuevas dinámicas en las que las actividades exteriores se introdujeron en el hogar.

En el tercer capítulo, hemos decidido partir desde el análisis y la descripción de nuestras colaboradoras, como una estrategia para no perder el vínculo entre los habitantes y sus espacios, y conocer esas vidas que se suscitan en los espacios que tanto nos conciernen. En este capítulo vamos a conocer a las colaboradoras de esta investigación y como fueron sus experiencias durante el confinamiento. Desde sus relatos, sus dibujos, sus experiencias y su mirada, tendremos una visión general de los fenómenos que se suscitaron y las formas en que las mujeres los enfrentaron y los solventaron dentro de sus casas. Vamos a estudiar también acerca de los procesos de domesticación de la vivienda más allá del contexto generado por la pandemia, entendiendo que el hecho histórico del confinamiento mundial, fue un periodo delimitado de tiempo dentro de todo el abanico de sucesos que componen el proceso de la vida. En este capítulo nos ahondaremos en las realidades de nuestras colaboradoras, quienes no buscan representar a ningún grupo en específico; a través de sus relatos, nos han permitido percibir realidades comunes dentro de sus particularidades.

Las relaciones que mantuvieron con las personas a su alrededor, fueron también temas relevantes para comprender la complementariedad del uso del espacio público y privado y la importancia de las redes familiares. Revisaremos también los miedos y las consecuencias que se materializaron en el espacio durante el momento de crisis y como estos hechos afectaron a cada familia de forma particular, dependiendo de la forma en que lo afrontaron.

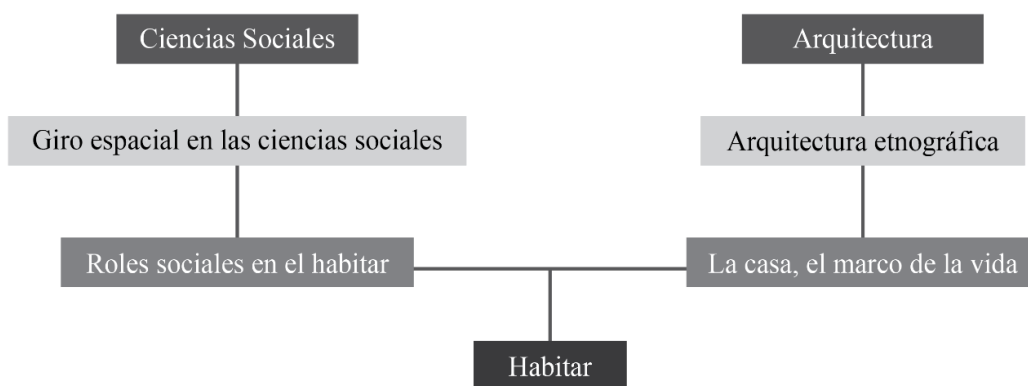
En el cuarto capítulo, hemos hecho énfasis en las modificaciones y adaptaciones que las personas hicieron dentro de sus casas para poder introducir las actividades productivas, también analizamos los espacios inusitados que surgieron del encierro y los aspectos y factores arquitectónicos de mayor incidencia para los habitantes. El encierro obligó a resolver todos los aspectos de la vida cotidiana en un mismo espacio y el malestar en las personas se genera a raíz de no poder tener la experiencia completa que implica el habitar. La introducción de actividades productivas es sin duda el mayor detonante para que se hayan generado modificaciones espaciales. Por otra parte, las particularidades de cada familia se hacen presentes en el espacio cuando encontramos espacios únicos que materializan el sentir de cada persona, hemos analizado también que la carencia de estos espacios particulares genera un conflicto de carácter social dentro de la casa.

Finalmente terminamos con un análisis más estructurado acerca de la agencia que el espacio de la vivienda tiene en la cotidianidad y las formas de habitar de las personas. Hacemos también un inciso acerca de la casa ideal como un anhelo onírico, que en realidad se materializa gracias a la capacidad de adaptación y creatividad de las personas, sin dejar de lado que el espacio tiene que cumplir con ciertas características para permitir que el habitante pueda desarrollarse plenamente en éste.

Capítulo 1. La convergencia del habitar desde dos campos de estudio

Para indagar en el concepto del habitar hemos decidido empezar con una breve revisión teórica desde cada uno de los campos que componen esta investigación, partiremos desde las ciencias sociales para llegar a conceptos generados desde la arquitectura; esto nos permitirá establecer un lenguaje y puntos en común con respecto al concepto de habitar, que más adelante, nos permitirán entender integralmente cómo opera este fenómeno social, tanto en los sujetos, que en este caso se trata de mujeres, madres; como en los espacios que éstas habitan, que para el particular de la investigación, son su casas. La metodología se nutre también de los dos campos de estudio y es consecuencia del contraste de los mismos, es por ello que usaremos herramientas propias de cada campo generando una forma de investigar particular para este trabajo (gráf.1.1).

Figura 1.1. Organigrama *La convergencia del habitar desde dos campos de estudio*



Fuente: Elaborado por la autora.

La importancia de analizar un fenómeno social como es el habitar, desde dos campos de estudio, radica en la visión integral que nos permite obtener un estudio multidisciplinar. En este capítulo también revisaremos la agencia de la casa en la vida social de las personas, y los diferentes roles que los sujetos cumplen dentro de esta.

Finalmente terminaremos con una revisión sobre la metodología diseñada para esta investigación, la cual, como ya se mencionó anteriormente, surge del cruce disciplinar entre los campos de la arquitectura y las ciencias sociales. Esto nos ha permitido tomar y generar ideas para aplicar una metodología propia y pertinente para analizar lo social en el espacio material y viceversa.

1.1 Habitar desde las ciencias sociales

Si bien el ser humano es el principal lugar, necesita a su vez una morada donde pueda cobijar su alma y su cuerpo, protegerse de las inclemencias del tiempo, donde ofrecer un sosiego al sueño, un paraje al tiempo, que a su vez lo conduzca a otras formas de acción. Lugar donde volver habitualmente: donde habitar, donde guardar lo recolectado y guardarse a sí mismo. (Gallardo Frías 2013, 167). En este primer apartado buscamos ahondarnos en el concepto de habitar desde la teoría que nos ofrece el campo de las ciencias sociales con un cimiento material, es decir, ya pensando en el espacio que hace posible el fenómeno social y la agencia que ese espacio material tiene en la vida social. Esta mirada hacia espacio, desde las ciencias sociales, ha sido denominado como giro espacial.

1.1.1 El giro espacial en las ciencias sociales

Históricamente las ciencias sociales se han encargado de estudiar los comportamientos tanto a nivel social e individual de los seres humanos. Este campo de estudio ha puesto a las personas en el centro en torno al cual giran sus investigaciones. Aproximadamente entre los años ochenta y noventa, se evidencia un momento de ruptura, en donde la espacialidad se convierte en un tema clave para poder ubicar los fenómenos sociales en espacios materiales y concretos. Este hecho generó un giro en la comprensión que hasta ese momento se había tenido acerca del espacio, convirtiéndose éste, en un punto de encuentro que permitía estudiar lo social desde nuevas perspectivas que no habían sido exploradas (Santillán Cornejo 2019, 11; Quesada 2016, 153). Tradicionalmente el espacio ha sido el objeto particular de estudio de campos como la arquitectura y el urbanismo, y al igual que las ciencias sociales, éstas

advierten un momento en que es necesario ampliar la mirada y empezar a comprender al espacio desde los fenómenos sociales que en éste se suscitan.

Estudiar el espacio se convierte en un tema interdisciplinar, ya que ninguna ciencia tiene la verdad absoluta sobre la relación entre la espacialidad y lo social. Esta posibilidad se presenta como una oportunidad para entender fenómenos sociales y culturales desde diferentes campos de estudio, ya no solo desde las ciencias sociales. Podemos precisar que la raíz de esta nueva perspectiva de pensamiento se fundamenta en la relación que los seres humanos, ya sea individual o colectivamente, guardan con los espacios que habitan. Como lo menciona Giglia, pensar en los seres humanos como entidades abstractas que no se encuentran localizados en ningún lugar, y de igual manera, pensar que el espacio no tienen ningún tipo de agencia en las personas, es una idea reductiva que le resta complejidad a la experiencia humana, tornándola como un acto genérico, en el cual se anulan las particularidades tanto de las personas como de los espacios que éstas habitan (Giglia 2012, 13-14).

Los eslabones que nos permiten evidenciar la relación que los seres humanos mantienen con los espacios, yacen en las formas en las que las personas habitan esos espacios. Como lo menciona Santillán, el giro espacial en las ciencias sociales nos permite constatar cómo el habitar implica una construcción de significados en el espacio; además que, ese espacio es un componente activo de las relaciones sociales (2019, 11). La ruptura generada nos permite percibirnos a nosotros mismos como seres intrínsecamente espaciales, con la capacidad de producir espacios y, a través de la significación que le damos a esos espacios y las formas en que usamos esos espacios, constituir lugares.

Algunos estudios realizados en esta línea proponen que el proceso de producción de espacialidad comienza con el cuerpo, con la construcción y performance del ser, de la persona como una entidad particularmente espacial, involucrada en una compleja relación con su entorno. Nuestras acciones y pensamientos moldean los espacios que nos rodean, pero al mismo tiempo los espacios y lugares producidos colectiva o socialmente en los cuales vivimos, moldean nuestras acciones y pensamientos de un modo que sólo ahora estamos empezando a comprender (Quesada 2016, 157-58).

La relación constitutiva de lugar, la cual se genera entre personas y espacio, se efectiviza a través de procesos de representación, los cuales dotan de sentido a la realidad. Considerar las subjetividades propias de los seres humanos, como son las emociones, los afectos, la imaginación, los recuerdos, el deseo, entre otras manifestaciones, nos permite entender los procesos de dotación de sentido de lugar de una manera más integral, desde diferentes disciplinas (Santillán Cornejo 2019, 12-14). El giro espacial, concepto acuñado por Soja en el año de 1989 (2022), quizás empezó a originarse en comprensiones filosóficas como la que autores como Heidegger le proporcionaron al suceso de habitar. El autor argumentaba que nuestra manera de existir como humanos en el mundo es a través de la relación que guardamos con el entorno, es decir, a través de nuestras formas de habitar (1954).

1.1.2 Concepto de habitar desde lo social

El giro espacial en las ciencias sociales es un amplio movimiento que cubre una gama de fenómenos espaciales, entre ellos el habitar. Tradicionalmente el habitar ha sido interpretado como sinónimo de amparo y protección, vinculado al espacio de la vivienda. Como lo menciona Bachelard en *La poética del espacio*, habitar quiere decir “sentirse al amparo”; haciendo referencia a que, el habitar está directamente vinculado a la noción de casa como sinónimo de amparo, de “sentirse amparado en un lugar” (1967). Como se desarrollará más adelante, la comprensión del habitar como concepto teórico sobrepasa esa connotación general, ya que no siempre la casa nos hace sentir seguros y resguardados. El hecho de permanecer en una casa, no necesariamente implica que nos sintamos amparados y protegidos. Habitar no guarda en todos los casos relación con el lugar del descanso y de la reproducción (Giglia 2012, 10).

Habitar es un concepto flexible, el cual puede ser analizado desde diversas perspectivas. Desde un pensamiento existencialista, Heidegger cuestionaba el verdadero significado de habitar, ya que él supo identificar que tener una construcción edificada en donde alojarse no era precisamente habitar. Habitar comprende una complejidad de acciones que trascienden de lo material a lo simbólico, en palabras del autor, habitar tenía que ver con el postulado de “ser

en el mundo”, más que con el de únicamente residir en éste (Heidegger 1954). Bajo esta lógica, habitar nos permite sentirnos presentes en el espacio.

En el discurso de Heidegger, cuando propone la noción de construir, no se refiere únicamente a la acción de edificar materialmente, sino que va más allá en el sentido de que el habitar es un proceso que se construye a través de una serie de acciones que finalmente significan existir, por ende, vivir. En el proceso mismo de construir ya está implícito el habitar. El autor señala al respecto que, “construir no es sólo medio y camino para el habitar. El construir ya es en sí mismo, habitar, sólo si somos capaces de habitar podemos construir” (1954). El construir que propone Heidegger hace referencia a entender el habitar como una de las actividades humanas más elementales, y a su vez complejas. Habitar no es solo estar amparado, habitar abarca toda una experiencia constituyente de identidad; como ha identificado Giglia, el habitar puede ser comprendido como un fenómeno cultural en sí mismo (Giglia 2012, 10). El concepto de habitar según Giglia es que éste, el habitar,

Es un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo. [...] Habitar alude por lo tanto a las actividades propiamente humanas (prácticas y representaciones) que hacen posible la presencia —más o menos estable, efímera, o móvil— de un sujeto en un determinado lugar y de allí su relación con otros sujetos (Giglia 2012).

El conjunto de prácticas al que hace referencia Giglia, se refiere a los gestos y acciones aprehendidas por las personas, mediante las cuales ordenamos, reconocemos y nos hacemos presentes en el espacio. Este conjunto de prácticas no reflexivas, guarda un carácter más bien mecánico o automático, al que la autora ha definido como “habitus socio-espacial”, haciendo referencia al concepto bourdiano de “saber con el cuerpo”, un saber incorporado que se hace presente en las prácticas, pero que no es explícito. Introducir la idea del habitus en el concepto del habitar nos ayuda a entender la agencia que las personas tienen sobre el espacio, pero también nos ayuda a comprender que el espacio nos ordena y que éste, tiene también agencia sobre las personas. De cierta manera, la configuración física de los espacios estructura nuestras formas de habitar. Las prácticas aprehendidas, automáticas y que realizamos de forma repetitiva, configuran dentro de la experiencia de habitar, una dimensión a la que Giglia ha denominado “construcción y reproducción de la domesticidad” (Giglia 2012, 16).

El concepto de habitar nos permite entender que la reiterada relación que las personas establecen con los espacios transforma a éstos en algo familiar, en espacios “dotados de sentido” (Giglia 2012, 16). Nuestra agencia sobre el espacio, entendida como un habitar aprehendido, domestica al espacio. El uso repetitivo de un espacio lo transforma en algo único para el habitante de dicho espacio. La acción de habitar permite a las personas transformar al espacio en un lugar mediante los usos y significaciones que le damos, tanto personal como colectivamente. Habitar nos une con el mundo de una forma material, intangible y simbólica, al mismo tiempo. Como menciona Santillán, usar el habitar como concepto,

[...] da cuenta de una amplia gama de fenómenos que muestran cómo el sujeto ha espaciado su existencia, no solo a través de las construcciones materiales, sino también mediante la identificación afectiva y el apego con el entorno, la producción de narraciones y mitologías relativas al lugar, el sentido de pertenencia y la formación de tejido social, etc. (Santillán Cornejo 2019, 14-15).

Los límites de la comprensión del concepto habitar desde las ciencias sociales, se disuelven en la interdisciplinaridad, como una oportunidad para comprender integralmente las formas en las que las personas se relacionan con el espacio, esto gracias a los conceptos que los diferentes campos de estudio han generado. Una forma en la que podemos identificar al habitar en la vida cotidiana es en la manera en que la cultura se manifiesta en el espacio. Como lo menciona Giglia, el concepto de habitar abarca fenómenos como autoconstrucción, las prácticas que ordenan y le dan sentido al espacio doméstico, y estas a su vez atravesadas por una serie de representaciones que dotan de sentido al espacio (Giglia 2020, 9).

1.2 Habitar desde la arquitectura

El acto de habitar es la forma con la que nos relacionamos con el mundo, cuando nosotros nos situamos en un espacio, el espacio se sitúa en nuestra conciencia y ese lugar se convierte en una exteriorización y una extensión del ser, como menciona Pallasmaa, tanto desde el punto de vista mental como físico (2016, 8). Pero cuando los espacios edificados en los que habitamos no responden adecuadamente a nuestras necesidades, se ha demostrado en investigaciones pasadas que estos espacios llegan a generar en sus habitantes consecuencias negativas de carácter social, como son problemas de violencia intrafamiliar y también

enfermedades psicológicas, (Montaner y Muxí Martínez 2010, 98). En este apartado reflexionaremos acerca de la agencia que el espacio tiene en la vida social y, por ende, como se convierte en una responsabilidad del diseñador construir espacios adecuados para que sean habitados por las personas.

1.2.1 La arquitectura más allá de lo material

Desde hace alrededor de cinco décadas, la composición urbana occidental ha cambiado, y así como se pregunta Muxí, nosotros también nos cuestionamos en esta investigación, ¿la arquitectura de las viviendas en la que habitamos, refleja de alguna manera la relación de la evolución de la familia con sus espacios?; ¿la sociedad en la que vivimos, heterogénea sin duda alguna, puede vivir de una manera tan homogeneizada como lo hacemos ahora? Existe un malestar con respecto a cómo se concibe y se practica el oficio de la arquitectura en la actualidad, esta creciente inquietud se ha agudizado por el paulatino y creciente interés por el espacio desde otras disciplinas ajenas a la arquitectura y sus duras formulaciones críticas en contra de la arquitectura moderna, provocaron una revisión disciplinar interna que desembocó en frentes distintos e incluso opuestos (Quesada 2016, 153; Muxí 2006, 5).

Este malestar tiene diferentes orígenes, principalmente nos centraremos en dos de ellos; la primera es la herencia de una arquitectura moderna que resulta caduca en nuestra época, la cual fue concebida en un contexto totalmente diferente al que vivimos ahora; y, en segundo lugar, como consecuencia de la primera causa, la arquitectura que hoy concebimos como contemporánea y actual, no responde a las necesidades de las personas, sino a intereses que están en una dimensión distinta a la humana, más relacionada al mercado inmobiliario. En el constante afán de especialización, la arquitectura se ha distanciado abismalmente de los contenidos míticos originales del edificio, como fueron por ejemplo los propuestos por Vitruvio, quien en su tratado *De Architectura*, menciona que la arquitectura descansa sobre tres principios básicos, la Venustas (belleza), la Firmitas (firmeza) y la Utilitas (utilidad), siendo la arquitectura, un equilibrio entre estas tres variables y la ausencia de una de ellas, haría que tal obra no pudiera ser considerada como tal. Entre otros conceptos fundamentales

que se han perdido, la arquitectura se ha vaciado de todo significado mental profundo, quedando únicamente, el deseo de estetización (Pallasmaa 2016, 9; Hevia García 2012).

Por otra parte, la arquitectura tradicionalmente ha sido uno de los campos de conocimiento que ha colocado al espacio como eje de su oficio y ha olvidado que esos elementos proyectados en el espacio, son diseñados para ser habitados por personas. Esta crisis en la actividad arquitectónica se evidencia en reflexiones generadas como las de Casanova Berna en su libro *Hacia una teoría arquitectónica del habitar* (2013), en donde señala que “la actividad arquitectónica no se puede reducir a la misión profesional de los arquitectos, sino que debe incluir a la totalidad de los actores sociales implicados” (2013, 11). El autor mencionaba esto al observar como un oficio que debería estar al servicio de todas las personas, se encuentra hegemonizado y por ende profundamente limitado en sus posibilidades.

Autores como Doberti y Giordano, en busca de reconciliar esta brecha entre la arquitectura y lo social, han propuesto una teoría a la que denominaron “Teoría del Habitar”, la cual coloca al habitar como una “macropráctica” constituida por la interacción entre los sujetos y los objetos ya que, como mencionan los autores “es una de las áreas en la que se inscriben todas las prácticas sociales específicas”. Entender el habitar, como una práctica social desde la arquitectura, es de enorme importancia y potencia ya que “incide en la concepción de lo real y en la lógica de la organización de los saberes”, para los autores, una acertada interpretación de la denominada “Teoría del Habitar” sería decir que esta es “una Teoría Espacial de las Prácticas Sociales” (2000, 10).

1.2.2 Concepto de habitar desde la arquitectura

Partimos de la premisa en la cual el habitar ha sido pensado bajo una mirada funcional del espacio, esto nos lleva a reflexionar sobre este tema y entender que la crisis del habitar humano, la incompreensión del término y su escasa relación con los asuntos epistemológicos del diseño, residen en el olvido del ser. Es necesario poner atención a la evidencia de que el habitar, como condición existencial, promueve la actividad arquitectónica, manifestada en planes y proyectos. No se puede formular un concepto de habitar desde la arquitectura sin

pensar en lo social, eso sería reducir la riqueza del término hasta que pierde su sentido. Habitar no es producir funcionalidad ni belleza estética, habitar en arquitectura es generar un espacio que permita a los seres humanos existir (Cuervo Calle 2009, 179; Casanova Berna 2013, 9). Partiendo de teorías sustantivas, autores contemporáneos como Doberti desde la arquitectura, sitúan al habitar como un “Sistema de significación y además como uno de los dos grandes sistemas que nos constituyeron y nos sostienen como humanos” (Doberti y Giordano 2000, 133).

Casanova Berna propone que quizá el término clave para dar con un sinónimo casi exacto de habitar sería “encontrarse”, refiriéndose al complejo suceso que comprende el desarrollo de nuestra vida, y como todos y cada uno de los tránsitos y estancias de ésta, adquieren un vínculo con nuestro escenario espaciotemporal en donde precisamente nos hallamos y, a la vez, buscamos encontrarnos, para el autor eso es habitar (Casanova Berna 2013, 20). Para Cruz Ruiz, el objetivo del diseño arquitectónico es crear una antropología del habitar, con el objetivo de entender más allá de la cuestión del hábitat, alcanza un nivel más amplio para situarse en distintas perspectivas. La relación con el espacio arquitectónico, es un proceso continuo de interpretación o simbolización del entorno que rodea al habitador. Habitar tiene que ver con la manera como la cultura se manifiesta en el espacio a partir de las intervenciones del habitador (Cruz Ruiz 2019, 13).

El habitar como una condición exclusivamente humana y como concepto, desde sus acercamientos teóricos y conceptuales, permite aproximarlos desde diferentes temas, los cuales a su vez permiten establecer algunas premisas que anteceden el proceso de diseño, estas son según el autor Cuervo Calle, “el habitar como realización, el habitar como significación y el habitar como expresión” (2009, 182). El habitar en términos de significación, permite al sujeto construirse una memoria y un deseo. Una memoria en cuanto tiene una historia como individuo y pertenece a una familia o un grupo; significación, además, puesto que interpreta, valora y reconoce lo suyo. Y un deseo porque, en medio de su condición social y cultural, se proyecta, sueña, se apasiona y construye perspectivas de vida.

El fenómeno cultural desde el que se puede estudiar la relación entre los sujetos y el espacio es el habitar. Desde la arquitectura, esta idea se ancla acertadamente en el giro espacial

cuando autores como Cruz Ruiz proponen que el oficio de la arquitectura debería ser abordado desde la antropología; al respecto el autor señala que,

La antropología del diseño permite representar elementos formales– espaciales desde las experiencias que el habitador define del lugar, no sólo de los objetos sino de todo aquello que es el reflejo de lo que se construye en una sociedad. Si bien no es algo nuevo, siempre ha colaborado de forma paralela en las decisiones de cualquier proyecto de diseño arquitectónico (Cruz Ruiz 2019, 11).

Así como una obra de arte existe en tanto es espectral, de igual manera el espacio diseñado desde la arquitectura existe en tanto es habitado. Por esta razón pensar el espacio, desde las personas que van a habitarlo, es fundamental para generar espacios adecuados. Como venimos revisando en apartados pasados, el habitar es un fenómeno social que está atravesado por diferentes conceptos correspondientes a distintos campos de estudio, y compendiando esas ideas podemos dilucidar que la relación que el espacio y las personas guardan, hacen del habitar un concepto, desde la arquitecta, que posibilita el desarrollo social, cultural e individual del hombre. El diseño, por tanto, es la posibilidad desde la cual se despliega la acción del habitar. La agencia recíproca que las personas mantienen con los espacios que habitan es indudable. El habitar y el diseñar, no son dos asuntos distintos, contrarios, sino relacionados e interdependientes. De allí la importancia de indagar el habitar humano como una posible y necesaria antesala al proceso de diseño (Cuervo Calle 2009, 183-84).

1.3 Aproximaciones entre las ciencias sociales y la arquitectura

El acercamiento a las ciencias sociales desde la arquitectura se hace evidente cuando autores como López de Asaín y Gallardo Frías, mencionan con respecto al oficio del arquitecto que su fin primordial radica en concebir espacios propicios para la habitabilidad del ser humano (2010, 101; 2013, 161). En el diseño de un espacio que va a ser habitado por personas, deberían primar las condiciones óptimas para su bienestar por sobre las decisiones estéticas (López de Asaín 2010, 102). La relación que guardamos con el espacio va mucho más allá que únicamente resguardarnos en un sitio; como se desarrolló anteriormente.

Habitar un espacio es un suceso que se construye a través de un proceso de representaciones, las cuales le hacen adquirir al espacio un carácter de lugar, y éste a su vez tiene agencia en nuestra vida social. Comprender al habitar desde la arquitectura y lo social es necesario. Es un momento en el que desde la arquitectura se evidencia la presencia de personas y desde las ciencias sociales, la existencia de los espacios, y el habitar se constituye como el fenómeno en donde se gesta la mediación entre el espacio y el habitante. En esta sección buscamos enfatizar la necesaria mirada interdisciplinaria que requiere el fenómeno social del habitar, desde las coincidencias y complementariedades que los campos de estudio nos brindan.

1.3.1 La casa, el marco de la vida

En primer lugar, vamos a definir qué es la casa, tanto desde la perspectiva material como la simbólica. A breves rasgos y de manera general, podemos mencionar que la casa funcionalmente hablando, tiene como fin que las personas puedan salvaguardarse de las inclemencias del clima como pueden ser la lluvia, el invierno o un huracán, dependiendo de la posición geográfica en donde ésta se emplace. Por otra parte, considerando, las diferencias tanto culturales, como de costumbres y de clase social, que han existido en los diferentes períodos de la historia, la casa ha sido el lugar principal por el cual se sucede la vida de un grupo social, sus alegrías, sus tristezas, sus logros, sus fracasos, es decir, todo lo que es el producto de sus relaciones internas y externas. Para los arquitectos Montaner y Muxí, la casa debería ser “un espacio que garantiza el correcto desarrollo de la vida grupal e individual de las personas” (2010, 83). Parece casi imposible desvincular la parte material de la agencia social que tiene la casa en la vida de las personas que la habitan.

El arquitecto Pallasmaa mencionaba que, “la casa es el contenedor, la cáscara, de un hogar” y al respecto del concepto de hogar, sugiere que “quizás la idea de hogar no sea en absoluto una noción propia de la arquitectura, sino de la sociología, la psicología y el psicoanálisis”. Así comprendemos que es el sujeto quién genera un hogar, dentro del marco de la vivienda. El hogar, desarrollado dentro de una casa, “es una expresión de la personalidad del habitante y de sus patrones de vida únicos”. Y como finalmente concluye el arquitecto, “la esencia del hogar es más cercana a la vida misma que el artefacto de la casa” (Pallasmaa 2016, 16). La

vivienda es el lugar en donde la relación tanto física como simbólica que construimos con el espacio, se establece mediante procesos de modificación e interpretación que permiten al habitante reconocerse culturalmente a través del espacio en el que habita. (Giglia 2012, 9; Cruz Ruiz 2019, 13; Cuervo Calle 2009, 181).

Bachelard describe a la casa como “nuestro rincón del mundo” y también como “nuestro primer universo”; complementando las ideas propuestas por el arquitecto Pallasmaa, entender la casa como un cosmos requiere de una sensibilidad perceptiva que va a más allá de la materialidad. Una casa se constituye como un cuerpo de imágenes que da a los sujetos pruebas e ilusiones de estabilidad, asevera Bachelard, quién sostiene que la casa es de alguna manera, un instrumento para afrontar el cosmos (Bachelard 1967, 28). Pallasmaa acerca del diseño arquitectónico de una casa menciona que, usualmente los arquitectos empleamos “sistemas de jerarquías espaciales y dinámicas de estructura, luz, color, etc., mientras que un hogar se estructura alrededor de unos pocos centros que consisten en diferentes funciones y objetos domésticos” (2016, 29-30). “En general, la sobrefuncionalización y la estatización del hogar lo han despojado de sus más profundas dimensiones bioculturales. El hogar ha perdido su esencia metafísica y se convertido en un producto funcionalizado y mercantilizado” (Pallasmaa 2016, 33).

Investigaciones realizadas tiempo atrás, como la realizada en España por Montaner y Muxí, ya señalaban la apremiante necesidad de repensar las formas en las que se está diseñando la vivienda en las ciudades. Los arquitectos mencionan la necesidad de generar “una arquitectura integral que no sólo piensa en el elemento construido, sino en el entorno social en el que se va a integrar dicho elemento. Una arquitectura que afiance redes sociales y dinámicas preexistentes positivas” (2010, 87). Los autores mencionan con respecto al lugar en el que realizaron su investigación, que no se puede entender al espacio sin tener en cuenta a sus habitantes, y que es necesario que los análisis arquitectónicos estén acompañados paralelamente de análisis de carácter social (Montaner y Muxí Martínez 2010, 87). Las reflexiones y los criterios planteados, hace más de diez años por los autores de esta investigación, resultan sumamente vigentes en la actualidad. Se los podría considerar como ineludibles en el contexto actual que estamos viviendo.

En el estudio de caso realizado por Herrán-Cuartas en la ciudad de Medellín, podemos encontrar una reflexión similar a la del estudio anterior. En esta investigación se enfatiza en la comprensión de la vivienda, no como un elemento aislado de su entorno, sino a través de un análisis en el que distingue “tres niveles de revisión comprendidos entre la vivienda, el barrio y la ciudad” (2017, 70). Su investigación señala que a pesar de que la administración local tenía como objetivo “mejorar la calidad de vida de la población e incorporar los barrios informales al tejido urbano de la ciudad”; los habitantes de dicho proyecto tuvieron que modificar y adaptar los nuevos espacios para “suplir las necesidades que trascienden más allá del simple hecho de habitar” (2017, 72). Demostrando que, un espacio diseñado sin pensar en el entorno en el que se va a insertar, e ignorando a las personas que lo van a habitar, finalmente no va a suplir las necesidades existentes y más bien puede generar reacciones contraproducentes de carácter social. Las problemáticas existentes del lugar y los conflictos sociales que ya se experimentaban desde antes de la intervención espacial, continuaron dándose en la nueva edificación por lo que se concluye que, la propuesta espacial generada por la arquitectura no se presentó como una solución, sólo cambió de formato espacial a los mismos problemas de habitabilidad que ya existían (Herrán-Cuartas 2017, 72).

Los espacios tienen una influencia en la forma de vivir de las personas. Una vez que el espacio de la vivienda queda en manos de sus habitantes, se suscita un proceso de domesticación, el cual consiste, como lo describe Quesada, en una serie de acciones y pensamientos que moldean al espacio y el espacio a su vez, moldea las acciones y pensamientos de sus habitantes, en una relación recíproca, la cual guarda una innegable agencia con las otras personas y los otros espacios que nos rodean (2016, 157-58).

Figura 1.2. Ilustración *Nos moldeamos*



Fuente: Elaborado por la autora.

Indagar en el habitar, entendiendo a éste como un fenómeno social desde la arquitectura, nos llevó a replantearnos ideas que se han ido instaurando en el imaginario de este oficio. Por ejemplo, que la casa debe ser pensada como una “máquina de habitar”, según Le Corbusier, para adaptar la vivienda a la producción propia de la revolución industrial, generó que la esencia de la casa se deshumanice y comience a responder a un sistema de producción sin más. La arquitectura de cierta manera se limitó a diseñar “contenedores de individualidades”, como lo menciona Alonso (2019, 206); olvidando que el espacio de la casa tiene una influencia social en la vida de las personas.

1.3.2 Roles sociales en el habitar

Hemos desarrollado el concepto de habitar, hemos hablado acerca de la importancia de la casa como el espacio donde este fenómeno cultural se desarrolla en su máxima expresión, es momento de hablar acerca de quién hace posible esa habitabilidad, quiénes son los responsables de producir habitabilidad en el espacio. Los procesos de domesticación del espacio son diversos, particulares, variados y diferentes. Antropológicamente la casa se relaciona con los dos géneros de distinta manera, respondiendo a un orden que está sujeto a relaciones de poder. Es así que podemos diferenciar que, en muchos casos, cuando la casa se

relaciona con el hombre lo hace como construcción, como un objeto símbolo del poder o de su status. Cuando la casa se relaciona con la mujer estamos hablando del hogar, del espacio interior y sus necesidades físicas y psicológicas. (Amann y Alcocer 2005, 91). Sin dejar de lado que las relaciones de poder están presentes dentro de la casa, es importante acotar también que, las diferencias entre hombres y mujeres no desunen, sino que, como menciona Muñoz Iturrieta, las diferencias entre géneros nos hacen complementarios, y esa complementariedad es fundamental para la construcción de una unidad social (2021, 130).

Históricamente las mujeres han sido las responsables de producir y reproducir la habitabilidad dentro del espacio doméstico. En la actualidad se espera de las mujeres, que éstas trabajen fuera del hogar, que se desenvuelvan de una manera positiva en la sociedad; pero también se espera de ellas que no descuiden su labor heredada de mantener la reproducción de la habitabilidad del espacio doméstico (Giglia 2012, 27). Aquí es pertinente apuntar que en la base histórica de la que se desprenden estas ideas, podría existir un sesgo machista en la antropología, y para ello voy a citar el trabajo de Sally Linton, quien supo identificar que la conceptualización del hombre cazador, como respuesta a la evolución cultural de toda una especie, es una teoría que deja de lado “a la mitad de la especie humana”, por lo que “es una teoría desequilibrada”, que incluso nos ha llegado a hacer concluir que “la adaptación básica humana era el deseo de los varones a cazar y a matar” y esto, para el estudio del ser humano desde la antropología, como menciona la autora, “ha estorbado al pleno desarrollo de nuestra disciplina como el estudio del animal humano” (Linton 1979, 36-37).

Considerando lo anteriormente mencionado hemos decidido darles voz a las mujeres a través de este trabajo y que sean ellas, mediante sus experiencias y sentires, quienes nos cuenten cómo es fue su experiencia durante los meses de confinamiento. La concepción actual de los roles de género en el habitar, nos permite entender el fenómeno social del habitar, de una manera más integral. Como se ha visto reflejado en el campo, las experiencias recolectadas apuntan a roles claramente diferenciados y en muchos casos complementarios. Pensar y desarrollar esta investigación desde la voz de las mujeres, de ninguna manera le quita complejidad a su relación con los demás actores sociales dentro del espacio privado. Buscamos estudiar de una forma integral al género humano sin reducirlo a la perspectiva única de un solo sexo. Acercarnos a la comprensión del fenómeno del habitar desde la voz de

las mujeres, no excluye de ninguna manera al varón, lo que hacemos es cambiar la perspectiva desde donde analizamos el fenómeno social.

Las actividades productivas son aquellos trabajos que reciben una remuneración como contraprestación, y tienen como característica, aunque no por regla general, que mayoritariamente son realizadas fuera del hogar. Por otra parte, las actividades reproductivas se refieren a los trabajos de cuidados, es decir a aquellas actividades que comprenden la nutrición, alimentación, salud, higiene; en muchos de los casos no son remuneradas y hacen referencia especialmente a los trabajos domésticos. Montaner y Muxí señalan que, los trabajos de cuidados, las actividades reproductivas, han sido “tradicionalmente asignadas al género femenino” y al no ser remuneradas, estas actividades han sido invisibilizadas y consideradas como tareas menores. Con respecto a las actividades productivas señalan de manera muy pertinente que, cuando estas actividades se deben desarrollar dentro del espacio de la vivienda, resulta que “en la mayoría de las ocasiones no cuenta con el espacio adecuado” (2010, 84).

Es muy importante apuntar que, tanto las actividades productivas, como las actividades reproductivas, se vinculan mutuamente y como señalan los arquitectos Montaner y Muxí, “la vivienda es la base para el desarrollo efectivo de ambas tareas” (2010, 84). Si bien la vivienda debe funcionar como el soporte para el desarrollo de las actividades antes mencionadas, las dinámicas del barrio en donde la vivienda esté implantada serán fundamentales para que ésta, favorezca o no a la correcta y eficaz ejecución de las tareas que necesariamente salen y se sustentan del exterior público. Montaner y Muxí llaman a estos espacios, que no son ni públicos ni privados, como “espacios intermedios” ya que funcionan como puente de relación entre las diferentes escalas de socialización, “constituyen una escala imprescindible de trabajo y proyecto, ya que permiten la integración progresiva de las personas y las tareas” (2010, 84).

La domesticidad en muchos casos ha sido un trabajo invisibilizado, que sólo se percibe cuando no existe. La arquitecta Amann y Alcocer establece una analogía entre el trabajo doméstico y el ritual, en el que propone que estos trabajos son actos repetitivos que “contribuyen a proporcionar una sensación de salvación, manteniendo tanto el orden físico de la casa como el personal de sus ocupantes” (2005, 81-85). En un trabajo realizado por Beecher, en 1841, al proponer a las mujeres utilizar el sentido común para diseñar una casa,

las ideas en las que ellas se basan respondían a la economía del trabajo y del dinero, la salud y el confort a través de la flexibilidad y la convertibilidad de los espacios, el ahorro y la eficiencia energética. La idea masculina de la casa era fundamentalmente sedentaria, para los hombres, ésta era percibida como “refugio contra las preocupaciones del mundo, un lugar donde hallarse tranquilo” (Amann y Alcocer 2005, 153-55). La idea femenina de la casa era dinámica; tenía que ver con la comodidad, pero también con el trabajo.

El contexto generado por la pandemia, en donde el confinamiento fue una medida obligatoria, introdujo dentro del espacio doméstico todas las actividades que antes se desarrollaban en el exterior. Este hecho puso a prueba el espacio, y especialmente puso a prueba a los habitantes de las viviendas. En esta investigación indagamos acerca de ¿cómo las modificaciones efectuadas por las mujeres, en sus viviendas, generaron nuevas formas de habitar, durante el periodo de confinamiento ocasionado por la pandemia de la COVID-19? Sabíamos que la historia de la casa, la fragmentación del espacio, la especialización funcional y su atomización, son el resultado de un complejo sistema de comportamientos sociales en un continuo proceso de transformación. Pero, cuando existe una ruptura tan abrupta en las dinámicas cotidianas del espacio privado, todos los hechos, anécdotas y experiencias recolectadas, nos permiten tener una visión más amplia del fenómeno social del habitar.

1.4 Cruce metodológico

La potencia del giro espacial en las ciencias sociales no responde únicamente a la teoría, ya que las implicaciones que esta posibilidad interdisciplinar presenta, nos permiten también abordar metodológicamente al tema del habitar desde una mirada multidisciplinar. El diseño metodológico de esta investigación, fue también planteado en función del particular contexto generado por la pandemia de la Covid-19, en donde el contacto físico y las reuniones, estuvieron restringidas. Este hecho se presentó como una oportunidad para abordar el tema propuesto utilizando herramientas y recursos innovadores y creativos. Como el arquitecto Pallasmaa lo mencionaba, “el hogar es una experiencia multidimensional que cuesta describir con objetividad” (2016, 20-21). Es por ello que la generación de nuevas metodologías y

propuestas investigativas, es fundamental para obtener una aproximación valiosa en el análisis del concepto del habitar.

Paralelamente al giro espacial en las ciencias sociales, la necesidad de entender ciertos fenómenos culturales como el habitar, desde una perspectiva multidisciplinar, ha generado nuevas posibilidades metodológicas. La arquitectura como proceso de diseño, se rige metodológicamente a cánones establecidos que no siempre tuvieron como centro a la persona. Por esta razón surge como parte del giro etnográfico en la arquitectura, la etnografía arquitectónica, como una metodología de trabajo y de acercamiento, la cual nos permite tener en cuenta, acerca del habitar, la perspectiva del habitante. En el Primer Seminario de Arquitectura Etnográfica, que se realizó de manera virtual, se señaló también, con respecto al giro etnográfico de la arquitectura, que “la representación arquitectónica en función de la etnografía se convierte en una herramienta para la elaboración de un pensamiento crítico sobre la ciudad” (Abásolo Llaría 2020). También se mencionó que las técnicas y métodos etnográficos que existen desde la antropología, permiten “estudiar a la arquitectura como una práctica cultural” (Escandon Cesarman 2020).

Como Abásolo Llaría lo menciona en su investigación, con respecto a los cruces interdisciplinarios entre la arquitectura y la etnografía, tanto el trabajo de campo como las técnicas de representación, “intentan hoy reconciliar las dimensiones materiales y humanas del espacio”, como lo cita el autor, esto es a lo que la arquitecta Albena Yaneva denominó, en su libro *Five Ways to Make Architecture Political*, “el giro etnográfico en la arquitectura” (2021, 116). Este reciente concepto, fue puesto en valor en la 16ª Bienal de Venecia en 2018 por Momoyo Kajima (García Triviño, González Terremocha, y Ballesteros Mateos 2023, 132), como una posibilidad de darle un carácter social y más humano, al oficio de la arquitectura. El uso de esta metodología recientemente emergida, nos ha permitido tener una experiencia sumamente cercana a las colaboradoras, que ha surgido de reflexionar desde los espacios en los que ellas habitan, hasta cómo ellas experimentan ese espacio, de manera emocional y material.

1.4.1 Giro etnográfico en la arquitectura

Las herramientas proyectuales de la arquitectura resultan ser sumamente útiles dentro del trabajo etnográfico, el dibujo que es el recurso fundamental del arquitecto, dentro de la etnografía, funciona como un conjunto rico de información que nos permite develar las formas de habitar de las personas, complementariamente entre los aspectos socioculturales de los habitantes como protagonistas, y los aspectos físicoespaciales del espacio doméstico en sí mismo. Como mencionaba Márquez, acerca de la oportunidad que representa la etnografía para el arquitecto, “permite descubrir los calces y los descalces, las fricciones entre la intención del proyecto arquitectónico que es una y una realidad de la vivencia, que es otra” (2020). Las herramientas que nos proporciona este cruce interdisciplinar permiten abordar la investigación de una manera integral entre las dimensiones materiales y humanas del espacio. Tener presente la perspectiva de los habitantes, nos permite tener una mejor respuesta a sus necesidades. La brecha que se genera entre el proyecto arquitectónico y la forma en que las personas lo habitan, puede disminuir si la concepción del espacio se desarrolla en conjunto con las personas que van a habitar aquel espacio, entendiendo cuáles son sus formas de estar en el mundo, lo que piensan y cómo viven. Al final, los habitantes son los que dotan de sentido y significado al espacio. Esto es posible mediante un acercamiento personal y reiterativo a las personas, estableciendo relaciones directas, es decir, mediante un necesario estar en el campo, ser arquitectos etnógrafos. (Gallardo Frías y Toledo Jofré 2020, 212-13).

Como Gallardo y Toledo lo proponen en su trabajo titulado, “etnografías para proyectos arquitectónicos”, nosotros también hemos diseñado una “estrategia etnográfica” para poder analizar el habitar desde la perspectiva de los habitantes, tanto en su escala material como simbólica (2020, 205). La selección de las personas que conformaron la unidad de análisis de esta investigación, es decir, de nuestras colaboradoras, se realizó a través de redes sociales, como una invitación para compartir las vivencias de la pandemia. También realizamos invitaciones de manera personal, a las mujeres que de manera espontánea y de forma pública, han compartido sus experiencias cotidianas en las redes. La invitación se difundió desde las

plataformas virtuales de Facebook e Instagram de Arqorde¹. La convocatoria propuesta sirvió como un modelo de muestreo teórico, que nos permitió contactar con las mujeres que cumplían el perfil general que buscábamos para esta investigación.

Es así que la unidad de análisis está conformada por el universo compuesto por mujeres, madres de niños en época de escolaridad, residentes de la ciudad de Quito, de clase media. Algunas de ellas viven en casas o departamentos propios y otros arrendados, todos los inmuebles ubicados dentro de la urbe consolidada. Estas características del grupo de estudio fueron necesarias para poder delimitar el campo y alcanzar los objetivos planteados dentro de la investigación. Cabe mencionar que, no pretendemos representar a ningún grupo en particular, la muestra no procura ser exhaustiva en su representatividad, sino más bien útil para contemplar y ejemplificar las problemáticas aquí planteadas, con el propósito de entender el habitar desde dos campos de estudio.

En una primera etapa, el trabajo de campo previo se realizó desde el espacio virtual. Es importante recalcar que esta investigación se desarrolló en un contexto de pandemia, generado por la Covid-19, lo que dificultó emplear las herramientas de campo tradicionales de la antropología en un contexto en donde el contacto físico representaba un peligro para la salud de todos y se recomendaba mantener distancia física. Con respecto a la validez de abordar una etnografía desde el ciberespacio, autores especializados en el tema señalan que el Internet, más allá de ser un medio de comunicación, también es un dispositivo de uso cotidiano que funciona como un lugar de encuentro y mediación, que permite la formación de comunidades, grupos y responde adecuadamente como una posibilidad de sociabilidad (Ardèvol et al. 2003, 73; Estalella y Ardèvol 2007, 3). Las relaciones establecidas desde la virtualidad con los interlocutores sentaron las bases de confianza para poder realizar el trabajo de campo; como lo menciona Restrepo, es fundamental que “exista compatibilidad entre el informante y el etnógrafo”, y esto se podrá establecer previamente desde la interacción virtual (2016, 52).

Para realizar el levantamiento de información, se emplearon técnicas y recursos propios de las investigaciones de carácter cualitativo, mismas que fueron complementadas con las

¹ Arqorde, Taller de Arquitectura Etnográfica. Instagram: <https://www.instagram.com/arqorde/>

herramientas de representación arquitectónica. La observación participante se realizó de manera virtual, mediante encuentros concertados por plataformas digitales y la observación de las redes sociales de las colaboradoras. Otra técnica de investigación que se utilizó fue la entrevista etnográfica, la cual se llevó a cabo mediante diálogos informales mantenidos durante las reuniones virtuales que son parte de la propuesta de la convocatoria. La observación etnográfica de manera virtual nos permitió, como menciona Márquez, “abrir un puente estrecho de relación entre la etnografía y la arquitectura. El método de la observación y su carga fenomenológica son también caminos para construir las bases y los fundamentos de todo proyecto arquitectónico” (2020). El dibujo fue una herramienta fundamental en la investigación, ya que en esta actividad se logró conjugar adecuadamente las características de la metodología etnográfica con las herramientas proyectuales de la arquitectura. Desde la perspectiva de la mano de los interlocutores, este ejercicio permitió que se develen aspectos que sobrepasan la dimensión material del espacio físico.

Esta propuesta metodológica que opera desde el trabajo de campo y el dibujo, se transforma en un medio desde el cual se consigue exponer ideas de forma crítica y cartografiar aproximaciones que permiten entender las relaciones entre la arquitectura y la vida cotidiana. El dibujo, en su cruce con el trabajo de campo, permite poner en relación la arquitectura, el comportamiento de las personas y todo lo que ocurre alrededor de lo construido. Tanto en los trabajos de Abásolo como en el de Guzmán y Araujo, podemos ver que las nociones que una persona tiene lugar, dependen totalmente de la interacción con el ambiente que lo rodea; cuando se invita a las personas a dibujar, podemos ver que mucho antes de empezar a trazar las primeras líneas, son sus sentidos los que tienen el primer contacto con el medio, y la reacción ante experiencias sensoriales como tocar, ver, gustar o escuchar, serán determinantes para que plasme en el papel lo que el espacio le hace sentir. El “dibujo espontáneo”, en este sentido contribuye a desarrollar las cualidades sensoriales y a relacionar al individuo con el espacio; expresar sus experiencias, y mostrar su aprobación e identificación con el espacio que lo rodea. (2021, 118-19; 2017, 22).

Con respecto a la relación entre etnografía, arquitectura y dibujo, Francisca Márquez mencionaba que, esta posibilidad multidisciplinaria, “permite abrirse creativamente a otros

lenguajes” y que para que ese lenguaje se abra, “no puede quedar la mirada sujeta al etnógrafo, y el dibujo sujeto al arquitecto” (2020). La autora propone que,

La experiencia de darle el lápiz y el papel al habitante del lugar o caminar con el arquitecto por los estrechos senderos de la ciudad, abre también la puerta al etnógrafo a una experiencia de inmersión y aprendizaje concreto en un entorno compartido de los espacios construidos (Márquez 2020).

Teniendo en cuenta estas reflexiones acerca del dibujo como herramienta y objeto de análisis, decidimos entregar el lápiz y el papel a nuestras colaboradoras, y que sean ellas quienes, a través de sus dibujos, nos cuenten quiénes son y cómo son sus casas. Les propusimos realizar dos ejercicios a manera de dinámica para que cada una de ellas, después de los encuentros mantenidos, reflexione sobre sus espacios, las formas en que los habitan y plasmen aquello en sus dibujos. La exploración a través del acto de dibujar expande las dimensiones de lo que percibimos y que, por lo tanto, el investigador “percibe más o ve más profundamente” (Abásolo Llaría 2021, 123). El dibujo como herramienta fundamental del arquitecto, toma distancia de su idea clásica en esta investigación, en cuanto a instrumento al servicio de la producción arquitectónica en sus diferentes fases, para funcionar como un dispositivo multidisciplinar.

1.4.2 La experiencia del arquitecto como antropólogo

La percepción del individuo cambia con cada etapa de su vida, la forma en que percibe el espacio varía según el tiempo, de manera distinta un mismo espacio (Guzmán Ramírez y Araujo Giles 2017, 21). Los dos ejercicios propuestos a nuestras colaboradoras fueron de estilo libre, y además podían utilizar cualquier material que tuvieran disponible. Las dinámicas fueron propuestas a cada una de las ocho colaboradoras de esta investigación. Cinco de ellas completaron el ejercicio, las otras tres mujeres, por temas de tiempo y por las responsabilidades propias de su estado de vida, no realizaron los dibujos como tal, pero hicieron otro tipo de registro que también nos aportó información dentro de la investigación. Dos de ellas realizaron un video – recorrido de su casa, mostrándonos todos los espacios que antes nos habían descrito y materializando las experiencias que habían vivido en esos espacios. Como menciona Abásolo Llaría, para los arquitectos el dibujo con una intención

etnográfica, permite develar aspectos que trascienden a lo proyectual, y facilitan la comprensión e interpretación de “realidades que acompañan a la vida”, como las tipologías arquitectónicas, métodos constructivos, la circulación de las personas, los cambios de los edificios a través del tiempo, las formas en las que está implantada la edificación y el entorno que la rodea (2020).

Para el etnógrafo, interpretar los dibujos realizados por los habitantes, nos permite descubrir los imaginarios, las representaciones y significaciones que ellos le han otorgado a sus propios espacios. Los dibujos realizados desde la mirada y mano del habitante funcionan como mapas cognitivos, como un registro sensorial de percepciones. Al primer ejercicio lo llamamos Mujer - Casa, este era de carácter personal e invitaba a las mujeres a que realicen un autorretrato. Partiendo de una silueta de su cuerpo, les pedimos que, tanto dentro como fuera del contorno de la silueta, graficaran todo lo que les haga sentir su casa. Les dijimos que podían ir relacionando las diferentes partes de su cuerpo con los espacios de su casa y a su vez con lo que éstos les hagan sentir. Al segundo ejercicio lo llamamos, La casa, el marco de la vida, para este ejercicio les dimos la posibilidad de que lo realicen de manera colectiva, es decir que tanto nuestra colaboradora, como los integrantes de su familia, podían participar en la ejecución del dibujo. Este ejercicio consistía en que debían dibujar su casa, con todos los espacios que tiene y las formas en las que usan esos espacios. Les pedimos que señalen los lugares que más les gusta, los que menos les gusta y los lugares que quisieran cambiar o ya han cambiado.

Los dibujos nos permitieron determinar ámbitos de exploración, como lo íntimo dentro de lo privado, otras dimensiones de habitabilidad y también la necesaria relación con lo exterior para sostener lo interior. Los dibujos funcionaron como un dispositivo analítico y crítico. Son una herramienta de representación que abstrae, sintetiza y singulariza lo observado; relaciona e integra información; construye un relato narrativo y traduce, de manera visual, tanto los datos como los códigos presentes en las dinámicas cotidianas de habitar. Como lo menciona Guzmán y Araujo,

Los dibujos son la expresión del individuo en su integridad, en el momento que está dibujando. La persona se describe a sí misma, sin encubrimientos. La huella de su individualidad queda registrada indefectiblemente; cada dibujo representa los diferentes

ámbitos de la persona: su capacidad intelectual, su desarrollo físico, su aptitud perceptiva, el factor creador, el gusto estético y también el desarrollo social del individuo. Si se considera al dibujo como un proceso que la persona utiliza para transmitir un significado y reconstruir su ambiente, el proceso del dibujo es algo mucho más complejo que el simple intento de una representación visual (Guzmán Ramírez y Araujo Giles 2017, 22).

Elegimos trabajar con el dibujo por sobre la fotografía ya que esta herramienta puede ser sujeta a diferentes lecturas, como menciona Márquez, “si en el ejercicio etnográfico la palabra permite traducir la cultura y su lugar, el croquis en cambio como lenguaje que es, sintetiza lo que las palabras en ese momento no podían representar, no podían relatar” (2020). Esta posibilidad permite al arquitecto posicionarse dentro del campo de estudio con las herramientas con las que cuenta, como etnógrafo. Quizás el dibujo es el recurso, tanto como objeto de estudio, así como herramienta; que nos une de una manera más sensible al etnógrafo, en el campo. El dibujo en la arquitectura, es el lenguaje que nos permite comunicarnos y expresar nuestras ideas, la posibilidad de poder analizar aspectos de carácter social, en éstos, es una grata oportunidad que sobrepasa nuestra experiencia técnica y nos adentra en el campo social de nuestro oficio como arquitectos.

El oficio de la arquitectura es definitivamente una práctica de aproximarse al otro. Si bien el producto que se espera del arquitecto es un elemento materializado, este debe responder de la manera más sensible a los habitantes que van a usar dicho elemento, es decir, a las personas que van a habitar ese espacio. Habitar en un momento inicial de diseño, es responsabilidad del arquitecto. Después de revisar todas las experiencias recopiladas para esta investigación, podemos mencionar con certeza que los espacios mejor adecuados facilitan la convivencia.

Ideas que solo ahora se retoman y aunque la pandemia ya no está vigente, de alguna manera se han quedado inscritas para buscar una arquitectura más apegada a esa respuesta social que el diseño de los espacios puede brindar. El confinamiento generado por la Covid-19 fue un amplificador que nos permitió analizar claramente realidades existentes que han sido invisibilizadas o ignoradas, por el mismo hecho de que el habitar es difícil de conceptualizar en tanto es un fenómeno propio de existir. Como el arquitecto Pallasmaa lo mencionaba, “la esencia del hogar es más cercana a la vida misma que el artefacto de la casa” (2016, 16).

Como el arquitecto Aalto menciona, “hacer más humana la arquitectura significa hacer mejor arquitectura y conseguir un funcionalismo mucho más amplio que el puramente técnico” (1977, 29). Es necesario que la arquitectura produzca espacios que faciliten y viabilicen las relaciones, teniendo siempre presente que el espacio que se diseña desde este oficio, es el marco de la vida social, es un lienzo en blanco para que los habitantes puedan desarrollarse y coexistir. Como lo menciona Alonso, cuando “la arquitectura bloquea ese punto de partida, es difícil que podamos construir estructuras sociales proactivas y resilientes que sepan construir un equilibrio entre lo privado y lo común, abriendo posibilidades de cuidados que son esenciales para nuestras sociedades” (2019, 207). La domesticación del espacio es la base fundamental del habitar y esa domesticación en gran parte corresponde a los trabajos de cuidado. Como Gil-Fournier Esquerre acertadamente mencionaba, “como sociedad lo que cuidamos determina qué clase de sociedad somos”. Como arquitectos lo que cuidamos determina qué clase de arquitectos somos (2019, 214).

Respondiendo a la invitación que Giglia nos hizo en su ponencia desarrollada durante el confinamiento, este trabajo de investigación ha buscado rescatar las experiencias más destacables de los meses de encierro, los relatos de las medicaciones y adaptaciones que las personas tuvieron que hacer en sus viviendas y sus anécdotas con respecto a la experiencia de habitar lo privado de esta manera tan particular, en ausencia del espacio público, (2020). Uno de los hallazgos más gratificantes que hemos tenido es que los espacios a los que nosotros hemos decidido llamar inusitados, no son producto de la pandemia, son espacios que responden a las particularidades de cada persona y que surgen en cualquier momento. Como pudimos analizar a través de los relatos de nuestras colaboradoras, el confinamiento es un punto remarcable en una larga línea que es el habitar, y a lo largo de esta línea, las modificaciones están presentes durante todo el tiempo, según el período que la familia se encuentre atravesando.

Capítulo 2. Habitar en tiempos de pandemia

Amann y Alcocer, hace varios años atrás, ya lo mencionaba en su tesis doctoral, cuando señalaba que, “la supresión de lo habitual puede ser un momento poderoso de conocimiento” (2005). Quizás en ese momento la autora no imaginaba la magnitud de la ruptura mundial que la humanidad atravesaría, no solo en su cotidianidad, sino en casi todos los aspectos que nos constituyen como sociedad. Si bien el habitar es un fenómeno social inherente a cada instante de nuestra existencia, es probable que nunca hayamos vivido un momento como el que pasamos durante la pandemia, en donde habitar se convirtió en un acto realmente presente, significativo, generador de conciencia y reflexión; el cual, dentro de la incertidumbre, se presenta como una oportunidad para analizar a profundidad el fenómeno social de habitar, tanto en su escala social como espacial, de una forma más consciente y vívida.

La pandemia fue un hecho histórico que fungió como un amplificador de realidades sociales, analizar el habitar en este particular contexto, nos ha permitido apreciar de una manera más lúcida y vívida las realidades dentro de la vivienda, analizar el rol del espacio público. Hemos podido palpar cómo las desigualdades se materializan en el espacio y también el papel fundamental que los cuidados y las actividades reproductivas, tienen para el sostenimiento de la sociedad. Analizamos también como el contexto del encierro tensionó el uso de la casa, poniendo el diseño de la vivienda a prueba, prueba que fue igual de intensa para sus habitantes al tener que adaptar sus vidas a las nuevas dinámicas en las que las actividades exteriores se introdujeron al hogar.

Todos los desafíos que el contexto de la pandemia acarreó, nos han permitido replantearnos aspectos tanto materiales como simbólicos de las formas en las que vivimos y nos desenvolvemos como sociedad, dándole una nueva perspectiva al uso de los espacios y las relaciones que mantenemos tanto con las personas dentro y fuera de nuestras viviendas. Los cuidados, como parte de las actividades reproductivas, han tomado una relevancia que hasta ahora fue invisibilizada, tanto en su reconocimiento por el rol fundamental que tienen en la sociedad, así como en la asignación de espacios adecuados para su correcto desarrollo. Avizoramos una arquitectura post pandemia, enfocada en la salud y el bienestar, pero

principalmente reconocemos la capacidad de adaptación de las personas, la creatividad y el ingenio de los habitantes para apropiarse de sus espacios.

2.1 La ciudad y la pandemia

La pandemia provocada por la Covid-19 representó para la humanidad una ruptura en todos los aspectos de la vida como la conocíamos. Este evento se constituyó como una pausa forzosa que nos permitió cuestionarnos y repensar muchos de los aspectos que constituyen a nuestras sociedades, además de los efectos que ha tenido el modelo de desarrollo capitalista en nuestros países, y la indiscriminada depredación de lo natural; pero especialmente este hecho histórico ha evidenciado las profundas desigualdades de nuestros pueblos.

En esta sección vamos a revisar una breve cronología de la pandemia, haciendo un especial énfasis en los meses más críticos del encierro, correspondientes a marzo, abril y mayo del año 2020. Hemos, además, contrastado la información con relatos recogidos de otras crisis sanitarias ocurridas en el pasado y que, en su día, azotaron a la sociedad en muchos aspectos. Fueron durante estos meses caóticos en los que se realizó el trabajo de campo y por esa razón damos cuenta, en este trabajo investigativo, acerca del contexto de aquel momento, para situar las reflexiones posteriores de los siguientes capítulos. También hemos realizado una reflexión breve acerca de la anulación del espacio público, la cual posteriormente, será ampliada. Reconocemos también que hacer frente al confinamiento aumentó las dificultades en aquellos sectores sociales - urbanos menos favorecidos, y como lo menciona Pedrotti y Cota Díaz, citando a Méndez, “a las desigualdades preexistentes en el interior de las grandes áreas urbanas, se suma ahora la desigualdad vivida a través del modo en que los ciudadanos se enfrentan (o se ven obligados a enfrentarse) con la pandemia” (2024, 8).

2.1.1 Cronología de la pandemia

El mundo ya ha pasado antes por sucesos similares a los producidos por la pandemia de la Covid-19. En cada uno de estos momentos históricos en donde estas enfermedades se han presentado, las características de los hechos que se han suscitado han dependido del contexto en donde se desarrollaron, pero probablemente el común denominador siempre se halla en los

potentes cambios y transformaciones que generan, no todos positivos cabe mencionar. En el siglo XIX, la pandemia del cólera surgió como consecuencia de la insalubridad que se encontraba en los hacinamientos urbanos, y su rápida propagación se asoció en primera instancia a la proliferación del uso de los sistemas de transporte introducidos durante la revolución industrial. Para que esta enfermedad sea contenida, fue necesario hacer cambios significativos en la configuración espacial de las ciudades, cambios en su infraestructura y también en el comportamiento de las personas que habitaban esas ciudades. La salud pública se convirtió en uno de los temas urbanísticos de ese siglo (Buj Buj 2020, 8-9).

De igual manera que la Covid-19, la pandemia del cólera generó miedo y angustia en las personas, lo que desencadenó fenómenos sociales similares a los que atravesamos, relacionados especialmente en las desigualdades. Durante la crisis generada por la pandemia del cólera en el siglo XIX, la gente con mayores recursos económicos optaba por trasladarse de su lugar de residencia a zonas más seguras en donde no había la presencia de la enfermedad; de igual manera los hospitales en aquel entonces eran considerados “un lugar para los más miserables”, por lo que las personas más pudientes preferían ser atendidas en sus domicilios; los médicos también fueron presa de represión al ejercer su labor en aquel entonces, ya que si se negaban a atender a algún enfermo podían ser inhabilitados profesionalmente (Buj Buj 2020, 9-10). La diferencia más marcada entre la pandemia del cólera y la Covid-19 es que, la primera atormentó durante todo el siglo a la población, mientras que el virus del Covid-19 ha sido brevemente aplacado.

Las medidas implementadas alrededor del año de 1833 en algunos países de Europa, como España, para contener la propagación del cólera, incluyeron cordones militares en torno a las ciudades infectadas, cuarentenas, expulsión de mendigos y vagabundos, y la entrega de certificados sanitarios. Estas medidas no resultaron ser eficientes por lo que también se plantearon medidas de higiene personal y de limpieza de los espacios públicos, las cuales tampoco resultaron efectivas del todo (Buj Buj 2020, 10). El cólera no ha logrado ser erradico completamente, pero gracias a la transformación de las ciudades y a las dinámicas que sus habitantes adoptaron, actualmente la enfermedad se encuentra controlada y contenida. Según la OMS “la preparación contra el cólera y su prevención requieren un enfoque multidisciplinario coordinado”, en el cual juegan un papel fundamental el adecuado diseño de

la infraestructura de las ciudades, y que éstas cuenten con acceso a servicios de agua salubre, además de mantener un saneamiento adecuado (Organización Mundial de la Salud 2020b). De esta experiencia podemos rescatar que, para las personas de aquella época fue necesario aprender a convivir con la enfermedad del cólera, para ello transformaron totalmente sus ciudades y sus formas de vida. La Covid-19 demandó de nosotros también, cambios profundos en nuestras formas de vivir para poder contenerlo.

En el contexto histórico donde surgió la Covid-19, la globalización jugó un rol sorprendente tanto en la velocidad con la que se propagó el virus, así como en la rapidez con la que se avanzó en las investigaciones, y el desarrollo de las vacunas. El virus se presentó a la humanidad como una vorágine que corresponde a la rapidez con la que se mueve una sociedad profundamente globalizada y capitalizada. El año 2020 iniciaba y desde el otro lado del mundo llegaban noticias con respecto a la aparición de un nuevo virus en un mercado de una de las ciudades de China, el hecho sonaba como una información tan lejana y ajena, que aún sigue sorprendiendo lo rápido que entró hasta nuestras casas. En cuestión de semanas, a finales de enero del 2020, se reportó el primer caso en Europa, en una ciudad de España (Organización Mundial de la Salud 2020a). Desde el Ecuador, las personas veíamos desde diferentes posturas a todo lo que estaba sucediendo. Las redes sociales dieron rienda suelta a una serie de especulaciones y desinformación que causaba escepticismo en algunos y pánico en otros. A pesar de que no se reportaba aún ningún caso en Latinoamérica, en las calles de Quito se podía ver a algunas personas usando mascarilla y guantes de látex, y también a personas que sonreían al mirarlos.

Países como Italia empezaron a aislar totalmente algunas de sus ciudades, en un afán por contener la propagación de la enfermedad. La contabilización de personas contagiadas se incrementaba exponencialmente y de igual manera la lista de personas que fallecían a causa del virus. El 11 de marzo del 2020 la OMS califica el brote de coronavirus de Wuhan como pandemia (Organización Mundial de la Salud 2020a). El primer caso reportado en Latinoamérica fue en Brasil, el 26 de febrero del 2020. Tres días después, el 29 de febrero, el Ecuador reportaba su primer caso, una ciudadana ecuatoriana en la ciudad de Guayaquil (BBC News Mundo 2020). Ante un virus totalmente desconocido al que no se sabía cómo combatir, ni cómo evitar su propagación, los gobiernos de las naciones tomaron diferentes

medidas para contener la pandemia. Las medidas tomadas fueron de carácter restrictivo, cierre de fronteras, cancelación de vuelos aéreos, largas cuarentenas, distanciamiento social, prohibición del uso del espacio público, restricciones a la circulación vehicular, se suspendieron las clases y también los eventos públicos. Solo podían abrir sus puertas los establecimientos catalogados dentro de actividades esenciales, como son alimentación y salud.

Las restricciones que se cumplieron durante el momento más crítico de la pandemia generaron por otro lado, el surgimiento de otros fenómenos llamativos, como la noticia de que, ante nuestra ausencia en las calles, en diferentes ciudades del mundo la fauna recolonizaba la ciudad. Las redes sociales se llenaron de fotografías y videos de usuarios que lograron captar a animales salvajes caminando por calles y plazas vacías, limpias y silenciosas (Cerrillo 2020). Después de la novedad del hecho, que duró un período corto de tiempo, la reflexión con respecto a que no somos los únicos habitantes del planeta nos permitió evidenciar que hemos sido una sociedad profundamente antropocentrista y que ha sido necesario que un virus que surgió desde esa naturaleza ignorada, nos obligue a pausar nuestras frenéticas vidas para poder repensarnos como sociedad y habitantes de este planeta.

2.1.2 Anulación del espacio público

El espacio público quedó anulado como lugar de encuentro, la virtualidad se convirtió en el espacio seguro en el cual podíamos interactuar con el exterior de una forma no física. Todas las actividades que hasta ese momento habíamos desarrollado en diferentes espacios de la ciudad, ahora se veían trasladadas a la intimidad de un único espacio, al interior de nuestras viviendas. Ciudades capitales como Quito, que se han caracterizado por sus vertiginosas dinámicas entre la ciudad moderna, la vida en los barrios populares, la gran afluencia de personas en las áreas públicas y la riqueza de la vida de barrio; ahora debían hacer una pausa obligatoria y confinarse para estar seguros. Estábamos acostumbrados a compartir los mismos espacios sin guardar ninguna distancia, subirnos en buses repletos de pasajeros era parte de nuestra cotidianidad, en aquel momento la cercanía física con otras personas representaba una potencial amenaza, fuente de peligro. Salir a la calle se convirtió en una actividad de riesgo

que demandaba a las personas estar muy alertas ya que todos los individuos fuera de nuestra casa suponían un inminente riesgo.

El confinamiento provocó que los tejidos urbanos que dinamizaban la experiencia de habitar la ciudad entre el espacio público y el espacio privado se rompan. Esta articulación es la que hacía pensar que la vivienda por sí sola estaba funcionando adecuadamente, ya que estaba atenuada en tanto el habitar la vivienda era complementado por la experiencia urbana extendida de habitar el espacio público. El encierro que todos vivimos durante los días de confinamiento nos ha permitido poner en valor cosas y situaciones que antes pasaban desapercibidas, quizás por la costumbre o por el desasosiego que nos genera la ciudad. Una de estas es la importancia del barrio en nuestras vidas, por su diversidad y proximidad para poder satisfacer nuestras necesidades básicas, además de las dinámicas de sociabilización que éste nos permite.

No poder salir a la calle, generó un malestar en los sujetos, ya que se vieron obligados a habitar únicamente en el espacio privado, sin la amortiguación que representaba el espacio público. Mientras atravesábamos esa situación, se generaron diversas propuestas para poder adaptar el espacio público y reorganizarlo de tal manera que éste nos permita reencontrarnos sin que represente un peligro. Como mencionó Giglia durante una ponencia celebrada de forma virtual durante el confinamiento, “se necesitan espacios públicos cercanos a la vivienda en donde los habitantes puedan verse, caminar y hablar en condiciones de distanciamiento físico que no impidan el contacto social” (Giglia 2020, 8).

Nuestras ciudades, haciendo referencia a las ciudades latinoamericanas, a pesar de su invaluable riqueza cultural, se han caracterizado también por sus profundas desigualdades. De parte del Estado, han faltado estrategias habitacionales para crear condiciones materiales que permitan articular maneras más favorables para la reproducción de la vida. Como señala Acosta, se ha descuidado el hábitat popular, en tanto espacio privilegiado para la autogestión colectiva de las condiciones de producción y reproducción de una economía basada en el trabajo, totalmente contrapuesta a la lógica capitalista inmobiliaria que concibe la vivienda simplemente como una mercancía (2020, 9).

Minaya señalaba, en el momento más álgido de la crisis sanitaria que, era necesario analizar e interpretar adecuadamente la cultura de los pueblos en su justo contexto, ya que, de otra manera se perderían muchas vidas en el marco de la pandemia, y que solo se seguiría condenando y profundizando las miserias en los espacios inhabitables en los que estas personas residen (2020). No se puede dejar de mencionar y reconocer que el espacio público de los sectores formados en medio de la marginalidad está en sus calles y callejones, en sus patios y sus aceras, situación que ameritaba una profunda reflexión de los actores llamados a preservar el orden al momento de abordar la problemática y garantizar el llamado al distanciamiento físico (Minaya 2020). Y no solo fue pertinente la reflexión en torno a la anulación del espacio público, sino también el confinamiento de las actividades productivas, el teletrabajo, y la educación, ya que estas actividades fueron experimentadas de maneras dimensionalmente diferentes, dependiendo de la situación económica, el contexto en donde se encuentren y la clase social a la que pertenezcan.

2.2 La pandemia de la desigualdad

El virus no hizo distinción entre las personas al momento de ingresar a nuestros organismos; en donde la pandemia sí que ha afectado a los individuos, en diferentes escalas, ha dependido directamente de la situación socioeconómica en donde éstos se encuentren. La pandemia y las medidas implementadas en casi todos los países de la región, visibilizaron e intensificaron las desigualdades preexistentes de nuestras sociedades. El confinamiento obligatorio en las viviendas supuso una serie de desafíos, ya que no todos los espacios domésticos están adecuadamente diseñados para que sus habitantes permanezcan prolongados períodos de tiempo en su interior, trabajando, estudiando y conviviendo, todo ellos en el mismo espacio. De hecho, muchos de los balances actuales de la pandemia señalan que el crecimiento de la desigualdad es un efecto instituido, no solo previo y durante, sino el resultado (Rivera Alvarado 2020; Dammert 2020; Giglia 2020).

Las experiencias de habitabilidad durante la pandemia variaron dependiendo de diferentes factores, uno de los más relevantes fue sin duda las distintas tipologías habitacionales urbanas. Como mencionan Pedrotti y Cota Díaz, algunas dimensiones para revisar las

condiciones de habitabilidad en América Latina, fueron, “las dificultades y carencias en los aspectos material, social, legal y económica de la vivienda y su entorno en asentamientos autoproducidos”, otro punto es “las distintas facetas de la relación entre residentes y viviendas, así como entre vecinos, para organizar la vida colectiva ante el confinamiento en conjuntos habitacionales de vivienda social”; un tercer aspecto corresponde al “grado de vulnerabilidad de la vivienda frente al contagio, considerando la precariedad de los materiales de construcción y servicios básicos de la vivienda, el hacinamiento en el hogar, la densidad habitacional”, y finalmente una cuarta dimensión que mencionan las autoras es “la evidente revalorización del espacio público abierto y verde, así como de los equipamientos sociales en la escala barrial con propuestas de mejoramiento en la accesibilidad” (2024, 9-10).

2.2.1 #QuedateEnCasa

Los procesos urbanísticos en Latinoamérica durante el siglo XX, se han caracterizado especialmente por la informalidad y la precariedad de la vivienda, éstos se establecen como problemas estructurales en el modo de producción del espacio urbano y afectan directamente a la calidad de vida de los habitantes, estableciendo un sistema de múltiples desigualdades urbanas. El modelo de urbanización actual refleja en mapas y padrones, condiciones alarmantes de hacinamiento y pobreza urbana, hecho que se hizo mayormente visible por la situación de la pandemia, pero que ya existían desde hace mucho tiempo. Actualmente, la mayor parte de la población mundial vive en ciudades y metrópolis, cuya densidad poblacional es abrumadora y obliga a sus residentes a vivir en espacios mínimos y de forma aglomerada. Tras la súbita propagación de la Covid-19, esta densidad poblacional se volvió una característica peligrosa de las ciudades y expuso que el modelo de organización actual de la ciudad no es eficaz ni funcional (Giglia 2020; Dammert 2020). Para estas viviendas y sus habitantes, la campaña globalmente promovida de quédate en casa, se presentó como una ironía.

La pandemia generada por la Covid-19, expuso con crudeza las desigualdades y las profundizó. Por un lado, la propia condición de aislamiento social se volvió más difícil en contextos habitacionales precarios, en barrios populares donde la propia noción de distancia

es difícil de mantener, y donde quedarse en casa, resultaba ser más riesgoso que no hacerlo. Por otro lado, las posibilidades de resolver las necesidades de cuidado en contextos materiales precarios fueron aún más difíciles y demandaron todavía más trabajo no remunerado. Fue abrumador el contraste, al observar que, los hogares de ingresos medios o altos, pudieron resolver virtualmente muchas de las actividades que normalmente realizaban; mientras que en el caso de los hogares más vulnerables conllevaba más tiempo, además de que estas actividades implicaron poner en riesgo su salud, ya que demandaban que las personas se tengan que exponer a lugares de riesgo (Rodríguez Enríquez, Alonso, y Marzonetto 2020).

La experiencia del confinamiento en el espacio doméstico situó en el centro de la vida cotidiana a la vivienda en la que habitamos, tomando relevancia temas con respecto a la comodidad que ésta nos brinda y también acerca de su debilidad ante las nuevas condiciones de existencia que impuso la coyuntura de ese momento. El periodo de encierro confirmó el valor de “la vivienda como un marcador de la posición social”, el cual dependía de las características físicas de la vivienda y de su ubicación en la urbe. La ciudad, por los acontecimientos suscitados a raíz de la pandemia, se nos presentó más que nunca como una urdimbre de espacios desiguales y jerarquizados, estaban los que cuentan con ubicaciones privilegiadas, los cuales gozan con facilidad de acceso y están provistos de servicios; y también estaban los que se encuentran en sitios desfavorables, alejados de las conexiones y de los servicios indispensables para una calidad de vida digna (Giglia 2020, 4-5).

Es comprensible la decisión de los Estados al instaurar cuarentenas obligatorias para detener el avance del virus, pero realmente, ¿quién puede quedarse en casa? Para muchas personas fue complicado permanecer confinadas en sus casas a pesar de contar con comodidades y estabilidad económica. Complejo y profundamente difícil resultó para aquellos grupos estructuralmente desprotegidos que no cuentan con una vivienda adecuada, ni ingresos constantes, ni ahorros, y que viven en condiciones inhumanas. Según el Programa Nacional de Vivienda Social, hasta el año 2016, el 45% de los 3,8 millones de hogares ecuatorianos habitaban en viviendas precarias. Esto quiere decir que 1,37 millones de hogares, residían en viviendas construidas con materiales inadecuados, con carencia de servicios sanitarios básicos y/o con problemas de hacinamiento. Esta situación no ha cambiado, y es muy probable que

después de las tendencias recesivas que ha sufrido nuestro país, éstas se agudicen, según señala Acosta (2020, 6).

¿Cómo se podía exigir cumplimiento de las normas establecidas, a las personas que no tienen casa?; ¿cómo se pretendía que las medidas sanitarias se cumplieran en los lugares en donde no se cuenta con agua potable? En el Ecuador solo un 60% de la población cuenta con acceso a internet, ¿cómo se suponía que la educación y el trabajo se realicen a través de esta vía? (Acosta 2020, 6). Quienes se encontraban en las calles fueron juzgados duramente en muchos casos, bajo una crítica moral por no acatar las normas establecidas de no salir, pero muchas de esas personas estaban buscando los medios para poder subsistir un día más, los vendedores ambulantes, los comerciantes informales, fueron algunos de los grupos más afectados en ese contexto. Vivimos en ciudades fragmentadas y segregadas, en donde la pandemia hizo visible, como menciona Minaya, que lo atravesado fue el producto de un “sistema global neoliberal que rige los destinos de nuestros pueblos” y que solo ha generado pobreza y desigualdad (2020).

Algunos trabajos producidos durante la crisis, como el generado por el Grupo de Trabajo CLACSO Cuidados y Género, señalaban ya, que la idealización y romantización del quédate en casa, no consideraba la exigencia, las tensiones y la carga de trabajo de cuidado que pesa sobre las mujeres, a las que se les exige dar respuesta a las necesidades de hijos, personas mayores y otras personas dependientes en el hogar. En Ecuador no se establecieron prontamente políticas específicas de apoyo a los cuidados para trabajadoras que en ese contexto de cuarentena quedaron al cuidado de las personas dependientes y niños con los que convivían (2020). Por otra parte, las investigaciones con respecto a los efectos de la pandemia en los varones fueron casi inexistentes, como menciona el trabajo realizado por Castellanos-Suárez y Olarte Ramos, es evidente que ante la pandemia y como consecuencia de los estudios de género, se ha hecho presente el denominado “síndrome del hombre inferido”, el cual hace referencia a la ausencia del mismo, en las encuestas o en las investigaciones; en muchos trabajos sobre la COVID-19 “solo se muestran a través de la representación que sobre ellos hacen las mujeres, o se derivan luego de estudiarlas a ellas” (2021, 33).

2.2.2 Desafíos de la nueva normalidad

Queda claro que la pandemia develó con crudeza las desigualdades. La crisis sanitaria y la inevitable recesión global, pusieron en evidencia que la normalidad como la conocíamos tendría un destino nefasto si no hacíamos algo al respecto, pues fue preciso no buscar regresar al punto en el que estábamos, sino crear una nueva ruta alternativa que nos permitiera retomar dignamente nuestras vidas. La crisis generada por la propagación del virus fue un nuevo reto que se sumó a otros que ya teníamos en la lista, igual de importantes y relevantes son, la inseguridad, la pobreza y la falta de acceso a la educación; repensarnos desde todas estas problemáticas fue, y sigue siendo, fundamental para reconfigurar adecuadamente nuestras ciudades del futuro. Desde hace algunas décadas, ya se reconocía que existía una crisis en la producción del ambiente habitado. Esta crisis se hacía evidente tanto en aspectos sociales, en donde el espacio era contradictorio entre el uso que las personas le daban con la distribución que éste tenía. De igual manera en aspectos económicos, era evidente que la distribución de los recursos era inequitativa y privilegiaba a ciertos sectores. También se avizoraba esta crisis en la insostenibilidad ambiental, en donde el habitar y aún la mera supervivencia futura están claramente amenazadas, como menciona Casanova Berna (2013, 11).

Otro gran desafío de la ciudad actual es su renaturalización, es decir el reencuentro de la ciudad con el espacio verde, la experiencia del confinamiento nos deja claro que el bosque de concreto en el que se han convertido nuestras ciudades, es perjudicial para nuestras vidas. Como seres humanos que somos, es fundamental contar con espacios verdes para la estabilidad de nuestra salud tanto física como emocional, además la naturaleza se configura como una nueva alternativa espacial de convivencia con los otros (Buj Buj 2020, 11). Otro tema que debemos repensar de una manera más profunda y crítica es, como menciona Giglia, acerca de la relación que los seres humanos mantenemos con el espacio, y las relaciones que los seres humanos sostenemos los unos con los otros en el entorno urbano (2020, 9). Para ello, tendremos que cambiar no sólo la manera de estar en el espacio, sino imaginar espacios que cuenten con características físicas diferentes a las actuales, que nos faciliten cumplir con las necesidades del presente y nos permitan disfrutar de la presencia de los otros, sin que esto represente un riesgo para nuestra vida.

La vivienda, puesta nuevamente en valor por muchas personas, después de haber tenido que atravesar el confinamiento resguardados dentro de éstas, nos permite replantearnos acerca de cuáles deberían ser las condiciones mínimas para que el espacio doméstico sea un lugar resiliente, no solo para enfrentarnos a otro confinamiento, si se llegara a dar el caso, sino como un espacio que nos permita desenvolvernos como individuos particulares, un espacio que nos permita descubrirnos culturalmente en nuestra sociedad. Además de las características necesarias de accesibilidad, ventilación, conexión a las redes de agua, luz e internet, se tiene que replantear por completo la cuestión de la ubicación de la vivienda con respecto a su entorno urbano. La vivienda debería funcionar adecuadamente como el espacio articulador de la experiencia urbana, y que desde aquel lugar las personas puedan organizar y desarrollar su vida en la ciudad. Pensando desde el espacio de la vivienda, otras dimensiones para analizar las condiciones de habitabilidad podrían ser, “los retos y problemas de la vivienda” y “los retos y problemas en la vivienda” (Pedrotti y Cota Díaz 2024, 10). El primer punto hace referencia a los problemas de índole material y el segundo punto a las problemáticas de carácter coyuntural.

Como mencionaba Giglia en su ponencia celebrada durante el confinamiento y como ya lo mencionaron los arquitectos Montaner y Muxí hace diez años, “no se trata por lo tanto sólo de rediseñar las viviendas o de mejorar las que ya existen sino de repensar la distribución de los servicios a lo largo y ancho del espacio urbanizado”, esta es oportunidad de plantear una arquitectura de soporte, que sea adaptable y que permita a sus habitantes transformar el espacio según sus necesidades (Giglia 2020, 7; Montaner y Muxí Martínez 2010).

2.3 El espacio doméstico en tiempos de confinamiento

La obligatoriedad de quedarnos en nuestras casas, impuesta por los gobiernos para evitar la propagación del virus, y en algunos casos también, el miedo a salir a la calle, generaron que el espacio doméstico se haya puesto en valor. La vivienda se transformó en el escenario de las acciones y reacciones más evidentes y características del ser humano en un contexto de crisis que desafió tanto a los Estados, como a las estructuras internas de cada familia y puso a

prueba las categorías establecidas que hasta esta ruptura en la cotidianidad pensábamos que funcionaban.

2.3.1 El prototipo actual puesto a prueba

Después de permanecer largos períodos de tiempo dentro de nuestros espacios domésticos, podemos decir que muchas personas, no todas, adquirimos un nivel de conciencia más claro, profundo y reflexivo con respecto a los espacios en los que habitamos. Muchas personas dedicaron un significativo período de tiempo para reorganizar sus viviendas, moviendo muebles, deshaciéndose de cosas, estableciendo nuevas funciones para ciertos espacios, aprovechando los rincones que estaban abandonados e ignorados. Los habitantes cambiaron la vocación de ciertos espacios de su casa para poder ejecutar actividades que antes no se habían desarrollado en el interior de sus viviendas. Se acondicionaron balcones, terrazas, descansos de escaleras y los convirtieron en zonas de lectura, deporte, juego, trabajo y estudio. Hemos descubierto los lugares óptimos por donde la luz del sol ingresa a nuestros hogares y también las horas exactas cuando lo hace, para poder recibir su calor en la piel. Como lo menciona Giglia, “el reacondicionamiento del espacio doméstico nos ha permitido descubrir nuevas posibilidades para el habitar” (2020, 4).

Dentro del panorama social y político que atravesamos, ha quedado en evidencia que la arquitectura doméstica no está preparada para articularse al ser humano o a una familia con múltiples actividades, en constante cambio y tránsito de acciones, sentimientos y pensamientos. Si bien este es un problema de la arquitectura en general, en el contexto del confinamiento, las carencias de la arquitectura doméstica para dar respuesta a las necesidades del ser humano han quedado expuestas. Esto se ha suscitado debido a que la persona dejó de ser el centro del pensamiento y de la necesidad materializada del ser humano. La arquitectura doméstica, como lo menciona Aresta y Salíngaros, dejó de tener en cuenta temas tan importantes como,

[...] la intimidad de cada miembro familiar; dejó de pensar y sentir el espacio como momento de encuentro y de actividades ociosas, pero también de trabajo; dejó de pensar y sentir el

espacio de la muerte y del duelo; dejó de pensar y sentir el espacio de los ritos religiosos y/o espirituales; dejó de pensar y sentir el espacio para la sanación (Aresta y Salíngaros 2020).

El problema con la producción del espacio doméstico, tiene su origen quizás, en los movimientos arquitectónicos del siglo XX, en donde la vivienda fue concebida como un producto más del sistema capitalista, bajo una mentalidad mecanicista e industrializada. Mediante el llamado “estilo universal”, el cual no se adapta a la vida humana, se ha buscado estandarizar las formas de vida de las personas. Las casas se constituyeron como “máquinas de habitar”, y estas máquinas requerían de habitantes cuyas formas de vida y comportamientos se mantengan dentro de una línea estandarizada y maquinal. Las subjetividades y particularidades que implican el propio hecho de ser una persona, no tenían cabida dentro de este modelo habitacional. Las tendencias globales de la producción de la vivienda, distanciaron al ser humano de sus propios espacios de protección, así como de todas las otras especies del mundo, aislando a las personas en cubos de hormigón (2020).

Como mencionan Aresta y Salíngaros, no se tratan de errores casuales en el diseño, sino que la mayoría de las decisiones espaciales han emergido de ideas deshumanizadas, las cuales solo responden a formalismos estéticos. La frialdad de la vivienda contemporánea como espacio privado, se ve también reflejada en el espacio público. La mayoría de calles están diseñadas para los autos, no para las personas (2020). Actualmente, la arquitectura doméstica es víctima de un macro negocio inmobiliario que produce viviendas de una sola tipología, de áreas mínimas y de idénticas características espaciales y físicas, sin tomar en cuenta ninguna característica del contexto en donde se implante, como el clima o la topografía. La vivienda dejó de estar asociada a la necesidad y al derecho fundamental de las personas de obtener protección y desarrollar las acciones de la familia bajo un contenedor de bienestar, para pasar a ser un producto de economía con un fuerte impacto ambiental. La vivienda ha perdido su significación trascendental para cada familia y miembro familiar, la función que ahora cumple la casa es la de contener a las actividades reproductivas y funciones humanas básicas en su interior, como son cocinar, comer y dormir.

El confinamiento generado por la pandemia del Covid-19 nos permitió cuestionar duramente la arquitectura contemporánea, y nos exige estudiar e indagar en la domesticidad. Es necesario escapar de la hegemonía cultural que redujo nuestros hogares a una experiencia

deshumanizada. Para este fin, rescatar las experiencias de los meses de encierro es fundamental. Recolectar los relatos del sinfín de micro ajustes que las personas han realizado para acondicionar el espacio interior de sus hogares y escuchar sus anécdotas, es una oportunidad única que se presenta ante nosotros, para escuchar de primera mano a los habitantes de esas viviendas y conocer las múltiples adaptaciones que han debido hacer dentro de sus hogares para que el encierro sea más llevadero. El hecho de habitar el espacio doméstico de la vivienda se ha vuelto un fenómeno lucidamente consciente para millones de personas. Como menciona Giglia, este es un momento irrepetible para estudiar el sentido del habitar en cuanto “construcción social de lo doméstico, de lo privado, de lo confortable y ahora también de lo seguro como sinónimo de aséptico” (Giglia 2020, 7).

2.3.2 Avizoramos una arquitectura post pandemia

Muchas adaptaciones realizadas en el espacio, terminarán siendo únicamente de carácter temporal, pero la arquitectura, con la materialidad que conlleva, probablemente pueda quedar edificada como ese hito que nos recuerde la estrecha relación que guardamos con nuestros espacios íntimos. Y este no es, como lo mencionan algunos autores, el primer episodio de la historia en el que el contexto global haya modificado los criterios de diseño de manera obligatoria; tanto así que, elementos que existen dentro y fuera de nuestras viviendas, y que nos parece evidente y obvio que existan, son resultado de implementaciones que se han hecho posteriormente a vivencias que han moldeado nuestras formas de habitar, de manera permanente. Por ejemplo, es casi inimaginable que actualmente pensemos en una vivienda que no cuente con mobiliario empotrado implementado, es decir con muebles de cocina y clósets instalados, pues esto fue una norma implementada a principios del siglo XX, después de considerar antihigiénicos a los armarios por el polvo que acumulaban y lo difícil que resultaba mantenerlos limpios, estos muebles pasaron a formar parte del diseño integral de la vivienda desde ese momento (Ventura 2020).

Actualmente, está constantemente sobre la mesa el tema de los espacios saludables, como una tendencia, la pandemia ha generado, en el campo del diseño arquitectónico, que se reavive la comprensión acerca de la salud y el bienestar como parte de los estilos de vida (Gattupalli

2023). Pero como lo mencionó Jakob Brandtberg Knudsen, decano de la escuela de arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de Dinamarca, como parte de una nota de BBC Mundo, “en los últimos 150 años, la expectativa de vida ha aumentado de alrededor de 45 a 80 años y es justo afirmar que la mitad de eso se debe a la arquitectura y la ingeniería y la otra mitad, a la comunidad médica” (Ventura 2020). El tema de la salubridad en las sociedades ha sido sustentado por diferentes frentes de conocimiento, pero especialmente la arquitectura y la medicina han tenido un rol fundamental, tanto es así que, procesos constructivos como: enlucir, estucar y pintar una pared, fueron una medida adoptada para evitar el ingreso del mal olor de las calles, en ciudades en donde no existían aun sistemas de desagües y ventilación, eficientes.

Otro de los grandes proyectos que se han implementado con propósitos sanitarios en nuestras ciudades y que se mantienen en el tiempo, son los jardines y espacios abiertos en el espacio público, estos se realizaron para evitar enfermedades como la tuberculosis. Para evitar la malaria, en el diseño se evitó, generar superficies en las que se pudiera acumular agua. En 1920, para erradicar la plaga de las ratas, las autoridades sanitarias ordenaron que los techos de las edificaciones tanto públicas como privadas, debían ser reemplazados por techos de concreto y metal (Ventura 2020). Como podemos evidenciar, la arquitectura siempre ha dado una respuesta efectiva para solventar las amenazas a nuestra salud que se han ido presentado a lo largo de la historia, y definitivamente ante la pandemia de la COVID-19 no será la excepción.

Frente al coronavirus, no hay duda de que la reflexión se generará desde el espacio íntimo de la vivienda, ya que el confinamiento cambió el concepto de privacidad dentro de lo privado.

La flexibilidad dentro del diseño es fundamental para que los habitantes puedan acomodar sus actividades en el día a día. En un estudio de caso realizado durante el periodo de la cuarentena, en el cantón de Portoviejo, provincia de Manabí; acerca de la influencia emocional que tienen los espacios de la vivienda en sus habitantes, factores como el tamaño, la ventilación, la humedad y la iluminación fueron trascendentales y significativos en la conducta y comportamiento de los residentes, otros factores propios del contexto que

afectaron a las personas dentro de sus viviendas fueron la pérdida de hábitos y rutinas establecidas (Pachay-Cañarte y Bojorque-Pazmiño 2021, 1809).

Finalmente, espacios que antes del confinamiento estaban abandonados, como terrazas, balcones y bodegas, tienen ahora un nuevo valor y significado, ya que, durante ese caótico período de tiempo, fueron nuestro único nexo con el exterior. Muchas personas entienden ahora la ventaja de tener un patio o una azotea, en muchos casos hemos aprendido a valorar el contar con zonas verdes en lo privado. La arquitectura del futuro, probablemente nos permita atesorar desde el diseño, lo saludable, lo natural, “una arquitectura de espacios abiertos, seguros, limpios y tranquilos, en definitiva, adaptados al cuidado del medio ambiente y de nuestras familias” (“Así cambiaría la arquitectura después del COVID” 2021).

2.4 La crisis de los cuidados

Diferentes autores coinciden en que las complejas medidas que se han debido adoptar para evitar el contagio del Covid-19, dependen imprescindiblemente de los trabajos de cuidados realizados por las personas que se encuentran en primera línea, tanto en sus viviendas como fuera de éstas. El trabajo del hogar, el trabajo de limpieza pública, la venta de alimentos en mercados, el trabajo sanitario en hospitales, la atención en farmacias, además de labores médicas y de enfermería, recaen principalmente en las mujeres, y lamentablemente todas estas actividades son en la mayoría de los casos, poco reconocidas y muchas veces invisibilizadas, sobre todo en los momentos de crisis que han agudizado la situación de explotación propia del sistema en el que vivimos (Rivera Alvarado 2020; Rivera 2020).

2.4.1 Pilar invisibilizado de la sociedad

El cuidado, hace referencia a todas las actividades que se realizan en las sociedades para la conservación de la vida humana y de la naturaleza, lo cual incluye nuestros cuerpos, nuestras individualidades y nuestro entorno. Este cuidado se ejerce tanto individual, como colectivamente, en una compleja trama para el sostenimiento de la vida. En sentido específico, como menciona Pineda Duque, se ha resaltado al espacio del hogar como el lugar privilegiado del cuidado (2020). Cuando se habla de la economía del cuidado, se hace

referencia a todo aquel trabajo directo e indirecto que se realiza en los hogares para el cuidado, especialmente de los más dependientes, que suele no ser remunerado y ha sido ejercido tradicional y mayoritariamente por mujeres, desde cambiar un pañal, tomar la fiebre en casa, lavar la ropa y asear la casa, son actividades indispensables que se deben realizar para que la vida funcione en el día a día. Desde esta perspectiva podríamos decir que las personas encargadas de los trabajos reproductivos son la base que sostiene el sistema en el que vivimos, ellas son las que sostienen la vida pública. Pero en realidad la responsabilidad impuesta de encargarse de los cuidados han convertido al hogar en un centro de producción, de consumo y de control biopolítico (Pineda Duque 2020; Cruz 2021).

Las medidas establecidas por los gobiernos al obligar a las personas a permanecer confinados en sus domicilios para evitar la propagación del virus, pusieron también en evidencia una de las debilidades más acuciantes de nuestras sociedades, los cuidados. La emergencia sanitaria que atravesamos hizo evidente la importancia de la gran labor que significan los cuidados en nuestra sociedad. La esfera reproductiva, que es la que abarca todas las labores de cuidado y labores domésticas ha quedado invisibilizada. La incapacidad de los Estados para ver la dimensión estructural de los cuidados es alarmante, los cambios impuestos en las ciudades impactan la vida cotidiana de hombres y mujeres de una manera dimensionalmente diferente. Las mujeres son las más afectadas por el trabajo de cuidados no remunerado, sobre todo en este contexto de crisis, en donde, ante la saturación de los sistemas de salud y el cierre de las escuelas, las tareas de cuidados recaen mayoritariamente sobre ellas (Batthyány 2020; Rivera 2020).

Como menciona Rivera, para las mujeres, el trabajo doméstico no es un episodio particular de la cuarentena, pero ese contexto particular nos ofreció elementos suficientes para pensar sobre este trabajo indispensable e invisible con respecto a las relaciones de mercado (2020). Las mujeres experimentaron a las tareas domésticas sin interrupción como parte de sus jornadas habituales, cuenten o no con las habilidades necesarias para hacerlo. Si bien las mujeres antes de la pandemia ya realizaban trabajos de cuidado no remunerados; estudios realizados durante el periodo de crisis, mostraron que las mujeres se encontraban más agotadas, preocupadas y con la sensación de que son responsables de que el virus no ingrese a sus casas. Esta condición se basa en la mistificación del trabajo y la atención en el cuidado, en la que ambos

son vistos como indivisibles y de carácter exclusivamente femenino. En tiempos de pandemia, este trabajo se redobló, porque además de las actividades ya existentes de ordenar, limpiar, estar emocionalmente disponible para el núcleo familiar, el virus impuso una nueva responsabilidad (Flores Duarte 2020). Este fenómeno probablemente responda a la construcción simbólica de roles de género a partir de unas identidades masculinas y femeninas, que condicionan el reparto de tareas. Esto surge a partir de los modelos de género imperantes a finales del siglo XIX y principios del XX, donde el ideal de la domesticidad femenina fue impregnando la mentalidad de las diferentes clases sociales (González Moreno y Cuenca Piqueras 2020, 29)

Para un problema estructural de esta magnitud la solución no es simple. Un abordaje histórico al tema ha sido ignorar la centralidad del cuidado asumiendo que la incorporación de las mujeres al trabajo productivo redistribuiría esa carga por sí sola, cuando la evidencia ha mostrado que eso se tradujo en una doble jornada laboral para las mujeres. Algo que se conoce desde los estudios de género y cuidados es que la economía considerada productiva se sostiene en el trabajo del cuidado, aunque este sea en muchos casos invisible. En Latinoamérica las mujeres realizan alrededor del 80% del trabajo de cuidados no remunerado y son además mayoría entre quienes se ocupan del trabajo de cuidados remunerado, queda en evidencia que el trabajo de los cuidados totales, lo ejercen las mujeres mayoritariamente (Batthyány 2020).

Dentro del hogar, en casi todo el mundo, la mayor parte del trabajo no remunerado es realizado por mujeres de todas las edades. Según señala Batthyány, el tiempo total destinado al trabajo no remunerado en los hogares, en América Latina y El Caribe, las mujeres contribuyen con el 73%, mientras el 27% es realizado por hombres (2020). La necesidad de cerrar los establecimientos educativos y de cuidados pone de manifiesto que las jornadas laborales no son compatibles con cuidar a niñas, niños, adolescentes y personas dependientes. En lo que se refiere específicamente a los niños y niñas, además se suma el seguimiento de las tareas escolares educativas en la casa. Es decir que la cantidad de formas de trabajo de cuidado no remunerado en casa ha aumentado exponencialmente.

2.4.2 Desvalorización del cuidado desde diferentes frentes

Durante el contexto de la pandemia, al interior de los hogares, se observó una sobrecarga de tareas domésticas y reproductivas, mantener el aseo y la limpieza de la casa; cuidar y entretener a los niños pequeños; si era el caso, cuidar de los adultos mayores, puesto que incluso los que no presentaban dependencia en otras situaciones en aquel momento fueron la población más vulnerable frente al virus. Garantizar la continuación de los procesos educativos de los niños y adolescentes, haciendo las veces de profesora, ya que los estados resolvieron que los procesos de enseñanza y aprendizaje debían mantenerse de manera virtual. A este nuevo ritmo laboral, se le sumó la tensión en los casos en que el trabajo remunerado pudo continuarse a través del teletrabajo. La presión sobre las trabajadoras asalariadas para sostener la producción y la productividad a “como dé lugar” o “haciendo malabares”, sin consideraciones sobre las responsabilidades de cuidado incrementadas y las dificultades aún mayores para compatibilizar ambas dimensiones del trabajo, supusieron, como menciona una de las autoras, una triple jornada impuesta para las mujeres (Rodríguez Enríquez, Alonso, y Marzonetto 2020; Rivera 2020; Grupo de trabajo CLACSO ‘Cuidados y Género’ 2020; Flores Duarte 2020).

El Grupo de trabajo CLACSO Cuidados y Género, señalaba que el momento que atravesamos, puso en evidencia la relevancia que el trabajo de cuidados tiene para nuestras sociedades, así como su real valor en el sostenimiento de la vida. La crisis dejó en manifiesto que el cuidado es la base y el soporte de la actividad económica y, en términos más amplios, de la sostenibilidad de la vida en nuestras sociedades. De modo tal que, en situaciones de emergencia, se hace explícito lo que habitualmente es invisibilizado y subvalorado. La crisis, a su vez, nos mostró, cómo se vuelve más intenso el impacto negativo que tiene la naturalización del cuidado como una responsabilidad femenina y develó nuevos modos en que la división sexual del trabajo afecta la vida de las mujeres. Los graves impactos de la coyuntura en la situación de las mujeres y su vínculo con el cuidado en nuestra región se manifestaron muy profundamente en aquellas mujeres que estaban más expuestas a la enfermedad por dedicarse al cuidado de la salud, en las que estaban sobrecargadas por los cuidados que debieron darse en el marco del hogar, en las que perdieron sus trabajos remunerados en servicios domésticos y de cuidados, entre otros efectos (2020).

La cuarentena cambió el mundo del trabajo formal, informal, ilícito y autónomo, pero no alteró al trabajo doméstico, lo único que ha variado en éste, es su acrecentada dimensión. El trabajo de las mujeres nunca fue tan visible en el sistema capitalista como en aquel momento de la historia que vivimos (Flores Duarte 2020). En muchas ocasiones se ha mencionado que las mujeres salieron al mundo del trabajo remunerado manteniendo la mayor carga del trabajo de cuidado doméstico no remunerado, lo cual les ha impuesto una serie de trabas en el mercado laboral y grandes dilemas en su vida familiar (Pineda Duque 2020). En un estudio sobre el trabajo doméstico, realizado por Silvia Federici en el año 2019, al cual hace referencia Flores Duarte, se plantea que el trabajo doméstico y las actividades reproductivas, no deberían ser percibidos como algo “natural”. Estas son, según señala la autora, una estrategia para la acumulación y reproducción de capital en el curso de la historia, por su carácter generacional. Según la autora, ser ama de casa no tiene nada de natural, requiere por lo menos de veinte años de sociabilización y capacitación diaria, llevada a cabo por una madre no remunerada, para preparar a su hija para este papel (2020).

La vida social, propia del sistema capitalista en el que vivimos, busca desde todos los frentes prepararnos para que seamos sujetos competentes para la reproducción de capital. Más allá de la vocación de cada persona, más allá del talento o la virtud que cada persona pueda cultivar; ya sean los estudios superiores, las especializaciones técnicas o los oficios manuales, el único objetivo que mueve a la sociedad es tener trabajos remunerados respondiendo a la lógica de producción propia del sistema capitalista, y en esa estructura no hay cabida para un oficio que no sea remunerado como son los trabajos de cuidado doméstico. Lo más factible ha sido calificar a los trabajos de cuidado, de alguna manera, como denigrantes, dejando totalmente de lado la importancia que los mismos, tienen en la sociedad.

El Estado probablemente jamás sea capaz de suplir estas actividades de manera adecuada, quizás los caminos que estamos trazando no nos están llevando a ningún lado. El caos desatado por la pandemia de la Covid-19, trajo consigo la apremiante necesidad de revalorizar y visibilizar la importancia tanto social como económica de todas las actividades que implican los cuidados para la sostenibilidad de la vida en sociedad. Es importante no solo reivindicar la labor cotidiana que las mujeres llevan a cabo día a día, sino también comenzar a democratizar

las cargas del trabajo reproductivo entre hombres y mujeres por igual (Rodríguez Enríquez, Alonso, y Marzonetto 2020).

Capítulo 3. Domesticación del espacio, una labor sin fin

La arquitectura en muchas ocasiones analiza el espacio antes que a las personas que lo habitan, y de alguna manera buscamos evitar en este trabajo investigativo que eso suceda. Hemos decidido partir desde el análisis y la descripción de nuestras colaboradoras, como una estrategia para no perder el vínculo entre los habitantes y sus espacios, para conocer esas vidas que se suscitan en los espacios que tanto nos conciernen. En este capítulo vamos a conocer a las colaboradoras de esta investigación y como fueron sus experiencias durante el confinamiento. Desde sus relatos, sus dibujos, sus experiencias y su mirada, tendremos un repaso de los fenómenos que se suscitaron y las formas en que las mujeres los enfrentaron y los solventaron dentro de sus casas.

Vamos a estudiar también acerca de los procesos de domesticación de la vivienda más allá del contexto generado por la pandemia, entendiendo que el hecho histórico del confinamiento mundial, fue un periodo delimitado de tiempo dentro de todo el abanico de sucesos que componen el proceso de la vida. Adicionalmente tratamos acerca de otras dimensiones de habitabilidad que existen y otros tipos de confinamientos que las familias experimentan a lo largo de sus vidas. En este capítulo nos ahondaremos en las realidades de nuestras colaboradoras, quienes no buscan representar a ningún grupo en específico; a través de sus relatos, nos han permitido percibir realidades comunes dentro de sus particularidades. Las relaciones que mantuvieron con las personas a su alrededor, hombres, niños, niñas, adultos mayores, entre otros, fueron también temas relevantes para comprender la complementariedad del uso del espacio público y privado, la complementariedad de las relaciones públicas y privadas y la importancia de las redes familiares.

Revisaremos también los miedos y las consecuencias que se materializaron en el espacio durante el momento de crisis y como estos hechos afectaron tanto positiva como negativamente a cada familia de forma particular, dependiendo de la forma en que lo afrontaron. Esto como una muestra de lo ambiguo, complejo y sobre todo fascinante, que resulta estudiar el fenómeno del habitar. En el capítulo anterior hablamos acerca de los roles sociales dentro de la vivienda, en esta sección les hemos colocado un nombre y los hemos

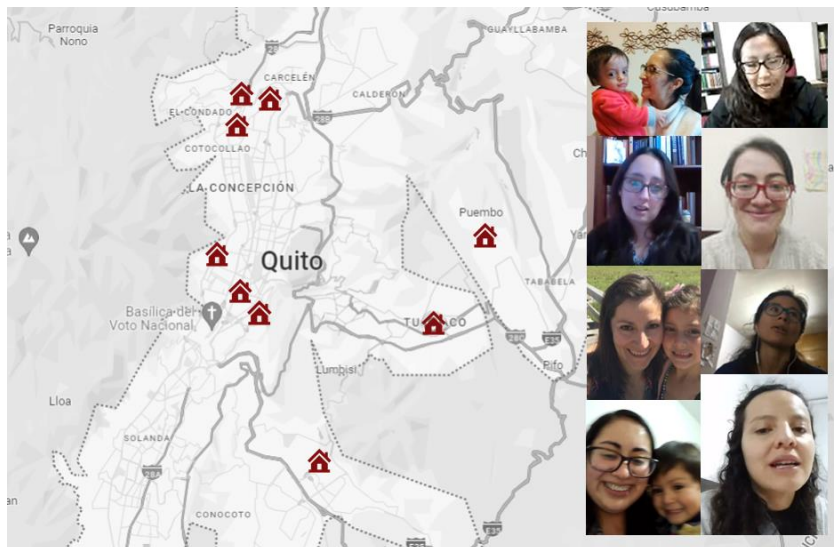
situado en espacios concretos de la vivienda, esta información concreta nos permite evidenciar como la realidad supera a la teoría en tanto complejidad del tema.

3.1 ¿Quién modificó los espacios?

La experiencia humana, en gran parte, depende del lugar en donde ocurre. Las sensaciones, los recuerdos y los sentimientos de nuestro pasado y presente están ligados a las experiencias que hemos tenido, y éstas a su vez, están ligadas a los lugares en torno a de los cuales se desarrolla nuestra existencia. Nosotros somos los lugares en donde estuvimos, la experiencia humana está ligada a la experiencia espacial. El habitante, a través de su experiencia cotidiana, impregna su memoria y experiencia de vida dentro del espacio en que se desenvuelve, que para esta investigación es la casa. A través de los dibujos se pudo encontrar como lo mencionan Guzmán Ramírez y Araujo Giles,

Cómo el individuo (consciente o inconscientemente) define su microcosmos espacial en base a su experiencia a través de la apropiación de los espacios, pero también cómo es capaz de leer la ciudad solo a través de las imágenes visuales en su discurrir cotidiano (2017, 30).

Figura 3.1. Mosaico de ubicación de las viviendas de nuestras colaboradoras



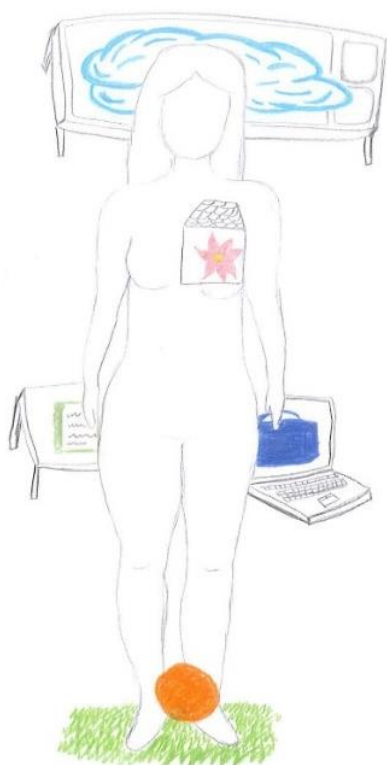
Fuente: Elaborado por la autora.

Las ocho mujeres que colaboraron en esta investigación, son madres de niños en época de escolaridad, tienen formación de tercer nivel y algunas de cuarto nivel; con respecto a su estrato social, son de clase media. Todas ellas residen en la ciudad de Quito, como se puede ver en la imagen (fig. 3.1.) algunas en casas y otras en departamentos, propios y también arrendados. Tal como se mencionó en el primer capítulo, no buscamos representar a ningún grupo específico a través de ellas, sino más bien tener un panorama general de sus experiencias para poder identificar patrones comunes. La muestra pretende ser útil para contemplar y ejemplificar las problemáticas aquí planteadas, con el propósito de entender el habitar en un contexto particular dentro de la vivienda.

3.1.1 Presentación de las colaboradoras

Estas mujeres tienen en común que son madres, residen en la ciudad de Quito, se encuentran en un rango de edad entre los treinta y los cuarenta años. Y especialmente han tenido la gentileza de compartir su vida y sus experiencias con nosotros. En muchos casos, estos encuentros resultaron ser parte de un proceso de catarsis tanto para ellas como para nosotros, en medio de un contexto de incertidumbre que agudizaba el encierro. Nuestros diálogos oscilaron desde, los aspectos materiales y simbólicos del espacio, hasta acercarnos a sus experiencias como mujeres, los roles que ellas experimentaban y cómo asumían sus realidades. Para presentarlas hemos decidido hacerlo a través de sus propias percepciones, mediante el dibujo que llamamos mujer - casa, que correspondía a la primera dinámica que les propusimos a nuestras colaboradoras dentro del trabajo de campo, para que nos cuenten, quiénes son ellas. Tres de nuestras colaboradoras no realizaron los dibujos de las dinámicas, por lo que hemos colocado capturas de los encuentros virtuales que mantuvimos con ellas.

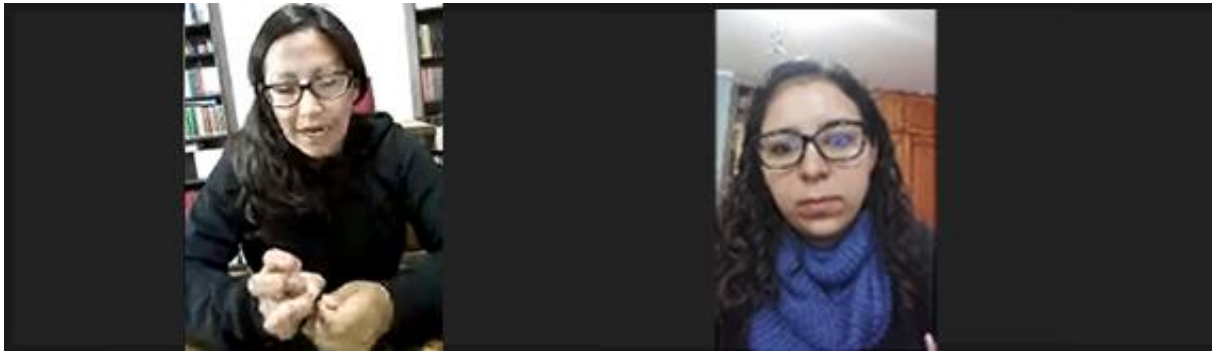
Figura 3.2. Gráfico *Mujer casa Ale*, de Alejandra



Fuente: Alejandra (2021).

Ale tiene treinta y dos años, está casada con Erick y tiene dos hijos, Kiarita y Emilto, respectivamente. Ale se licenció en la universidad como comunicadora social y estuvo durante ocho años trabajando en la misma empresa desde que se graduó. Justamente antes de que la pandemia llegue a nuestro país, Ale aceptó un nuevo trabajo el cual era de modalidad virtual. Luego de tres meses en ese trabajo, una carga laboral abusiva y el confinamiento, finalmente decidió renunciar y dedicarse completamente a asistir a sus hijos con la educación virtual. Su familia vive en un departamento propio, el cual se encuentra construido sobre el departamento de su mamá.

Foto 3.1. Esthela en encuentro virtual, 2021



Fuente: Foto de la autora.

Esthela no nos reveló su edad; compartió con nosotros acerca de las experiencias con sus dos hijos, Rafaela de once años e Ignacio de seis años. Actualmente ella está divorciada y vive en una casa propia junto con sus hijos. Con muchas de nuestras colaboradoras nos sucedió que, cuando entablábamos el tema de la distribución de sus casas, este se iba desviando al tema de la decoración el cual se derivaba en comentar acerca de sus oficios, aficiones y trabajos.

Esthela fue una de las mujeres que más caramente plasmó este hecho. Ella lo comentaba así:

[...] mi formación es lexicógrafa, el papá de mis hijos es escritor, es periodista, entonces los dos nadamos en el mundo de las letras y también tratamos de que la casa cuente estas historias, por eso fue como lo de la decoración, como es mi caso, y con full libros, ¿no?
(Esthela, en conversación con la autora, vía zoom, 8 de marzo del 2021).

El aporte de Esthela fue muy enriquecedor para la investigación ya que, ella tiene también una formación social en temas de género y su propio testimonio de vida, nos hablaron de la maternidad y la domesticidad, desde otras perspectivas.

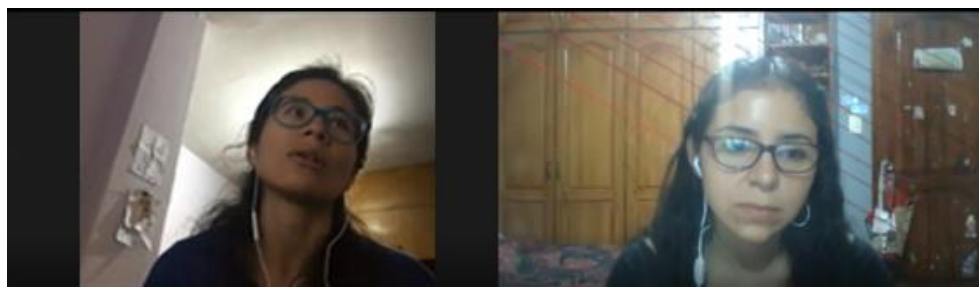
Figura 3.3. Gráfico *Mujer casa Monse*, de Monse



Fuente: Monse (2021).

Monse tiene treinta y dos años, es abogada. Vive junto a su esposo Adrián, con quien comparte profesión. Ellos tienen dos hijos, Joaquín de diez años, y Sara de algo más de un año. Para Monse la experiencia del confinamiento representó un momento de unidad familiar que atesora en su corazón, al mismo tiempo es consciente de que su experiencia es muy particular ya que muchas otras familias pasaron momentos muy complicados.

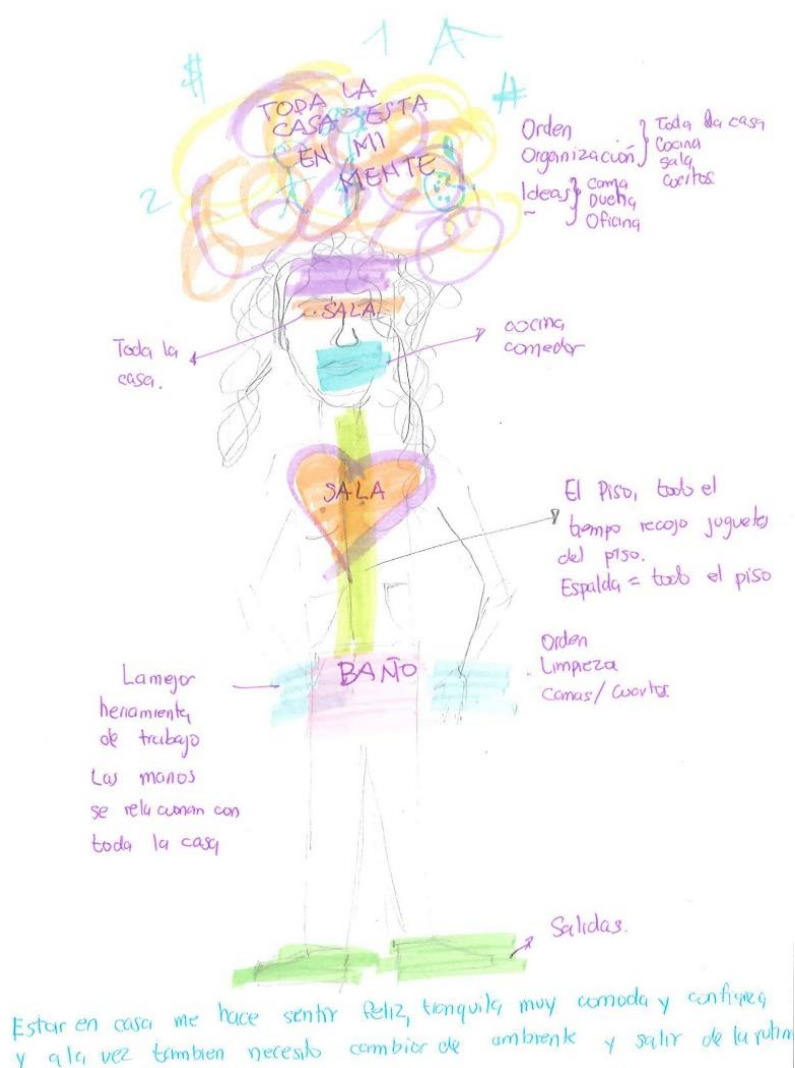
Foto 3.2. Denise en encuentro virtual, 2021



Fuente: Foto de la autora.

Denise tiene treinta y seis años, ella es arquitecta y bailarina de danza contemporánea, vive junto a su hijo Luciano en una casa arrendada. La cual es descrita por Denise, como antigua y muy grande. La experiencia de compartir con Denise, le dio a la investigación una perspectiva diferente sobre la percepción del espacio, ya que ella lo percibe todo, desde el arte. De Denise pudimos rescatar temas como la luz natural y la iluminación dentro de la casa, factores que incidieron en todas nuestras colaboradoras de distintas maneras.

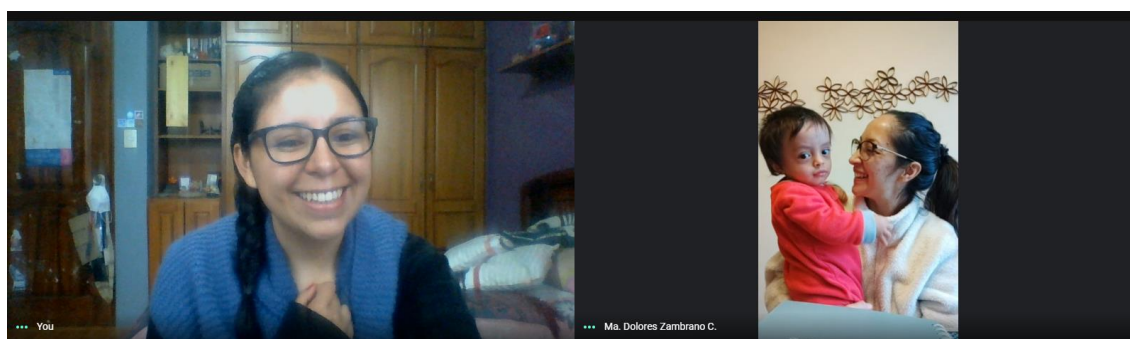
Figura 3.4. Gráfico *Mujer casa Stephy*, de Stephy



Fuente: Stephy (2021).

Stephy tiene 32 años, ella estudió hasta sexto semestre de arquitectura. Vive en una casa arrendada junto con su esposo y sus dos hijos. El esposo de Stephy se quedó sin trabajo durante la pandemia, por lo que conjuntamente emprendieron un negocio de muebles de madera para niños, con metodología Montessori. La vida de Stephy cambió completamente a raíz de la pandemia, antes ella se dedicaba de manera abnegada a ser madre y ama de casa a tiempo completo. Su esposo tuvo que aprender mucho para poder aportar a la idea de Stephy, proyecto que ahora dirigen entre los dos.

Foto 3.3. Loli en encuentro virtual, 2021



Fuente: Foto de la autora.

Loli tiene 36 años, vive junto a su esposo en una casa arrendada y tiene un bebe de un poco más de un año. Bebé que buscó junto a su esposo por mucho tiempo y que, llegó a cambiar su vida completamente por lo delicado de salud que llegó al mundo. Para Loli y su esposo, el confinamiento que experimentaron no estuvo ligado a la pandemia, sino a la salud de su hijo Saul.

Figura 3.5. Gráfico *Mujer casa Vale*, de Vale



Fuente: Vale (2021).

Vale tiene treinta y cinco años, ella es comunicadora social y trabaja como docente en una escuela. Vive en una casa arrendada junto con su hijo y su esposo. Ella vivió el tema de la educación virtual desde dos frentes. Tanto como madre de un niño en época de escolaridad, como de maestra. Esta experiencia la marcó de una manera más negativa que positiva. Con Vale pudimos profundizar acerca del tema de las redes familiares y su importancia en las dinámicas de la vida de una familia.

Figura 3.6. Gráfico *Mujer casa Lore*, de Lore



Fuente: Lore (2021).

Finalmente, nuestra última colaboradora fue Lore, ella vive en una casa propia junto con su esposo Edgar, y sus dos hijas, Sara y Eva. Lore vivió junto con su familia en el extranjero durante algún tiempo, por lo que decidieron adoptar y apropiarse de algunas costumbres que aprendieron en Suecia. Su amor y necesidad por la naturaleza fueron el aspecto más relevante de su relato, mismo que nos ayudó a profundizar en la necesidad humana de aquel contacto. Lore fue la única de nuestras colaboradoras con la que pudimos realizar los encuentros de manera presencial. Los encuentros con todas las demás colaboradoras se realizaron de manera virtual.

3.1.2 Compartir, ceder y perder espacios

El confinamiento arremetió contra la privacidad dentro de la casa, ya que introdujo actividades productivas que generalmente se desarrollaban en el exterior y obligó a que lo íntimo se adapte a esas nuevas dinámicas. En esta sección queremos profundizar acerca de que, más allá de la intrusión de lo exterior en el interior de la vivienda, el confinamiento

también generó que se arremetan contra las diferentes escalas de privacidad dentro de la casa. Existen dentro de la vivienda espacios íntimos, que permiten al individuo desarrollarse en su espacio propio, fuera de los roles domésticos, únicamente en su ámbito personal. Si bien una consecuencia del confinamiento ha sido la pérdida de lo privado; dentro de la vivienda misma existe una pérdida más profunda, que corresponde a los espacios íntimos. Como ya lo hemos mencionado, la pandemia maximiza realidades existentes y éste también es el caso, ya que como hemos podido identificar con nuestras colaboradoras, existen otros fenómenos que, en algunos casos desplazan, en otros reemplazan y en otros modifican, los espacios íntimos dentro de la casa.

Partiendo desde el contexto del confinamiento, la sensación general fue que, de alguna manera debimos adaptarnos a convivir más de lo que ya convivimos con los habitantes de nuestras casas. Esto generó la impresión de la pérdida del espacio personal. En un primer nivel, por llamarlo de alguna manera, la ventana de la virtualidad expuso la intimidad de nuestras casas, como lo comenta Monse y Esthela, sentían que su vida quedaba expuesta a través del espacio virtual, tanto desde la educación virtual, como el teletrabajo,

[...] algo que sí nos ha costado es el tema de la intimidad, o sea, como que la intimidad de tu hogar, ya no es tan íntimo, o sea, porque ya está abierto al trabajo, está abierto al estudio de los enanos, está abierto a todo, entonces, claro, cuando pasan estas cosas como que el perro ladra, el bebé llora, el guagua grita, entonces justo estás en una reunión de trabajo cuando pasa todo eso, entonces... pero ya (Monse, en conversación con la autora, vía zoom, 22 de marzo del 2021).

El relato de Monse, que acabamos de revisar, muestra claramente aquella exposición inevitable que muchos experimentamos. Esthela por su parte, habla de una ambigüedad con respecto a los límites, esto lo experimentó ella con su hija durante las clases virtuales,

[...] la intromisión del zoom en el espacio de uno, entonces yo sí le decía: ‘a mí me molesta que yo en mi espacio, en mi casa, tenga que limitar mis movimientos porque tu profe está enfrente, tu profesor debe entender que esta es una casa y que tenemos vida de casa, no es una escuela’; porque por ejemplo a veces le preguntaba algo y le decía: ‘Rafa, ¿no has visto eso?’ y ella me respondía: ‘no, porque estoy en clases, no puedo verte porque estoy en clase’. ‘Pero no estás en la escuela, soy tu mamá y tienes que mirarme y contestarme’. Entonces a mí me parece importante esta nota de, al final cuál es la autoridad a la que obedece o prioriza el niño,

¿el papá o el profesor? porque están en un espacio compartido, en un espacio que no se termina definiendo, si es escuela o si es casa (Esthela, en conversación con la autora, vía zoom, 8 de marzo del 2021).

En tanto íbamos avanzando sobre este tema con nuestras colaboradoras, comenzó a exponerse aquella pérdida de lo íntimo dentro de lo privado, no solo como consecuencia del confinamiento, sino más bien respondiendo a los procesos comunes de la vida cotidiana. Es así, por ejemplo, que Denise compartió con nosotros cómo fue que perdió su espacio de ensayos y se vio desplazada a otra área de la casa,

[...] cuando yo busqué esta casa, yo tenía un espacio que era para ensayar, supuestamente, pero que, poco a poco, mi hijo fue colonizando y es su espacio de juego, y es donde está la tele ahora, entonces tengo un cuarto chiquito, no es muy grande el espacio en el que puedo ensayar [...] (Denise, en conversación con la autora, vía zoom, 9 de marzo del 2021).

De lleno nos adentramos en la reflexión desde la maternidad, ya que al parecer este parecía ser un factor intrínseco en la pérdida de espacios dentro de la casa. Monse comentaba al respecto que, para ella,

[...] esta es una de las cosas más conflictivas con ser a veces, ser mamá, y ser mamá como que a tiempo completo y tratar de tener una crianza apegada; mi hija duerme en mi cuarto, entonces mi cuarto no es mío, es de mi hija también y obviamente de mi esposo, eh, por ejemplo estar en el tercer piso me encanta, pero casi nunca logro estar sola, es súper complicado, es más muchas veces en el baño está mi hija, literal, entonces, ahorita no, me encantaría tener un espacio solo para mí a ratos, sí, tal vez, mi metro cuadrado donde está mi escritorio y computadora que me siento a trabajar, pero de ahí, no (Monse, en conversación con la autora, vía zoom, 22 de marzo del 2021).

Loli mantuvo una constante e intensa domesticación de su espacio por las adaptaciones que, junto con su esposo, realizaron para el desarrollo de su bebé. Dentro de ese proceso, le consultamos si en algún momento han experimentado la pérdida de algún espacio. La vivencia de Loli deja al descubierto que es inevitable perder espacios y que estos se encuentren limitados durante ciertos periodos de tiempo, generando adaptaciones y desplazamientos dentro de la vivienda,

[...] en mi caso se ha limitado mí mismo espacio de descanso, mi cuarto se limitó [...] cuando él se dormía por fin en la noche (refiriéndose a su bebe), el Vladi (esposo) y yo era como que, y ahora queremos ver la tele, queremos hacer nuestra vida (risas). Y no podíamos porque el Saúl estaba en nuestra habitación. Entonces nos tocó sacar la tele de ese cuarto y le metimos en este cuarto (estudio/ bodega). Y también se convirtió por un tiempo en nuestra habitación. Teníamos un colchón y ese colchón le mandamos a ese cuarto, entonces esa era nuestra habitación, mientras el Saul dormía en nuestro cuarto. Ahí veíamos la tele, conversamos y todo (Loli, en conversación con la autora, vía zoom, 3 de marzo del 2021).

El cuarto al que Loli hace referencia en su relato, se trata de una habitación adicional con la que cuentan en su departamento y que durante mucho tiempo fue utilizada como una suerte de estudio y bodega, después lo usaron como la improvisada habitación matrimonial y posteriormente terminó siendo la habitación de Saúl, su hijo.

Lore también experimentó esta pérdida de su espacio personal desde su rol de madre, pero por otra parte también reconoce, casi justificándose para darse un consuelo, que es un periodo, es un tiempo marcado por un inicio y un fin, así como la pandemia,

[...] yo creo que cuando te vuelves mamá, así como que priorizas, o sea, el espacio de tu hija, el espacio de tu otra hija, el espacio de tu esposo en el trabajo, no sé qué, y tú como que a veces te olvidas de ti, o sea, eso yo creo que a mí sí me ha pasado, [...] hubo un tiempo, [...] cuando la Eva empezó a crecer un poco más, dije: ‘Ya, o sea, ella hace sus cosas, no sé qué’ ahora sí, ya me toca mi turno. Entonces yo también que ya me puse a estudiar el idioma, después hice otra maestría, [...], entonces ya como que yo también tenía mi espacio, me hice como un rinconcito donde yo hacía mis cosas y chévere, [...] yo tengo mi espacio aquí en la mesa del comedor, me siento con mi compu aquí, pero luego se despierta la Sara, ella viene y se mete y no sé qué, tal vez es porque todavía está un poco pequeña, [...] tal vez yo creo que es así como una época de todas las mamás, ¿no? (Lore, en conversación con la autora, vía zoom, 07 de marzo del 2021).

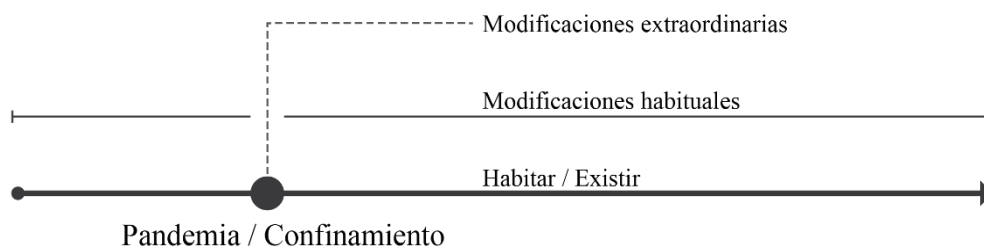
Todos estos relatos nos dejan un panorama general en donde la pérdida de espacios dentro de la vivienda es probablemente una consecuencia de la estructura desigual de género que se materializa en la pérdida del espacio personal dentro de la propia casa, fenómeno que se da por el rol que la persona asume dentro de su hogar. Las experiencias de nuestras colaboradas en esta primera parte, están ligadas más a su rol como madres que al contexto de la pandemia

como tal y, como ya hemos mencionado anteriormente, el confinamiento magnificó estos fenómenos, es por ello que en el siguiente capítulo profundizaremos en las modificaciones propias del confinamiento.

3.2 Dinámicas cambiantes y flexibles

Esta investigación tiene como objeto de estudio el habitar, y definitivamente, el confinamiento maximizó la percepción de esta experiencia en todas las familias. Es muy importante recordar que, la experiencia de habitar está intrínseca en el existir, como lo comentamos en el primer capítulo. Este capítulo nace de las reflexiones generadas en torno al habitar más allá del periodo de confinamiento. Si bien la investigación se realizó durante el periodo en que más encerrados nos mantuvimos en nuestras casas, este hecho no evitó que las experiencias anteriores a la pandemia sobresalieran como una muestra inherente de que la domesticación del espacio es un proceso de siempre. Si la vida de cada persona fuera representada como una línea, el confinamiento generado por la pandemia de la Covid-19, estaría figurado como una pequeña parte de toda ésta, sería como un punto, apenas (gráf. 3.1).

Figura 3.7. Línea de tiempo *El confinamiento, un punto en una gran línea*



Fuente: Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

3.2.1 Otros confinamientos

Uno de los puntos que se reveló en esta investigación es que los periodos de confinamiento son acontecimientos que se suscitan en diferentes momentos de la vida de las familias por

diferentes causas. El contexto de la pandemia lo vivimos todas las personas, en el mundo entero, al mismo tiempo, he ahí su relevancia. En esta sección queremos ahondar en el relato de Loli, cuya experiencia es una clara muestra de aquellos otros confinamientos que a veces no reconocemos y que implican una modificación de espacios y dinámicas muy interesante, dentro de la casa.

[...] la condición de prematuro del Saúl, nos obligó también a estar encerrados. O sea, cuando nosotros salimos del hospital fuimos, fuimos advertidos y tuvimos la... la, ni siquiera la recomendación médica, sino la obligación médica. Nos dijeron que nosotros no podíamos al Saúl sacarlo, ni recibir visitas. O sea, básicamente nosotros vivíamos ya en pandemia sin estar en la pandemia (Loli, en conversación con la autora, vía zoom, 3 de marzo del 2021).

Aproximadamente tres meses antes de que inicie el confinamiento, nació Saúl de manera prematura e inesperada. Loli y Vlady, padres de Saúl, volcaron su vida al hospital, en donde permanecieron durante tres meses hasta que Saul se estabilice y pueda ser dado de alta. Cuando retornaron a su casa, tenían prohibido exponer al niño al exterior, por su fragilidad y todos los cuidados especiales que debían mantener con él. Loli comenta que dentro del hospital ningún familiar lo pudo visitar, a Saúl lo conocieron sus abuelos a los tres meses, cuando ya estaba en casa. Finalmente, cuando el doctor les autorizó para que comiencen a salir con el bebé, se decretó el confinamiento por la pandemia.

[...] el médico nos dijo [...] ya lo pueden sacar a la casa de los abuelos, nada más. No al parque, no a un centro comercial, no a nada de otros espacios públicos, solamente ya lo podrían ir sacando la casa de los abuelos. Cayó la pandemia, fue justo cuando el médico nos dio la autorización que ya le puedan sacar (Loli, en conversación con la autora, vía zoom, 3 de marzo del 2021).

El confinamiento al que Loli y su esposo estaban sometidos, se prolongó por el confinamiento decretado en el país. Toda esta experiencia generó que Loli viva su maternidad de una forma intensa y muy consciente. Cuando conversábamos con ella al respecto de las modificaciones de los espacios, sus respuestas siempre giraban en torno al desarrollo y crecimiento del bebé, las modificaciones en la casa de Loli no respondían al encierro del confinamiento, sino al cambio de las dinámicas en su vida, indiferentes a la situación generada por la pandemia. Para contextualizar, Vlady, su esposo, es músico y compositor, una de sus actividades principales

es impartir clases de música. En su departamento, una de las habitaciones está adecuada como estudio y sala de ensayo, por lo que desde este espacio dictaba sus clases de manera virtual. Loli es maquilladora profesional e influencer, ella detuvo sus actividades laborales durante todo el tiempo que debió cuidar intensamente al bebé y cuando Saúl se encontraba mejor, Loli comenzó a trabajar de manera virtual nuevamente.

[...] ha sido completamente una aventura. La adaptación de los espacios de la casa. Eh, ha tenido una variación. Cada tiempo ha tenido su variación. Para podernos ir, para poderle acomodar al desarrollo del Saúl, al crecimiento del Saúl. Entonces en principio cuando él llegó, tú sabes que él fue prematuro. Entonces él llegó al tercer mes de vida acá a la casa. [...] Y bueno, entonces los tres meses aquí en la casa eran súper feos porque no teníamos la presencia del Saúl y por ende no había nada en relación, digamos a él. No teníamos preparado su cuarto, no teníamos nada (Loli, en conversación con la autora, vía zoom, 3 de marzo del 2021).

Loli nos relató que de manera imprevista les avisaron en el hospital que le iban a dar el alta al bebé Saúl. La primera modificación que ellos hicieron en su casa fue, poner la cuna del bebé en la habitación matrimonial y pegar unos stickers en la pared. Este acto tan sencillo, pero tan simbólico a la vez, comienza a marcar el cambio de vocación del espacio y también, significa un proceso de apropiación de ese nuevo integrante de la casa, al que los padres seden su espacio. Un segundo momento de cambio que Loli identifica fue cuando Saúl empezó a gatear. Tanto ella como su esposo, intuyeron que era necesario que el niño tenga un espacio propio en el que pueda acceder a sus juguetes, también se encontraron con la necesidad de que, el niño se pueda desplazar por toda la casa para que explore “espacios nuevos”, como lo menciona su mamá.

[...] cuando empezó a gatear nos tocó adecuar el espacio. Entonces lo que hicimos fue nuestra sala y comedor. Les re adecuamos para, los muebles, por suerte que tenemos, son una cosa cheveraza, porque son como modulares y tú mismo les puedes ir como que jugando. Son de esta especie de muebles que vienen como en ele y que tú les puedes ir acomodando al espacio. Entonces lo que hicimos fue crear [...] como que una barrera, así alrededor, con todos los muebles y con todos los cojines. Porque justamente en este momento, el Saúl se caía, se golpeaba, entonces todavía le faltaba fortalecer sus manitos, entonces necesitábamos que el

espacio donde él esté, si se llegara a ir de cabeza, pues no sea tan fuerte el golpe (Loli, en conversación con la autora, vía zoom, 3 de marzo del 2021).

Este extracto del relato de Loli es maravilloso. En primer lugar, destacamos la intuición de los padres y como de manera orgánica van introduciendo al niño en los nuevos espacios. Por otra parte, la sala y comedor que originalmente tienen una vocación de uso social, se transforman en el área de estimulación y desarrollo del niño. Otro punto sumamente destacable es como los muebles gracias a su diseño modular, facilitan que el espacio pueda ser redefinido según el requerimiento de uso. Por último, destacar como las adaptaciones de esta etapa tienen como directriz el tema de la seguridad física del infante. Cuando Saúl empezó a gatear con mayor experticia, el espacio de la sala y el comedor ya no fueron suficientes. Saul seguía a su mamá a la cocina, Loli comenta sobre esta etapa así,

[...] como yo paso también tiempo en la cocina preparando ya la comida y todo, entonces él me va a ver a la cocina, que tengo máximo cuidado ahí porque siempre me da temor por ser un espacio peligroso la cocina. Entonces trato de no meterlo a la cocina, pero cuando estoy con la cocina apagada y sólo estoy por ejemplo lavando platos, le dejo entrar. Y cuando él entra como ya se para, ya me abre los cajones. Entonces ahora, la sala de juegos de Saúl es la cocina. ¿Por qué? Porque están las fundas, están las espátulas, están los rodillos, están las cosas de madera, entonces eso le llama la atención, él quiere jugar con eso (Loli, en conversación con la autora, vía zoom, 3 de marzo del 2021).

Loli también adecuó el espacio de la cocina, colocó todos los utensilios y recipientes de plástico en las partes bajas a las que podía acceder el niño y, todos los elementos de vidrio y utensilios metálicos, los colocó en las estanterías altas. Loli compartió con nosotros muchas experiencias más, las cuales giran en torno a esta constante domesticación del espacio. Conversar con Loli nos hacía olvidar que había una pandemia de por medio, reiteradamente nos recordaba acerca de la importancia de la flexibilidad de los espacios. A través de su experiencia pudimos reflexionar acerca de la casa como marco de la vida. Marco que no solo sostiene las experiencias, sino que se modifica, acopla y adapta según las diferentes etapas de una familia. La vivencia de Loli, es una experiencia que todas las familias que han tenido bebés han atravesado de diferentes maneras.

Y no solo es la etapa de la niñez la que requiere modificaciones en el espacio, la casa sigue cambiando en tanto hay adolescentes, jóvenes, estudiantes, adultos mayores, personas con discapacidad o enfermo. Al igual que la vida social, el espacio debe ir fluctuando en su uso y carácter; por esta razón el espacio queda impregnado de nosotros después de cada etapa. Como los stickers en la pared del cuarto de Loli que siguen pegados ahí, aunque Saúl ya no duerme en la habitación de sus padres; o las marcas en el marco de madera de las puertas, que muchos de nuestros padres hicieron para señalar nuestra altura y registrar cuánto habíamos crecido. Ahora, también existen experiencias determinantes, como la pandemia, que acentúan la domesticación del espacio, pero definitivamente no es un hecho del todo único.

Al dialogar con otras de nuestras colaboradoras, recordamos confinamientos que también requirieron de modificaciones y adaptaciones en el espacio. Ale, por ejemplo, recordaba que las manifestaciones a nivel nacional que se suscitaron en octubre del año 2019, generaron estados de toque de queda y suspensión de actividades. Con respecto al teletrabajo Ale comentaba que, para ella fue casi un simulacro de lo que vivimos por el confinamiento de la pandemia. En aquel momento, Ale tuvo de que adaptarse al teletrabajo y junto a su esposo usaban el área del comedor para ese fin, por esta razón, cuando empezó el confinamiento de la pandemia mantuvieron esa área, aunque después la cambiaron, como revisaremos posteriormente. Esto nos hizo repasar otros hechos que hemos atravesado en la ciudad de Quito y que, modificaron nuestras dinámicas y nuestras casas. Por ejemplo, cuando erupcionó el volcán Guagua Pichincha en el año 1999, o cuando cayó la ceniza del volcán Reventador en la ciudad (Instituto Geofísico 2013).

3.2.2 Redes familiares

En los primeros capítulos reflexionamos acerca de cómo el espacio público complementa la experiencia de habitar lo privado. En el transcurrir de los relatos pudimos evidenciar que aquella relación con lo exterior, es necesaria para sostener lo interior. De igual manera hemos identificado que, así como la relación espacial entre lo público y lo privado, es necesaria, existe otro tipo de relación a nivel social que sostiene la vida interior del hogar. Las redes familiares en los relatos de nuestras colaboradoras estuvieron muy presentes,

complementando las rutinas familiares, son también un eje clave a considerar teniendo en cuenta la complementariedad que representa en las dinámicas del habitar.

Vale, por ejemplo, comentaba con nosotros que, hubo un momento durante el confinamiento en donde ella se sintió sobrepasada por todas las actividades domésticas y laborales con las que debía cumplir, especialmente después de que su esposo regresó a su trabajo de manera presencial y ya no había quien asista a su hijo David durante las clases virtuales. Fue entonces que le pidió ayuda a su mamá, quien también trabaja, pero tiene una carga laboral menos intensa que la de Vale,

[...] han sido cambios muy fuertes, yo pienso que ahora le hemos agarrado un poco el tino porque le pedimos ayuda a mi mami, sino yo no podía estar a cargo de todo, pero ha sido un cambio fuerte y él (hijo) ha tenido que adaptarse; puedo decir que ahora ya está completamente adaptado hasta lo que cabe, dentro de todo esto, a sus rutinas, pero la educación virtual nunca va a hacer igual que la presencial (Vale, en conversación con la autora, vía zoom, 7 de marzo del 2021).

Ale vivió una experiencia muy similar a la de Vale. Durante los primeros meses del confinamiento, antes de que Ale renuncie a su trabajo, ella relataba que, tanto ella como su esposo Erick no eran capaces de atender a los niños con total atención, especialmente su hijo pequeño quien no estaba aún en educación virtual. Por esta razón Ale acudió a pedir ayuda a su mamá, quien trabajaba de manera presencial dos veces a la semana, cuando ella no salía a trabajar, cuidaba al pequeño,

Verles así, todo el día, o sea a mí me mata. Entonces, eh... sí es bien complicado llevar como ese equilibrio, o sea, mira, yo no alcanzaría a cocinar. Mi mamá hace el almuerzo, digamos de lunes a viernes. Yo hago el desayuno y la merienda. Y fines de semana si hacemos ya todos [...] (Ale, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

Y como en todo este trabajo investigativo, las experiencias fuera del contexto de la pandemia se han decantado durante los relatos de nuestras colaboradoras. Aquí pudimos encontrar como esas redes familiares funcionan fuera de este hecho tan particular. En el caso de Denise, su experiencia parte de la educación de su hijo ya que, ella junto con un grupo de amigos, han creado una escuela comunitaria en donde ellos mismos les dan clases a los niños. Denise, al ser arquitecta, se encarga de enseñarles matemáticas y geometría, el papá del hijo de Denise

les enseña inglés y así sucesivamente todos los padres se han organizado para impartir clases a los niños según sus conocimientos,

[...] hay otros profes que son guionistas y dan literatura, otras que son sociólogas y dan historia, el papá de Lu da inglés porque es profe de inglés, hay clase de arte porque hay muchos artistas también, yo también doy danza, hay actores que dan teatro... con lo que podemos ser más competentes (Denise, en conversación con la autora, vía zoom, 9 de marzo del 2021).

En estas experiencias que hemos revisado, vemos como las personas buscan ayuda en su familia o amigos, creando redes que hacen que la convivencia sea sostenible. Entre otros muchos casos, existen también momentos en que la ayuda les es solicitada a estas mujeres, ya que, al ser esta una red, hay momentos en los que das y otros en los que recibes. Este es el caso de Esthela, quien nos comentó que, ella es la encargada del cuidado de su padre, durante la pandemia nunca dejó de atenderlo,

[...] mi papá tiene demencia, siempre durante la pandemia todo el tiempo estuve saliendo para verle, para controlarle, para hacer las compras, para las medicinas, para todo... y ni él ni yo, verás, y mi papá tiene ochenta y tres años y nada, ni él, ni yo, ni mis hijos [...] (Esthela, en conversación con la autora, vía zoom, 8 de marzo del 2021).

La analogía que planteamos entre la complementariedad del uso del espacio privado y el espacio público, se refleja de igual maneja en las dinámicas sociales del habitar entre personas del ámbito público y el ámbito privado. En su relato Vale mencionaba que cuando su mamá entró en las dinámicas cotidianas de su casa, fueron más llevaderas sus actividades; ella decía que finalmente “le agarraron el tino”. Y es que lo privado, tanto en el aspecto material como en lo social, se sostienen en lo público. Es una continua alternancia entre momentos de tensión y de conciliación hasta llegar a un equilibrio, el cual depende de las particularidades de cada familia, el espacio disponible y sus formas de habitar.

3.3 Un espacio propio

Amann y Alcocer sostiene que, el espacio privado está asignado a la mujer y el espacio público al hombre. Dando a entender que la condición de mujer genera encierro, mientras que

la condición de hombre concede libertad. La autora señala que esto, ha generado para la mujer, que exista una “relación patriarcal” con su vivienda, y que dicha relación “se replica también en el espacio urbano” (2005, 93-95). Pues con esta premisa decidimos encontrar dicha relación entre nuestras colaboradoras y sus casas. Resulta que el asunto a tratar es mucho más complejo que asignar un espacio a una persona por su género. Los roles dentro de la vivienda responden a necesidades específicas y vocaciones particulares que las personas pueden tener indistintamente. La creatividad y la capacidad de adaptación de las personas, ha generado que estas produzcan nuevos espacios fuera de la estructura convencional de la casa, en otros casos también se han creado espacios en otras dimensiones, como la virtual y la temporal. En esta sección principalmente queremos destacar los espacios singulares creados por algunas mujeres, y la necesidad que hemos identificado de que estos espacios propios existan, contrastándolo con los efectos de carecer de un espacio con estas características.

3.3.1 Mujer casa

Ya que la “relación patriarcal” entre la vivienda y la mujer, es una aseveración que no detectamos cabalmente en nuestra investigación, decidimos buscar si existían espacios de los cuales, la mujer se apropió dentro de su casa, más allá de cualquier rol y fuera de su maternidad. Es así que los hallazgos de estos espacios únicos cambiaron la perspectiva planteada. Encontramos rincones mágicos dentro de las casas, no en todas, pero los hay en muchas de éstas. Algunos de estos espacios están en otras dimensiones, como la virtual y la temporal, pero existen. Descubrimos también que muchos hombres tienen sus espacios particulares, fuera del imaginario de la casa, y los niños también. En esta sección decidimos mostrar únicamente los ejemplos de nuestras colaboradoras, ya que inicialmente la teoría nos mostraba que, desde su condición de madres, estos espacios no existían.

El primer espacio que revisaremos es el de Loli. Tanto la vida de Loli, como la de su esposo, se volcaron a las necesidades especiales de su bebé prematuro. A pesar de todos los procesos de cambio que han experimentado dentro de su departamento, Loli mantiene inamovible su rincón especial dentro de la casa. A este espacio, Loli lo describe así,

[...] dentro de todo el espacio de la casa tengo un lugar mágico mío, que sí, es mío, mío, mío y que es mi espacio de trabajo, mi espacio de maquillaje, de mi consola. [...] Y ese es mi lugar. Mi lugar [...] fuera de ser mamá, es en donde yo me puedo encontrar y me doy el chance a mí. Entonces, mientras él está despierto o dormido y yo quiero maquillarme, quiero hacerme un video y hasta, por último, quiero solamente arreglar y ya coger, no juguetes, sino cosas mías. Es ahí, es ahí en donde están mis cosas. Ahí les clasifico por colores, las clasifico por tamaños, por, por composición, por todo lo que me sirven en el tema del maquillaje (Loli, en conversación con la autora, vía zoom, 3 de marzo del 2021).

Foto 3.4. Consola de Loli, espacio de maquillaje, 2021



Fuente: Loli (2021).

Loli nos comentó que a este lugar lo ha ido adecuando progresivamente, primero compró la silla alta, acomodó el espacio para sus cuadernos de apuntes, en la pared colocó una ilustración de su familia, también tiene un pizarrón en donde organiza su trabajo. Esta área está ubicada dentro del departamento, en un pequeño hall que sirve como antesala a las habitaciones, tradicionalmente es un lugar de paso dentro de la vivienda, pero en el caso de Loli, consiguió crear un nuevo espacio. Loli comenta que sus todos sus llamados “juguetes”

están ahí, ella disfruta de acomodarlos, limpiarlos, cambiarlos de distribución. Loli compartió con nosotros que las repisas, de la parte baja del mueble, ya no las utiliza porque su hijo, que ya puede caminar, accede a ese espacio y juega con las cosas de su mamá. Por lo que ella decidió dejar de colocar ahí sus cosméticos y materiales.

El segundo espacio que queremos mostrar es el de Vale. Para Vale la lectura y las actividades manuales son esenciales, por lo que siempre ha buscado que los departamentos en los que ha vivido tengan un área de estudio o una habitación que se pueda adecuar para ese fin. Con el confinamiento, Vale empezó a utilizar su estudio para trabajar, para estudiar, para las clases de su hijo, y todas estas actividades nuevas terminaron saturando el afecto que le tenía a ese lugar. Por esta razón decidió crear un nuevo espacio de lectura en el comedor, en donde planeaba orar, leer, como Vale lo menciona “una esquinita”.

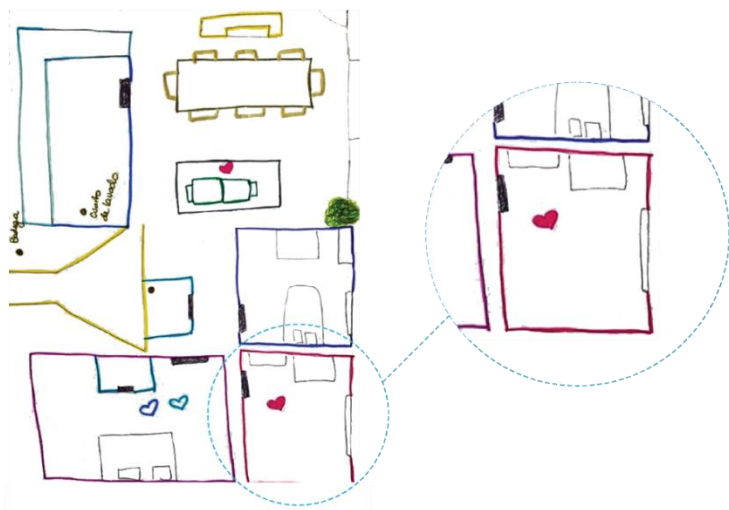
[...] ese espacio que antes era el estudio, pues ahora yo lo sentía como contaminado por todo el tema del trabajo, entonces yo me cansé de estar ahí, y lo que hice fue [...] en el comedor tengo un ventanal que es súper grande, es casi del techo al piso, entonces, eh, instalé ahí una mesita en una esquina, era una esquina que realmente era solo una esquina, pero instalé ahí una mesita, puse unas flores, eh, puse una silla, puse un almohadón, una cobijita, como te digo aquí hace full frío siempre, y ese era como mi espacio, [...] ahí al lado de la chimenea [...] ahora se ha convertido en esa esquinita donde yo me siento a estar conmigo misma (Vale, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

En nuestro siguiente encuentro con Vale, le consultamos acerca del rinconcito que ella había creado y nos comentó que lo cambió. El frío era insoportable en las noches, la chimenea era decorativa, en realidad no calentaba nada. Vale finalmente llevó su “esquinita” de vuelta al estudio.

El lugar que a mí me fascina es el estudio, porque siento que aquí están mis cosas, están mis libros, están mis colores, mis materiales, [...] el estudio siempre me hace sentir como en mi espacio, me hace sentir segura, eh, me gusta estar rodeada de cosas que me gustan, que me hacen sentir en mi casa, entonces es como el lugar que me hace sentir mejor (Vale, en conversación con la autora, vía zoom, 28 de marzo del 2021).

Vale recordó que, de hecho, uno de los muebles que colocó dentro del estudio lo había fabricado ella misma, tiempo antes del confinamiento. Con respecto a la forma de apropiarse de este espacio Vale menciona que, lo ha llenado de cosas que le hacen sentir segura, “puse mis flores, puse mis cajitas y mis materiales de manualidades, eh, moví unos muebles para tener aquí”. En el dibujo que Vale hizo de su casa (fig. 3.6.), podemos ver que el área se encuentra entre la habitación matrimonial y el cuarto de su hijo y por los corazones que ella agregó, notamos que su estudio y la sala son sus espacios favoritos de la casa.

Figura 3.8. Gráfico Casa de Vale – Ampliación del área del estudio, de Vale



Fuente: Vale (2021).

El tercer espacio que revisaremos es el creado por Esthela. Ella empezaba su discurso, para introducirnos a su “rinconcito”, con estas palabras,

[...] nunca jamás, o sea, no se me ocurriría gastarme mi dinero en comprar una cocina, para mí es súper absurdo... la cocina, el refri y el microondas fueron regalados de mis papás y de los papás del papá de mis hijos. Y no, suponte, yo veo gente, [...] que ahorran y hacen crédito para cambiar la refri o una mega refri, o una mega cocina o poner el extractor, y yo digo: ‘Jamás en mi vida haría eso’ a menos que mi cocina que ya mismo, mismo no funcione, cambiaría eso, pero yo prefiero gastar eso en libros o en algo, un sillón, un cojín para leer,

porque los cambios que hacemos en la casa siempre tenemos como prioridad que sea un lugar lindo para leer [...] (Esthela, en conversación con la autora, vía zoom, 8 de marzo del 2021).

En el departamento de Esthela, al final de la cocina y del área de lavado, existe un patio cuya vocación, analizando el diseño del departamento, tiene como finalidad que sirva como ducto de iluminación para las habitaciones. Evidentemente es un área que inicialmente no contaba con techo. Lo que hizo Esthela es techar esa área con una pérgola y adecuó el interior como sala de lectura y arte. Es un área pequeña, en donde acomodó junto con sus hijos, un librero, una mesa, una alfombra, unos sillones pequeños y unos caballetes para colocar los bastidores de los cuadros.

Foto 3.5. Cocina y área de lavado en la casa de Esthela, espacio transformado, 2021



Fuente: Esthela (2021).

Esthela considera que la forma en la que cada persona adecua su espacio responde a una construcción social. Ella comentaba con nosotros que, según su opinión, muchas mujeres asumen el rol del cuidado desde el sacrificio y por esa razón priorizan espacios como la cocina dentro de sus casas. Pues quizá tenga algo de razón, hay muchas variables que nos

atraviesan y de las cuales dependerán nuestras formas de habitar. Lo que si tenemos claro es que, el habitar no se puede generalizar como un acto estandarizado, si bien es algo que todas las personas experimentamos, cada individuo lo asume y afronta de manera particular. Esthela misma es la prueba de que existen otras formas de asumir el cuidado, que no responden en ningún sentido al mal llamado sacrificio. Esthela cuida a su estilo, con abnegación, de manera descomplicada y lúdica.

3.3.2 Otras dimensiones de habitabilidad

Estos espacios creados por las mujeres en sus casas, muchas veces no corresponden a una dimensión material. Como es el caso de Ale, ella siente que no existe un lugar dentro de su casa que sea exclusivo de ella.

A ver, chuta... No tengo, ¡verás! Es que todo es, o sea siempre está alguien... (risas) yo me voy, no sé, a la cama, y está alguien, o sea me voy a la sala, o sea no tengo uno. O nunca delimité uno. Te podría decir, tal vez tiempo [...] El único tiempo que, digamos más que tiempo ajá, es por ejemplo que a veces hablaba con mis amigas y me conectaba al celular y dije ‘este es mi tiempo de hablar con mis amigas’ (Ale, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

Como podemos ver en el dibujo mujer – casa de Ale (fig. 3.1.), su autorretrato muestra claramente como ella se encuentra sumida en los trabajos reproductivos de su casa. Ella reconoce que perdió su oportunidad de delimitar un espacio únicamente para ella, dentro de su vivienda. Quizás esa es la razón por la que ella ha encontrado su espacio en la dimensión del tiempo. Sobre el dibujo que Ale realizó como parte de las dinámicas de la investigación, ella describe que en su corazón colocaba la casa y dentro de ella una flor, ya que para Ale la casa es su refugio y lo que está dentro de esta, es lo que tiene que proteger, y que, “eso es lo que florece, es como que... aparte de que, no veías, capaz no sé, antes no veía a mis papis, o yo a mis hijos, ahora les veo más, entonces como que florece algo nuevo en eso, una relación tal vez más fuerte, momentos diferentes”, (Ale, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

Por otra parte, podemos ver en el mismo dibujo que, Ale tiene sus manos llenas del trabajo productivo y reproductivo, sin dejar nada que la identifique personalmente a ella en la ilustración. Lore también encontró su espacio en la dimensión del tiempo, ella comentaba que lo que si necesitaba era tener su “rato”, es decir una suerte de horario en donde le quede tiempo para ella misma. Lore comentaba al respecto,

[...] para mí un espacio, te digo realmente, un poco dejarlas a ellas (hijas), sea con Edgar (esposo), o dejarlas con mi hermana y yo salir. Ese es mi espacio en el que yo siento ‘ufff’, estoy libre, estoy no sé qué [...] yo también necesito el espacio con mi hermana para conversar las dos; porque son siempre las niñas, y no sé qué, pero es así como que ya uno se centra en ellas... o sea, no sé si, ¿solamente soy yo o si le pasa al resto de mamás? [...] mi espacio es un poco cuando yo salgo sola, ese es mi espacio, es mi momento que me siento tranquila o cuando, qué sé yo, cuando la Eva se va a donde mis suegros y la Sara duerme, (risas) ahí es mi momento (risas) es mi momento donde me siento a ratos en la compu a ver algo que quiero o algo que estoy haciendo así, entonces sí... (Lore, en conversación con la autora, vía zoom, 7 de marzo del 2021).

La necesidad de un espacio material personal se hace evidente al escuchar los relatos de Ale y Lore. Al contrastar estas experiencias con las que Loli y Esthela, que revisamos antes, podemos detectar que, si bien los trabajos domésticos son demandantes, el tener un espacio personal ayuda a que la convivencia sea más llevadera y que la persona no se sienta saturada dentro de su propia casa. El espacio del tiempo debería estar siempre acompañado por un espacio material adecuado, que le permita a la persona desarrollarse personalmente en su vivienda.

Dentro de nuestra investigación, encontramos una dimensión más, dentro de la cual muchas mujeres e integrantes de la familia en general, hallaron y construyeron su espacio personal. Estamos hablando acerca de la dimensión virtual. En el caso de Esthela, el cual revisamos anteriormente, pudimos identificar que, a pesar de que ella contaba con un espacio personal que le permitía desarrollarse individualmente dentro de su casa, ella sentía que necesitaba contacto con personas adultas, no solo con sus hijos que son niños.

[...] empecé a hacer unos *lives* en *facebook*, porque, claro, a mí me gustan mis hijos, yo soy muy lúdica y toda la cuestión, pero también me cansan, ya llegan a un punto en el que me tienen mal, entonces, (risas), digamos que, nosotros, bueno yo soy lingüista de licenciatura, eh,

siempre estoy como admirando y siguiendo sus procesos lingüísticos, entonces trato de no entrar con la norma, de corregirlos, por ejemplo, de decir: ‘esto no es así, no se dice muertado, se dice muerto’ sino que más bien les dejo a mis hijos que usen, usen, usen [...] Como son cosas súper lindas, yo, les uso, yo empiezo a usar con ellos, pero en la pandemia como ya no tenía contacto con gente adulta, empecé a hablar así, ya para mí era normal hablar así, entonces ya había un momento en el que dije, ya dudaba un montón: ‘cómo se dice...’ decir: ‘maravillación’, o ‘qué maravillación’, yo empecé a usar esas palabras y nada, terminé así dudando full, diciendo: ‘o sea, ¿estoy hablando bien o estoy hablando mal?’ y fue por eso que comencé a hacer los *lives*, porque era una suerte de tener contacto con gente adulta, que me corrigiera, un espacio de fuga para tener contacto con gente adulta y no dejarme absorber por el lenguaje de ellos, de mis hijos; ahí comencé a hacer *lives* de *facebook*, entonces fue súper chévere, para mí era como la nota que me permitía poder sobrellevar la pandemia (Esthela, en conversación con la autora, vía zoom, 8 de marzo del 2021).

Gracias a la experiencia de Esthela, podemos identificar que, a pesar de que exista un espacio personal dentro de la vivienda, a pesar de que exista un tiempo íntimo; la vida pública en el exterior es fundamental, podemos aquí evidenciar como lo privado se complementa con lo público. Como reflexión acerca del uso del espacio virtual como fuga del espacio de la casa, queremos mencionar que todas nuestras colaboradoras llegaron a esta investigación a través del espacio virtual, ya que ellas compartían su maternidad, su cotidianidad, sus alegrías, problemas y sus espacios por aquella ventana inmaterial, la cual nos permitió contactar y compartir estas experiencias.

Sin caer en la romantización de la domesticidad, pero sin irnos al victimismo de ser mujer. Los trabajos domésticos son apremiantes, el contexto de la pandemia incrementó su intensidad, la carga de los trabajos reproductivos pesó sobre la espalda de las mujeres mayoritariamente. Esto se origina en un problema estructural en donde la búsqueda de igualdad denigró a los trabajos de cuidado ya que éstos, al no producir un capital económico han sido invisibilizados dentro de la sociedad. Los trabajos de cuidados en la sociedad y espacialmente dentro de la casa, no deben ser considerados como deber de nadie, sino como tarea de todos, hombres y mujeres.

3.4 Miedos y consecuencias

Los miedos que los habitantes experimentaron, junto con las consecuencias que estos temores acarrearón, no fueron episodios únicamente de las mujeres, sino también de sus parejas y en general de todos los habitantes del hogar. Los miedos estuvieron ligados, evidentemente a contraer el virus, pero también a aspectos laborales; la incertidumbre económica en algunos casos fue mayor al temor de enfermarse. Escuchar los relatos personales de las mujeres y también acerca de las relaciones que ellas mantuvieron con otras personas a su alrededor, como hombres, niños y niñas, nos permitió ampliar la mirada a la experiencia del habitar desde los relatos más sensibles de nuestras colaboradoras. El caótico contexto de la pandemia, sumado a la complejidad del habitar, nos ha facilitado evidenciar los diferentes roles de las personas en la vivienda, además de las complementariedades y desigualdades que entre estos se disponen.

En los espacios, estos momentos de incertidumbre y miedo se materializaron de distintas maneras, los cambios en las dinámicas, las nuevas actividades, son hechos que marcaron emocionalmente a las mujeres y sus familias. No es casual que muchos espacios hayan empezado a ser apreciados mientras que otros aborrecidos por las actividades que podemos desarrollar en éstos.

3.4.1 Afrontar en familia

Vale nos cuenta que su esposo estuvo algunos meses sin trabajo durante el confinamiento, ya que él es técnico automotriz y ese es un oficio que no se puede realizar desde casa. Ella comenta que le redujeron su sueldo y que ella percibía que él se estaba deprimiendo, dormía más y no sabía qué hacer con su tema laboral. Pero a pesar de la complicada situación, Vale comenta que, el tiempo en que su esposo permaneció en casa, hasta que le reestablecieron su trabajo, su presencia fue un gran apoyo,

[...]él me ayudaba mucho, [...] verás a las ocho yo ya tenía que estar instalada y a veces yo no me levantaba hasta las tres o cuatro de la tarde, entonces él se encargaba del almuerzo [...] en ese tiempo David (hijo), estaba en primero de básica y solamente tenía una o dos teleclases diarias, entonces, eh, el resto del tiempo le mandaban bastante tarea, entonces él (esposo) se

sentaba con él (hijo) a hacer la tarea [...] ahora entró a segundo de básica [...] Entonces, sí a mí me ayudaba mucho, pero claro, después fue, como te digo, un caos (Vale, en conversación con la autora, vía zoom, 23 de marzo del 2021).

El relato de Ale, con respecto a su abrumadora experiencia laboral con el teletrabajo, la llevó a tomar una decisión sumamente drástica,

[...]dije ya, ya, no sé qué voy a hacer, o sea ya, me toca, me tocará buscar otro trabajo. O hacer por mí misma para tener el tiempo con mis hijos, porque esto es de un año o más. [...] Mi hijo va a necesitar más apoyo, que le siga enseñando cosas. [...] yo le tuve a mi hijo un mes más, así con guardería virtual y era una hora diaria ponte. Pero justo a veces, no sé, tenía reunión, o le dejaba solito, él cogía y decía, profe tengo sueño, chao. Se iba. Necesitas tú tenerle en tus piernas, frente a la profesora, hacer con él, con sus manos. [...] Si yo trabajaba, ya no habría problema, contratamos a alguien. Pero era un riesgo de todos los días, o sea. De esa persona con quién se habrá visto el finde semana, cómo vino. O sea, no. Íbamos igual a estar, ponte ya, si hacíamos eso, ya no podríamos ir donde mis suegros nunca. Porque imagínate que les pasemos o algo, o sea no, mal (Ale, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

Ale tomó la decisión de renunciar a su trabajo y dedicarse completamente a sus hijos, ella comenta que fue una decisión que le costó mucho tomar pero que, al poner en una balanza. “¿Qué es lo más importante en esta nueva realidad? [...] teniendo esta oportunidad de vivir con tus hijos, y guiarles, y ayudarles de la mejor manera [...] O sea, ser la guía, el ejemplo, [...] No hacerlo, es bien complicado... o sea, a mí me mata” (Ale, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

El primer encuentro con Ale se realizó justamente una semana después de que ella haya renunciado, menciona que, si la hubiéramos contactado antes, ella no habría podido participar en esta investigación. Le preguntamos a Ale, como fue la reacción de su esposo en todo este proceso y menciona que durante el tiempo que ella estuvo trabajando, él fue quien acompañaba y guiaba a los niños, ya que, a pesar de su carga laboral, para él fue más accesible acompañarlos. Para Ale, su esposo “asumió la parte más dura”. Al momento de tomar esta decisión, ella fue quien renunció, ya que, su salario era menor y el trabajo que tenía era mucho más invasivo con su tiempo, que el de su esposo.

Contrastar la decisión de Ale, con la realidad de Vale, nos ayuda a comprender la angustia que las madres pasaron al tener que cumplir con el rol de educadoras. Vale es maestra y nos comentaba así su reflexión,

[...] yo, si fuera cien por ciento mamá y no trabajara, yo pienso que a mi hijo le iría mucho mejor porque [...] tengo las habilidades de la docencia y podría acolitarle y explicarle, incluso pienso que un poco más de esfuerzo de mi parte hasta podría hacer homeschooling con él, y tal vez eso le ayudaría a tener rutinas más específicas, en cuestión a su colegio y tal, pero como no hubo cómo hacer eso, y después del semáforo amarillo mi esposo ya salió a trabajar, entonces hubo un momento en que David (hijo) y yo nos quedamos solos, y fue como... no hubo cómo, en los últimos meses fue un desastre (Vale, en conversación con la autora, vía zoom, 23 de marzo del 2021).

Las consecuencias en los niños también fue un tema sumamente relevante, para ellos fue difícil entender la magnitud de las circunstancias. Evidentemente la percepción de las personas mayores que rodean a los niños, influye directamente en la vida de cada infante. Ese fue el caso del hijo de Vale; quien compartió con nosotros que piensa que el tema de la socialización entre niños, fue uno de los más afectados. Su hijo es hijo único y constantemente le hacía rabietas a su madre al no tener con quién jugar. Vale comenta que el niño cambió su actitud, lo notaba triste, ella nos comparte con mucho abatimiento que nunca se imaginó que su hijo tendría que pasar por momentos de ansiedad, como los que vivió.

Por otra parte, las experiencias en las que no se le tuvo miedo al virus son muy llamativas, ya que están ligadas también al cuidado y a la responsabilidad de cuidar a alguien más. Como es el caso de Esthela, quien compartió con nosotros que durante todo el tiempo de la pandemia salió constantemente de su casa para cuidar a su padre que tiene demencia,

...todo el tiempo estuve saliendo para verle, para controlarle, para hacer las compras, para las medicinas, para todo... [...] por eso no está en nuestra lengua el virus o el coronavirus o algo de eso, porque hemos tenido la fortuna de no tenerlo en contacto directo, digamos. (Esthela, en conversación con la autora, vía zoom, 28 de marzo del 2021).

Esthela nos comenta de manera descomplicada que, ella no le tiene miedo virus. La única medida que ha tomado es lavarse las manos cuando regresa a su casa y estuvo en la calle. Ella

confiesa que motivaba a sus hijos a no usar mascarilla dentro del auto o cuando salían al parque o al bosque detrás de su casa.

Otra experiencia que nos habla más allá de miedo es la de Monse. La hija de Monse se encontraba aún en el periodo de lactancia materna cuando el confinamiento fue sumamente estricto, por lo que su madre explica que,

O sea, ha sido una experiencia difícil, pero en medio de todo estoy agradecida porque he podido estar más cerca de mis hijos en todo este tiempo, que es importante. Y aparte, claro, a veces estoy cocinando con mi hija, viene mi hijo a preguntarme algo y aparte estoy en reunión de trabajo (risas). De ahí, en realidad, no me he sentido hostigada, más bien, como te dije, mi jefa es súper comprensiva, es mamá también y eso ayuda un montón... es súper buena gente, entonces por ese lado no he tenido mayor conflicto, lo que a veces me genera es un poco de frustración personal porque, claro, a veces es complejo y se te va el día (Monse, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

Monse está segura de que, a pesar de los retos que han tenido que sortear, toda esta experiencia les ha ayudado a unirse como familia. Muchas de las madres coinciden en que sea como sea, esta ha sido una oportunidad para poder compartir más con sus hijos. Otro tema que salió a relucir fue la presencia paterna en la casa. En muchos de los casos la carga laboral impedía que los padres estén presentes en la vida de los niños y el confinamiento permitió que esta experiencia sea diferente en muchas de las familias. En el caso de nuestras colaboradoras que no viven con los padres de sus hijos, la presencia paterna también fue efectiva. Quizás sean casos excepcionales, pero ejemplifican claramente como cada familia se adapta a su realidad particular y han conseguido trabajar como equipo con los recursos disponibles.

Desde una perspectiva masculina, Pineda Duque señala que, el coronavirus les ha dado a los hombres una especial oportunidad de aprender. El aislamiento producido por la pandemia genera una oportunidad epistemológica para que muchos hombres de todo tipo, y algunas mujeres privilegiadas, experimenten “la otredad en el cuidado” (2020). Pineda enuncia que, una vez enfrentados intensivamente a las demandas de tiempo entre las actividades de cuidado no remunerado y el trabajo remunerado en casa, ha sido posible que puedan valorar lo que ha significado todo este trabajo directo o indirecto de cuidado.

No es simplemente asumir el costo de oportunidad de dedicar tiempo a cuidar a los hijos, cocinar y lavar, frente a una mayor productividad en el trabajo remunerado. Es también comprender que la productividad otorgada por el mercado a este último se impone como producto de la desvalorización del primero. El hecho de que sea no remunerado no significa que no tenga un valor. No le hemos dado ese valor simplemente porque ha sido femenino, abundante (cinco millones de amas de casa y setecientas mil trabajadoras domésticas) y, en su mayoría, no remunerado (Pineda Duque 2020).

Finalmente, otro punto que queremos dejar plasmado es que, si bien existen roles marcados dentro de cada familia, cada uno de éstos ha sido sumamente importante para el desarrollo integral de la misma. Tanto hombres, como mujeres, han vivido momentos de angustia, de reflexión, zozobra y gratitud. No se trata de cumplir roles impuestos, se trata de personas dispuestas a suplir el rol que sea necesario por el bien de los que ellos aman. Estamos conscientes que no todos los casos tienen un panorama positivo, pero por lo reflejado en esta investigación, lo negativo ha sido menos. Podemos decir que, de alguna manera, el cuidado genera una ruptura en el miedo, por eso se construyen relatos de gratitud, de confianza. Cuidar de alguna manera, construye y fortifica, sin dejar de lado la angustia que más allá del contexto de la pandemia, se dio al querer suplir de manera eficaz todo lo que se esperaba de las personas, especialmente de las mujeres dentro de sus casas.

3.4.2 Roles asumidos e impuestos

Amann y Alcocer menciona que el tiempo y el espacio impuestos a las mujeres “están limitados por el rol que les han otorgado”, el cual sería según la autora, el de “estar al servicio de los demás” (2005, 81-83). La opinión de la arquitecta, aunque posee algo de verdad, es también una premisa subjetiva. Según su investigación, sugiere que el espacio para el hombre es “abierto, abstracto, relacionado con la lucha y el poder”; mientras que, para la mujer el espacio es “controlado, cerrado, en relación a su cuerpo y a la defensa de su prole” (Amann y Alcocer 2005, 84-87). No rechazamos sus ideas, pues durante mucho tiempo ha sido así; pero damos paso en esta sección a ampliar esa mirada y ver que, a pesar de que la carga de trabajo para las mujeres en el espacio de sus casas es mayor, ellas también han sabido ser coherentes

a su pensamiento en la forma de habitar sus espacios sin dejar que la estructura impuesta tanto en lo social como en lo material de la domesticidad las aplaque.

Vamos a empezar con el relato de Esthela, quien consecuente a su forma de pensamiento e ideología política, asume la maternidad de una manera muy particular,

Para mí, no es sacrificio nada, yo no entro en la dinámica del sacrificio, y eso me permite vivir, como te decía, como un juego, todo el tiempo estamos jugando... [...] Y el cuidado para mí no es una carga, para mí no es una carga porque está dentro de este juego, dentro de esta dinámica lúdica de... hoy no voy a cocinar, por ejemplo: - vamos a comer sándwiches, ¡sí! vamos al restaurante - [...] imagínate decirles, a la final el resultado es el mismo, que si yo les dijera: - Chuta, no he comprado nada, no tengo nada, no tengo tiempo, estoy trabajando, hoy nos toca comer sándwiches - entonces, la recepción por parte de los guaguas también es distinta: - ay no, cómo vamos a comer eso - [...] para nosotros es: ¡Juguemos! (risas) no queda más (Esthela, en conversación con la autora, vía zoom, 8 de marzo del 2021).

Esthela introduce en su discurso el término “sacrificio”, el cual se repetirá muchas veces a lo largo de esta reflexión, tanto desde la teoría como desde los relatos de nuestras colaboradoras. Como primera anotación podemos considerar como esta mujer, adopta el rol que ella ha decidido con respecto a su maternidad, este es solo un pequeño fragmento de su relato, pero en todos los temas que tratamos guardaba la misma postura.

Denise por su parte comentaba con respecto a su experiencia desde la maternidad que, “ser ama de casa es pasar mucho tiempo confinada”. Por otra parte, Denise también comenta que ella trabaja de manera independiente, por lo que únicamente sale de casa cuando tiene trabajo. Denise considera que sus estudios de tercer nivel le dan una posición de privilegio en relación al papá de su hijo.

[...] el papá de Lu no tiene una educación de tercer nivel, yo entiendo que yo soy, como dice la Valeria Andrade, ‘Yo soy la hembra proveedora de mi hogar’, entonces yo tengo que velar por Luciano (hijo), yo puedo generar ingresos más altos y más rápido que su papá, y esa es la realidad, entonces, y también entiendo que hay que sacrificar ciertas cosas, aunque eso no me da como tristeza, digamos, en algún punto es... sí hay tristeza, es toda renuncia de tristeza, pero es la resolución que uno tiene con la responsabilidad que toma, pues (Denise, en conversación con la autora, vía zoom, 9 de marzo del 2021).

Ella tomó la decisión de ser madre de una manera muy consciente y deseada, por lo que ella al respecto nos comenta de manera reflexiva, “asumo las consecuencias de las cosas que tomé, no hay como la rabia tanto en mí, de decir: - mierda, estoy en esta situación -, yo he estado como plenamente consciente de cuál era el... a lo que me metía, aunque obviamente supera todas las expectativas que uno piensa” (Denise, en conversación con la autora, vía zoom, 9 de marzo del 2021).

Monse por su parte piensa que las actividades que tiene que realizar diariamente requieren más tiempo del que ella tiene disponible, y esto representa para ella una dificultad. Menciona que lidiar entre los quehaceres domésticos, y su trabajo es complicado, pero, como ella lo menciona en sus palabras “la casa también tiene que mantenerse en pie, ¿no?”. Stephy, por razón de su emprendimiento, sus conocimientos de la metodología Montessori y su maternidad deseada, conoce a muchas madres; en su relato pudimos evidenciar como esa vocación se hace evidente,

Hay mamás que no se la aguantan, o sea, yo creo que soy de las pocas que les aguanto, hay muchísimas que no sobreviven, para ellas es un tormento trabajar y tener a su hijo al lado, porque créeme que los niños escuchas - mami - cada dos minutos y es por nada, (risas) - mami, mami, mami -; entonces tu día son una secuencia de mil interrupciones al día, todo es más lento, todo es despacio o lo que tú solías hacer en una hora, te toma cinco porque tienes veinte mil interrupciones al día, entonces ese tipo de dinámica en la casa también afecta, afecta a muchas mamás que no están acostumbradas a estar con los hijos o a atenderles, yo tenía la amiguita [...] de mi hija, la mamá decía: - Yo no tengo paciencia para los niños, a los únicos que les aguanto son a mis hijos y ni les aguanto - porque no todas tienen ese corazón de... Perder la paciencia con niños chiquitos es súper fácil, entonces sí es terrible, no todas tienen la oportunidad de querer tener la voluntad de hacer esto, entonces, es difícil, yo les entiendo a muchas mamás [...] (Stephy, en conversación con la autora, vía zoom, 22 de marzo del 2021).

Stephy menciona que debe existir una voluntad de querer cumplir con el rol de la maternidad. Ser madre implica tener una gran virtud de paciencia, ya que los ritmos cotidianos cambian y es casi inminente que va a aparecer el llamado sacrificio, al que a veces también entendemos como abnegación. Denise, reflexionando desde la experiencia de su abuela, comentaba al

respecto de la responsabilidad que las mujeres guardan de por vida con respecto a la crianza de sus hijos,

Es como si nunca se terminara, como si nunca te dejaran en paz, siempre va a ser responsable de todo, entonces me parece una carga muy difícil, hasta ni siquiera en tu vejez estás tranquila, es como si fuera un peso. No puedes dejar de criar, es como si... y generalmente tienes que cuidar del hombre porque las mujeres como que... yo sí he escuchado muchos más temas de madres acerca de sus hijos hombres, no de sus hijas mujeres (Denise, en conversación con la autora, vía zoom, 9 de marzo del 2021).

Denise cuestiona esta perpetua responsabilidad del cuidado impuesto a la madre, y es que, en el imaginario de nuestra sociedad, está impregnada aquella idea que vincula a la maternidad con el sacrificio. El ejemplo que Denise propuso más adelante, durante nuestro encuentro, devela que hay un problema estructural más profundo. No podemos afirmar cuál sea la raíz del mismo, pero observamos como un detonante importante a considerar, la disfuncionalidad dentro de las familias, ya que esto genera desequilibrios en donde mujeres y hombres de la tercera edad siguen cuidando a sus hijos adultos o criando a sus nietos; también casos en que los niños se ven forzados a auto criarse y madurar prematuramente o hasta tener que ser responsables de sus padres. Denise por la experiencia que había tenido con algunos de sus amigos comentaba,

[...] conozco algunas personas, algunas abuelas [...] por ejemplo, que, esos señores, no sé, se divorciaron, se separaron y vuelven a la casa de la mamá y están ahí. Y otra vez esas señoras [...] están criando, siguen en ese rol, en el rol del cuidado, aunque ya no tienen que cuidar de ti. Entonces, nunca se separan y siempre está... y siempre eres como de algún modo responsable, siempre te echan la culpa del hijo (Denise, en conversación con la autora, vía zoom, 9 de marzo del 2021).

La igualdad que necesitamos radica en términos civiles; en términos sociales, el que seamos diferentes nos construye culturalmente. ‘Una casa es una comunidad de cuidado’, como lo menciona Gil-Fournier Esquerra (2019, 212). Cuidar de uno mismo y cuidar al otro, implica conocerse, proteger, significa acercarse y entender. Cuidar nos permite generar relaciones complejas e interacciones con los que nos rodean.

Capítulo 4. (Re)domesticación del espacio habitado durante el contexto de pandemia

Una vez que hemos revisado el contexto social y hemos conocido a nuestras colaboradoras junto con sus familias, vamos ahora a profundizar en el tema del espacio desde la arquitectura; las actividades que se desarrollaron en éste durante el contexto de la pandemia, y las modificaciones que tuvieron que realizar los habitantes para sortear las necesidades en aquel momento de crisis. Esto nos permitió acercarnos progresivamente a la agencia que el espacio tiene sobre sus habitantes. Cuando hablamos del espacio de la casa, es inevitable terminar hablando de un tema antropológico y viceversa, la arquitectura tiene una influencia en cómo deben vivir las personas, modifica sus hábitos, les muestra por donde caminar, a donde dirigirse, de alguna manera, cómo deben vivir. Los roles dentro de la misma, están vinculados intrínsecamente al espacio, con su función material y social.

El encierro obligó a resolver todos los aspectos de la vida cotidiana en un mismo espacio y el malestar en las personas se genera a raíz de no poder tener la experiencia completa que implica el habitar. La introducción de actividades productivas que generalmente se realizaban en espacios fuera de la casa, es sin duda el mayor detonante para que se hayan generado modificaciones espaciales. Por otra parte, las particularidades de cada familia se hacen presentes en el espacio cuando encontramos espacios únicos que materializan el sentir de cada persona, analizamos también que la carencia de estos espacios particulares genera un conflicto de carácter social dentro de la casa. Hemos también rescatado las características espaciales más relevantes para las personas, al momento de pensar en el diseño de una casa.

En este capítulo hicimos énfasis en las modificaciones y adaptaciones que las personas hicieron dentro de sus casas para poder introducir las actividades productivas, también analizamos los espacios inusitados que surgieron del encierro y los aspectos y factores arquitectónicos de mayor incidencia para los habitantes. Finalmente terminamos con un análisis más estructurado acerca de la agencia que el espacio de la vivienda tiene en la cotidianidad y las formas de habitar de las personas. Añadimos también un inciso acerca de la casa ideal, como un anhelo onírico, que en realidad se materializa gracias a la capacidad de adaptación y creatividad de las personas, sin dejar de lado que el espacio tiene que cumplir

con ciertas características para permitir que el habitante pueda desarrollarse plenamente en éste.

4.1 Modificaciones espaciales

Detrás de las modificaciones y adaptaciones que las personas realizaron en sus espacios se encuentran una serie de representaciones que son el trasfondo que moldea las decisiones, el actuar y también la forma de habitar de las personas. No es nuevo que los sujetos busquen modificar sus espacios; como se mencionó anteriormente, este fenómeno responde a un proceso de apropiación espacial al que llamamos domesticación del espacio, propio de la experiencia de habitar. El confinamiento dio paso a que estos procesos se perciban de una manera amplificadas, además de que evidencian una profunda crisis en el habitar que ya existía. Podemos decir que el confinamiento generó procesos de (re)domesticación en el espacio, en los cuales, mediante adaptaciones y modificaciones en el lugar, los sujetos volvieron a apropiarse de sus viviendas, generando dinámicas particulares de habitabilidad y adecuando espacios para introducir actividades que habitualmente se desarrollaban en el exterior de la casa.

4.1.1 El génesis del caos

En un primer momento, la incertidumbre de lo desconocido se reflejó en el espacio a través del miedo. La casa se volvió una suerte de guarida, en la cual teníamos como única misión, evitar que el virus entre, es así que la estética sutilmente fue cambiando, en donde antes nos daban la bienvenida al hogar elementos decorativos, éstos iban siendo reemplazados por implementos de desinfección, zapateras y muebles que permitían solventar esa necesidad de asepsia para ingresar al hogar. Como nos cuenta Esthela en su relato,

[...] aquí nuestros departamentos tienen un porche de cuatro metros, entonces antes tenían como plantas, adornos, cuadros... pronto empezó a verse los fumigadores, los zapatos, las bolsas reusables de las compras, las bolsas de plástico colgadas afuera, de Supermaxi, los alcoholes...ya pasas y no ves el cuadro bonito, sino los zapatos, las camisetas, las chompas, colgadas ahí afuera (Esthela, en conversación con la autora, vía zoom, 8 de marzo del 2021).

El miedo hacia lo exterior se fue apoderando de las personas y, como en el caso de Stephy, muchos llegaron a pensar que el mismo aire exterior era una vía de contagio. Ella nos cuenta que antes de la pandemia estaba muy acostumbrada a salir con sus hijos a todas partes, ella se autodefine como “pata caliente a morir”, por lo que el encierro fue algo muy relevante en las dinámicas de su familia, Stephy nos comparte en su relato, refiriéndose a las características de su departamento, el cual está ubicado en el cuarto piso de un edificio, que el espacio era muy hermético y que su único contacto con el exterior era un balcón de aproximadamente un metro por setenta centímetros,

[...] yo estaba aterrada, o sea, no abría el balcón porque uno creo que se paniqueó en esos primeros meses que pensábamos que el aire estaba contaminado y no les saqué al balcón por lo menos los tres primeros meses, y ya me di cuenta que estaba como mal, el espacio en sí, el encierro y la falta de circulación libre en los niños si les afecta (Stephy, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

Después de que el miedo se fue aplacando, afrontamos un nuevo proceso al que se denominó la nueva normalidad, el cual proponía que la sociedad no puede estar paralizada y para continuar con nuestras actividades la única opción fue introducir las actividades exteriores, las denominadas actividades productivas, al interior de las casas; este proceso comenzó en muchos de los casos como un caos de actividades y, espacios que usualmente no eran muy utilizados, repentinamente comenzaron a ser multiusos. Como claramente lo describe Ale, “el comedor era entre escuela, trabajo, sala de reuniones y comedor, como tal”, (Ale, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

Esta ruptura de lo habitual trastornó las dinámicas en muchas familias, Monse en su relato nos comparte así su experiencia,

[...] yo iba a unas clases de estimulación con mi nena chiquita, ahora mi casa es literalmente guardería, mi trabajo, el trabajo de mi esposo, el colegio, o sea, todo. Entonces, al principio fue súper difícil, porque, por ejemplo, eh, la sala era espacio de estudio y trabajo, no perdón, el comedor, y la sala era como que estaba la alfombra de mi hija con un montón de juguetes y así (risas), entonces, como que la zona de trabajo, estudio, guardería y todo (Monse, en conversación con la autora, vía zoom, 22 de marzo del 2021).

Ale, también nos compartió que, para ellos como familia, pero especialmente para ella, fue muy difícil asimilar la idea de que el confinamiento iba a ser un periodo largo de tiempo, de alguna manera se resistían a modificar el espacio, guardando la esperanza de que la pandemia sea un hecho momentáneo, pero con el pasar de las semanas y los meses, tuvieron que tomar decisiones para mejorar su forma de habitar su vivienda. En una suerte de nostalgia triste nos comentaba que,

[...] me costó a mí entender que esto no iba a ser poco tiempo, sino más tiempo y por eso tenía que ya implementar, adecuar un área de la casa para siempre, no para siempre, para un largo tiempo (Ale, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

Cuando terminó el año lectivo, se resignaron a repensar el uso de los espacios para estar más cómodos y una de las primeras adquisiciones que hicieron fue, comprar sillas ergonómicas, ya que tanto ella como su esposo estaban sufriendo de dolor de espalda por realizar el trabajo de oficina en las sillas del comedor, Ale lo define como un periodo de “equiparnos y adaptar un espacio de la casa”. Inicialmente realizaban todas las actividades en el espacio del comedor, pero esto fue insostenible con el pasar de los días,

O sea, lamentablemente vivimos varios meses ahí, los cuales creo que no, no funcionó bien y ahí me desesperaba porque claro, era entre ¿comemos, estudiamos, o qué hacemos, ¿no? porque... Se sentía todo ahí mezclado, eh... y no sé. Por ejemplo, estábamos tratando de desayunar, pero alguien, Erick o yo, ya teníamos reunión, entonces era como super ambiguo, no (Ale, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

Para las familias fue necesario modificar y adaptar sus viviendas, evidenciando un problema de inadecuación en el habitar que ya estaba latente y que a través de la pandemia volvió a tomar gran relevancia. Tanto las actividades productivas como las actividades reproductivas se volcaron a la intimidad del espacio doméstico y esto de alguna manera develó que el modelo homogéneo de vivienda en el que estamos acostumbrados a vivir no responde a las necesidades reales y particulares de los habitantes, y al parecer sólo se sostiene por la existencia del espacio público. Como lo señalaba Muxí tiempo atrás, con respecto a la configuración de la vivienda, es evidente que la arquitectura de las viviendas en las que habitamos, no refleja los cambios en la composición de la sociedad urbana que hemos tenido

en las últimas décadas. La vivienda no da cuenta de la evolución de la relación entre las personas y sus espacios (2006, 5).

Llama la atención el hecho de que antes de empezar a modificar las áreas de la vivienda, las personas trataron de adaptarse ellas mismas a sus casas, dando usos mixtos a los espacios. Cuando esta dinámica colapsó, las modificaciones materiales fueron escalando, empezaron de manera sutil, por ejemplo, comprando un mueble. Pero, una vez superado ese primer instinto de sobrevivencia, por llamarlo de alguna manera, empezó una búsqueda más ambiciosa en el espacio, en donde ya no solo se buscaba funcionalidad, sino también confort. Esto llevó a muchas de nuestras colaboradoras y sus familias a crear nuevos espacios o hasta a conseguir nuevas casas.

4.1.2 Conciliando el habitar con el uso de la casa

Al enfrentarse a la realidad del espacio que compone la casa, las personas lo asimilaron de maneras muy particulares y dependiendo de distintos factores como el económico, la salud o la privacidad, las familias en algunos casos realizaron modificaciones importantes y en otros, optaron por buscar nuevas casas en las cuales, de todas maneras, debieron realizar adaptaciones para conseguir conciliar el desarrollo de sus actividades laborales, personales y la convivencia con las demás personas dentro de la casa. Como lo menciona Muxí, la vivienda debería permitir “la realización de una innumerable cantidad de tareas, ha de conjugar lo individual y lo colectivo: vivir juntos e independientemente a la vez, descansar y trabajar, moverse cómodamente y poder almacenar” (Muxí 2006, 4). En los relatos que revisaremos a continuación podremos entrever como las viviendas no cumplen esta premisa y el espacio tuvo que fluctuar de vocación y uso, según cada familia, sorteando diferentes pruebas a lo largo del periodo de confinamiento.

En el caso de Vale, dos semanas antes de que se decretó el confinamiento en el Ecuador, su familia se había cambiado de casa a una más amplia, por lo que estaban muy contentos; parte de la nueva adaptación a ese lugar se conjugó con las adaptaciones necesarias para poder seguir trabajando y su hijo estudiando, dentro del nuevo espacio del hogar. La apreciación de Vale con respecto al oportuno cambio de vivienda que tuvieron es que, “si nos hubiera cogido

la cuarentena en el otro departamento, yo hubiese estado mucho peor de lo que en realidad pudo haber sido. Porque ese departamento era muy pequeñito, eh, tenía muchas fallas, y claro, los tres: mi esposo, mi hijo y yo trabajando en un mismo lugar” (Vale, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

Pera antes de que Vale logre definir áreas para cada integrante de su familia, el desorden representó un reto muy difícil de manejar. Al inicio realizaban todas las actividades de carácter laboral y escolar en la mesa del comedor, cuando era el momento de comer, ella tenía que hacer espacio, retirar cosas y eso le causaba mucha ansiedad. Vale de alguna manera se responsabiliza y comenta que quizás necesita que “cada cosa esté en su lugar y que cada espacio tenga su función”, porque se identifica como “bien jodida y temática”.

[...] yo suelo ser muy ordenada con ciertas cosas y cuando voy encontrando cosas que no son, ponte, mi hijo puede jugar un rato en la sala, pero después tiene que guardar porque si no, yo empiezo a desesperarme; o sea esto no es el espacio de esto y peor aún con el teletrabajo, mi trabajo es bien pesado y hay áreas de mi trabajo que a mí no me gustan, entonces el encontrar cosas de trabajo en otros lados era bien difícil (Vale, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

Monse, por otra parte, se cambió de casa durante el confinamiento, lo que representó un riesgo sumamente importante, el cual estuvieron dispuestos a correr para mejorar las condiciones en las que se encontraban viviendo, ya que la casa que habitaban en aquel momento, presentaba problemas de humedad, los cuales se volvieron insostenibles asumiendo que tenían que estar ahí confinados.

[...] llegamos a un punto de la vida que nosotros olíamos a humedad, (risas) no había nada en mi casa que no estuviera tomado por la humedad, lo raro de todo es que, como que fue peor en la pandemia, como pasábamos todo el tiempo ahí la humedad empezó a crecer, las paredes eran negras, así, fue horrible, dijimos: este departamento, ¿qué le pasa? ¡Huyamos! (Monse, en conversación con la autora, vía zoom, 22 de marzo del 2021).

Figura 4.1. Gráfico *Casa de Monse*, de Monse

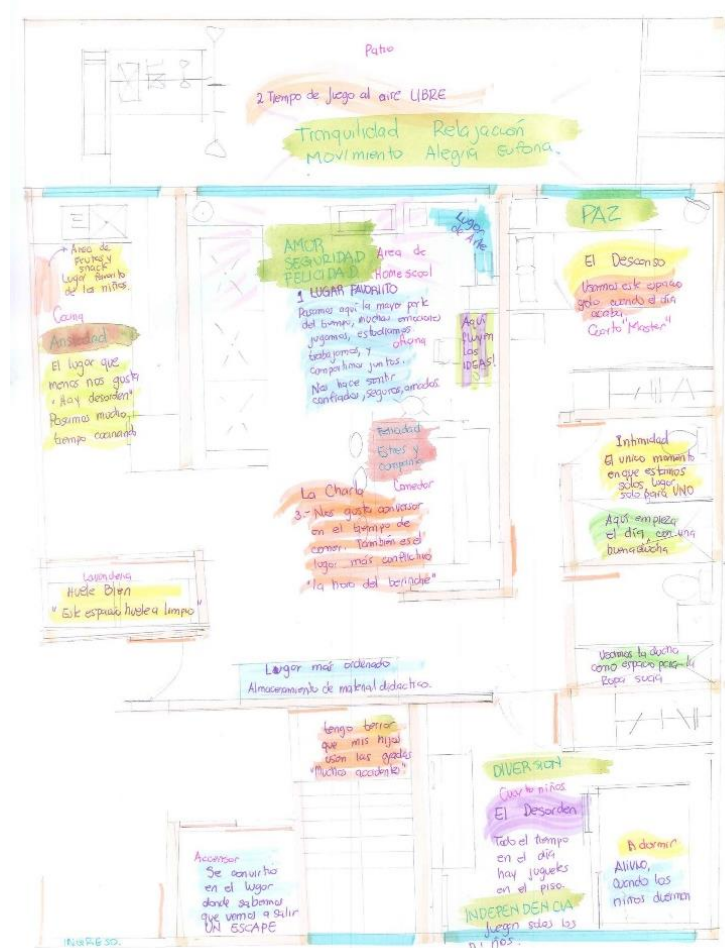


Fuente: Monse (2021).

En el dibujo que Monse realizó de la casa nueva en la que estaba viviendo (fig. 4.1.), podemos ver que las condiciones del encierro mejoraron ya que mediante un corazón rojo y grande, ubicado en el centro del dibujo, demuestra que le guarda aprecio a ese lugar, pero también es peculiar observar que no hay paredes que dividan los espacios, vemos que en el dibujo que se expresan niveles, diferenciando los pisos que tiene la casa, pero no hay paredes, Como Monse lo señala, fue de todas maneras un reto adaptarse, “yo tenía en su momento mi espacio, mi esposo tenía su espacio, mi hijo su espacio, ahora todos los espacios los compartimos y las actividades que las hacíamos afuera ahora son solo adentro, entonces... (risas) sí, ha sido un reto”, (Monse, en conversación con la autora, vía zoom, 22 de marzo del 2021). Otro de los casos es el de Stephy, cuya familia vivía en un departamento grande, ella lo describe como “espacioso”, y que en tanto empezó la pandemia su esposo se quedó sin trabajo, por lo que tuvieron que cambiarse a un lugar más pequeño. En el dibujo realizado por Stephy (fig. 4.2.), podemos ver como cada área de la nueva casa tiene más de un uso, vemos también la introducción de las actividades productivas en las áreas que Stephy inscribe como,

“Aquí fluyen las ideas”, “Lugar de arte” o “Lugar más ordenado, almacenamiento de material didáctico”, en zonas de la casa de uso social, como la sala.

Figura 4.2. Gráfico *Casa de Stephy*, de Stephy



Fuente: Stephy (2021).

Stephy se dedicaba a ser madre y ama de casa a tiempo completo. La pandemia la inspiró, de alguna manera, a emprender desde su experiencia con la maternidad, para ayudar a otras madres a sobrellevar la pandemia junto con sus hijos, sin descuidar su desarrollo en el encierro. Más adelante relataremos el increíble negocio que emprendió, pero claro, este es un

caso muy particular, pero que de todas maneras ilustra claramente el abanico de casos y acontecimientos que vivió cada familia.

Conciliar el espacio, en un contexto de confinamiento, es una tarea abrupta que definitivamente generó un quiebre en la cotidianidad, y permitió a los habitantes, no solo repensar sus espacios, sino reconocerse a ellos mismos, en éstos. Lidiar y mediar con los demás habitantes de la casa supone un reto de carácter social que efectivamente se sostiene en el marco espacial de la vivienda. Como hemos visto, todas las historias familiares son atravesadas por diferentes contextos sociales, diferentes situaciones económicas. Las dinámicas cambiaron, las casas tuvieron que ser modificadas y la familia se adaptó, cada una de ellas de manera definitivamente particular y única. Factores como la amplitud, la humedad y el orden, se tornaron en aspectos sumamente relevantes al momento de elegir una casa y definitivos para marcar las dinámicas de una familia.

4.2 Actividades introducidas

Dentro del grupo de nuestras colaboradoras, las dos actividades que más impacto causaron fueron el teletrabajo y la educación virtual. Las cuales se fueron introduciendo de diferentes maneras y con ritmos particulares en cada familia. La forma de resolver la necesidad espacial ha correspondido a la creatividad de los habitantes e indistintamente del espacio, es evidente que las personas han demostrado una gran capacidad de adaptación, misma que ha suscitado espacios inusitados, tan particulares como fantásticos y que finalmente denotan esa ineludible particularidad que tiene cada casa, cada espacio y cada miembro de la familia.

4.2.1 Teletrabajo y educación virtual

[...] cuando empezaba la pandemia, es como que tu trabajo invadió tu casa y tu espacio, porque no hay horarios, de alguna manera para mí ese lugar (el estudio) he tratado de adaptarlo lo más cómodo y lo más funcional posible, pero no es mi favorito porque siento que ese... invadieron una parte de mi casa, algo así (Ale, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

Ale, con algo de tristeza y desasosiego, nos dice que su casa fue invadida por aquellas actividades exteriores, la cuales no solo usurparon su espacio, sino que también se apropiaron de su tiempo. La hija mayor de Ale estaba cursando los primeros años escolares cuando empezó el confinamiento, “[...] mi hija está aprendiendo el tema de suma, resta, aprender a leer, a escribir, o sea la parte más difícil [...]”, menciona. Según la experiencia de Ale, ella percibe que, en lo relacionado al tema de la educación virtual, los padres son los que acaban asumiendo el rol de maestros y se convierte en responsabilidad paternal que los hijos aprendan aquellos conocimientos básicos, propios de los primeros años de la educación escolar. Por otra parte, Ale experimentó la abrumadora presión laboral del teletrabajo y sentía gran angustia al no saber cuál era su prioridad en aquel momento, si sus hijos o el trabajo.

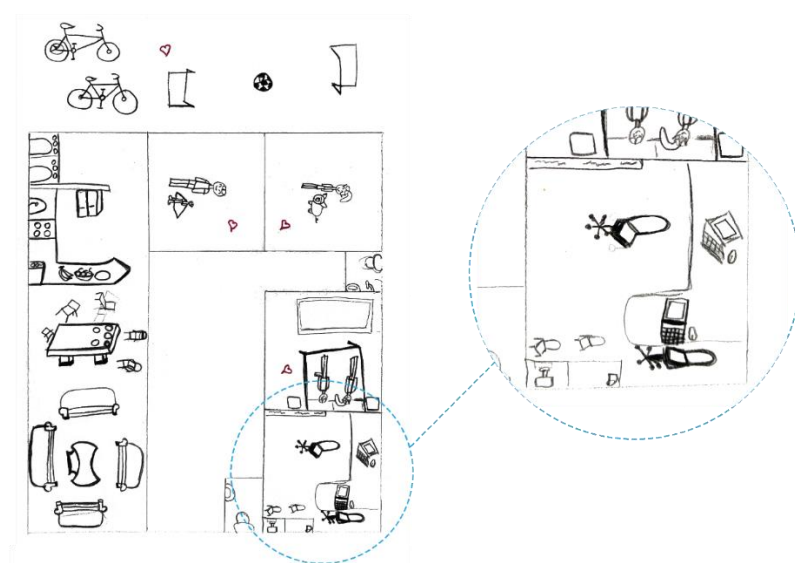
Cuando la familia de Ale se vio desbordada por el caos de actividades, decidieron tomar un espacio de su casa que casi nunca utilizaban para contener ahí todo lo que ella denominó como “actividades intrusas”. Es así que Ale, junto con su esposo, adaptaron el área del estudio como área de trabajo y también para las clases de los niños, en total el área sirvió para los cuatro integrantes de su familia. Pero no fue un proceso sencillo, ni rápido, Ale menciona que en total movió tres veces los muebles del área hasta encontrar una distribución funcional que la dejara satisfecha. “Entonces, el escritorio, el grande nos tocó dividirlo en dos, para que una parte use él (esposo) y otra yo. Eh... y tenemos justo, bueno mi suegro nos dio dos escritorios pequeños ya de niños, con sillas y todo, para ellos”, (Ale, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

En el dibujo que Ale realizó junto con su hija, como parte del ejercicio de investigación, podemos apreciar claramente que, aquella esquina de su casa contiene esas actividades laborales y académicas, llama la atención el tamaño del pizarrón, del cual Ale menciona que le sirvió para que su hija practique todo lo que le estaban enseñando. En el dibujo también se aprecia que, aunque hay una descripción clara de lo que contiene ese espacio, no hay ningún símbolo que muestre que es un lugar que a ella le guste, a diferencia de las áreas como las habitaciones en las que vemos corazones (fig. 4.3).

Ale reconoce que este proceso de apropiación al que ella llama “proceso de acomodar”, duró meses, ella tenía la intuición de que al contener todas esas actividades nuevas, éstas iban a ser más llevaderas. En su relato podemos notar como este periodo de adaptación fue agobiante para ella, y aunque entre cortas risas nos cuenta la experiencia que vivió, también notamos que no fue algo que a ella le haya agradado vivir.

[...] No mejor movamos, quitemos, desocupa un mueble para sacar libros, para donar y más bien ese espacio, usar para a Kiarita ponerle un pizarrón. O sea, (risa) uy... Ajá, tocó dividir entre la oficina y la escuela, o sea literal, o sea hay un mueble, no está ahí dibujado, pero un mueble al lado del escritorio de mi hija, que es el que tiene computadora porque el otro no tiene, eh, donde te juro hay cartulinas, foamy, silicona, o sea, tengo hasta papelería, o sea no, mal, pero bueno (Ale, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

Figura 4.3. Gráficos *Casa de Ale – Ampliación del área del estudio, de Ale*



Fuente: Ale (2021).

Otro de los relatos con respecto a esta experiencia es el de Vale, quien vivió el tema de la educación virtual desde los dos frentes, ya que es profesora y madre de un niño en época de educación primaria. “Desde el primer día pues, la educación intentó no parar y tanto, mi hijo como yo, necesitábamos espacios para poder, él estudiar y yo dar clases, y mi esposo también

necesitaba un espacio”, (Vale, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021). Para Vale, realizar su trabajo como docente desde la virtualidad, fue una experiencia desgastante, los profesores tuvieron que aprender a manejar en un corto tiempo plataformas virtuales y aplicaciones digitales que les permitieron seguir impartiendo clases a los estudiantes. Por esta razón estuvo sometida a constantes capacitaciones fuera del horario laboral.

[...] en mi colegio se pusieron un poco locos con este tema de que, por poco y hay que ser la vanguardia en e-learning, y aprender un montón de aplicaciones y tal, entonces, el proceso de capacitación hizo que nos metiéramos en dinámicas que antes casi no usábamos porque todo era presencial y los materiales eran presenciales, entonces sí, pues, el tiempo en el espacio (virtual) se aumentó drásticamente (Vale, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

Inicialmente Vale usaba el estudio de su casa para este fin, su esposo usaba el comedor y su hijo recibía clases en su habitación, pero su hijo no contaba con la asistencia necesaria para recibir clases. El padre del niño fue quien lo supervisó durante los meses iniciales, posteriormente regresó a su trabajo de manera presencial, por lo que Vale optó por colocar una mesa para el niño dentro del estudio, junto a ella. Finalmente, al no poder asistir de manera adecuada a su hijo, decidió ir a la casa de su madre para que la abuela del niño lo asista en sus clases, mientras Vale dictaba clases a otros niños.

[...] con el nuevo año lectivo que también empezamos virtual, empezamos a ir donde mi mami y hemos ido cambiando porque al principio íbamos todos los días donde mi mami, luego ya fue demasiado, fue demasiado... porque era una rutina súper pesada, teníamos que llegar súper temprano, mi esposo nos iba a recoger en la noche y llegábamos acá súper tarde; ahora estamos en casa tres días a la semana y dos días vamos donde mi mami (Vale, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

La vida de Stephy por otra parte, cambió radicalmente. A raíz de la pérdida del trabajo de su esposo, ella decidió emprender un negocio de mobiliario Montessori. Ella relata que después de mudarse a un departamento más económico, decidió empezar su negocio con noventa dólares. Antes de que todo esto suceda, ella se dedicaba totalmente a sus hijos, como Stephy lo menciona, “yo era mamá al cien por ciento, todo el tiempo con ellos de aquí para allá, [...]

les acostaba igual a mis hijos a las nueve de la noche y comenzaba a trabajar nueve y media hasta la una, y al día siguiente pues solo ellos”, (Stephy, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021). Ahora todo ha cambiado porque es ella quien maneja en un setenta por ciento el negocio, según lo que comenta, y su esposo es quien la asiste. Stephy considera que ahora es madre al cincuenta por ciento. La experiencia de Stephy comenzó con una intuición acerca de lo que las demás mamás estaban viviendo en el encierro junto con sus hijos pequeños y aunque su esposo “no le daba fe”, como dice Stephy, su negocio resultó ser sumamente rentable. Stephy recuerda entre risas y con mucho orgullo lo que su esposo le expresaba,

[...] me decía: ‘¿quién va a comprar una mesa con huecos?’, yo le digo: ‘espérate que no cachas para qué sirve’, entonces, bueno, eh, yo desde hace tiempo he estado leyendo, investigando un montón acerca de la educación, que también me fui por ese lado porque me gustó, [...] entonces empezamos con la mesa sensorial y yo dije, bueno, no vamos a parar, vamos a seguir diseñando, hay muchas cosas que han salido de mi propia idea, y hay otras cosas que sí... no hay que inventarse el agua tibia, ¿cachas?, ya existen simplemente hay que hacer y ya; y bueno ha pegado un montón, un montón, o sea, nosotros cada vez hemos subido el nivel de ventas, ahorita tenemos muchos más productos, y tenemos un montón de proyectos pero nos toca ir súper suave porque no se puede, ¿cachas? (Stephy, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

Con todo el cambio de dinámicas en la vida de Stephy, ella decidió sacar a su hija de las clases virtuales y la inscribió en homeschooling. Ella comenta que su experiencia con la educación virtual fue muy difícil, Stephy la cataloga como “un martirio”, tanto para ella como madre, como para su hija como alumna. “[...] para un niño tan chiquito es desperdiciar la plata, el tiempo y llenarte de estrés”. Su experiencia con la educación virtual no es catalogada como buena, y aunque el homeschooling representa otros retos, ella junto con su esposo también vieron en la educación una oportunidad, por lo que tienen a la venta un curso para padres acerca de cómo pueden enseñar a sus hijos. Esto surgió a raíz de que el esposo de Stephy no tenía ningún conocimiento acerca de la metodología Montessori y aprovecharon su proceso de capacitación para generar este curso.

[...] mi esposo no tenía idea de nada de lo que es Montessori, lo que es nada, o sea, le hablaba en chino, pero ahora le tocó aprender, eh, le tocó cambiar el chip en cuestión de la educación,

de buscar alternativas, entonces, es necesario aprender a educar también; es más complejo creo el homeschooling porque a la final eres tú quién lleva las riendas de la educación y depende de ti y no de alguien más, no de alguien externo, depende de ti, entonces obviamente sí es más carga, por así decirlo, a los papás, pero depende de cada papá lo que quiere para sus hijos [...] (Stephy, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

Es extraordinario apreciar como dos actividades, en este caso la educación virtual y el teletrabajo, las cuales son el denominador común de todas las familias que forman parte de esta investigación; han sido percibidas y enfrentadas de diferentes maneras por cada familia. Para unas fue una invasión, para otras una oportunidad; sin duda para todas las familias un reto, el cual permitió a lo largo de procesos de “acomodar”, como dice Ale; encontrar ritmos en el espacio y en el tiempo que finalmente terminan generando dinámicas sólidas de habitabilidad. El espacio soporta las actividades, la creatividad de los habitantes, le da sentido y vocación al espacio más allá de su configuración física y sus límites materiales.

4.2.2 Espacios inusitados

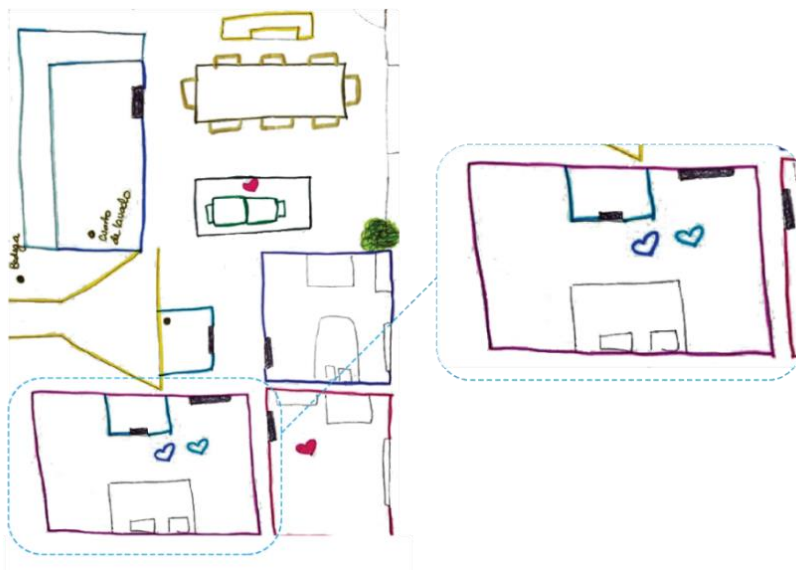
Si ya de por sí es fantástico analizar como las familias afrontan de maneras tan distintas los mismos retos, ahora es tiempo de profundizar en aquellos espacios únicos que son resultado de particularidades específicas de cada familia y que rompen con la estructura tradicional del espacio. La denominación funcional de los espacios en realidad estructura simbólicamente su uso, y la necesidad de realizar actividades específicas, ligadas a lo particular y peculiar, permite a los habitantes darle nuevas vocaciones y usos al espacio. Es este apartado, hemos decidido denominar espacios inusitados a aquellos espacios, lugares y rincones, dentro de las casas, que por el uso que sus habitantes le han dado, han roto totalmente con la estructura funcional planteada desde el diseño, y le han otorgado un carácter simbólico único.

Estos espacios, en muchas ocasiones, trascienden del contexto de la pandemia, pero como ya lo hemos mencionado también, su importancia se ha magnificado a raíz de la experiencia del confinamiento. Vamos a empezar por un espacio, el cual en muchas familias se ha convertido en territorio de todos, se trata de la habitación de los padres. Todas nuestras colaboradoras compartieron con nosotros experiencias en donde el escenario principal fue el dormitorio de

los padres. La experiencia de Loli, por ejemplo, en donde su bebé prematuro se apropió de su habitación, desplazando a sus padres y obligándolos a buscar otro espacio.

El caso de Ale es más explícito aún, durante el proceso de domesticación de su casa, para sobrellevar el tiempo de encierro, ella previó esa necesidad en los niños, de estar en la cama de los padres, por lo que decidió modificar su habitación también, “[...] incluso cambié nuestro cuarto, porque aquí, no sé, cine los cuatro, o algún momento empezamos a pagar esas obras ¿de teatro?, eso fue chévere, eso quisiera volver a hacer. Entonces, nos matábamos de la risa, eh, entonces es el espacio donde compartíamos generalmente los cuatro; los chicos porque juegan, sus juguetes...”, (Ale, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021). Otro caso es el de Vale, ella notó que su hijo, durante el confinamiento, se adueñó de su cama. Vale percibe con respecto a esta apropiación, que quizás ese fue el lugar seguro que su hijo halló, el niño llevaba sus juguetes ahí, jugaba y pasaba mucho tiempo en ese espacio. En la dinámica de dibujar la casa, Vale señala claramente que el dormitorio es también su lugar favorito de toda la casa como lo muestra la (fig. 4.4.).

Figura 4.4. Gráfico *Casa de Vale – Ampliación del área dl dormitorio, de Vale*



Fuente: Vale (2021).

Lore, por su parte comenta de manera graciosa que, para sus hijas, su esposo y ella misma, la cama representa “un lugar acogedor”, dice que los cuatro se acomodaban y descansaban juntos. Con una sonrisa de mucha intimidad, Lore describe la situación así, “[...] - mami, mami, quiero ir arriba -, y yo, chuta, pero cómo vamos a dormir todos aquí; y la Sara (hija) también: - mami yo también me duermo aquí -, entonces los cuatro ahí como conejos”, (Ale, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

La cama de los padres, en la vida de los niños tiene una trascendencia simbólica muy importante, la cual durante la pandemia tuvo una relevancia aun mayor, los niños generaron procesos de apropiación en ese espacio de la casa, ya sea porque les daba seguridad o porque podían compartir de una manera más íntima con sus padres. Como comentamos antes, éste no es un hecho particular de la pandemia, pero teniendo en cuenta las diferentes escalas de privacidad dentro de la propia casa, es muy importante mencionar la trascendencia de la habitación de los padres en las dinámicas domésticas.

Otro tipo de modificaciones, propias del encierro generado por la pandemia, fueron las que re descubrieron espacios que, hasta aquel momento, eran sub utilizados. Por ejemplo, Ale realizó modificaciones en la terraza de su casa ya que, con el confinamiento, vio la necesidad de adaptar un espacio de juego para sus hijos. Aquel era un espacio inutilizado en su casa, Ale comenta al respecto,

No, ni subíamos. Ni subíamos a la terraza, porque claro salías, no sé. Entre semana imposible, o sea. Lo que pasa es que nuestra rutina si era super complicada [...] Y claro, la terraza, chuta... nunca porque el fin de semana, medio arreglar la casa, o salir a hacer compras, o así ir al cine, al centro comercial. Pero la terraza... Muy rara vez. Y ahora es nuestro fuerte (Ale, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

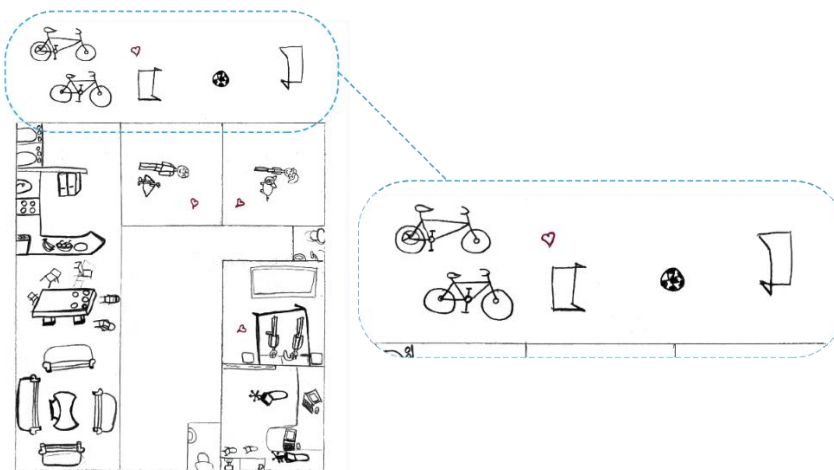
Las modificaciones consistieron en instalar césped sintético para poder acostarse en el suelo, su suegro les obsequió un par de arcos de futbol. Ale lo comenta así, “subimos juguetes a la terraza para que tengan ellos como otro espacio, no dentro de la casa, de las cuatro paredes, sino un espacio abierto para que puedan jugar”, (Ale, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021). En el dibujo realizado por Ale (fig. 4.5), es muy interesante observar cómo incorporó aquel espacio. Ella dibujó la planta del departamento y en la parte superior del dibujo está representada la terraza, desde el dibujo técnico es una mezcla de

planta y corte lo que dibujó, pero ese acto también, denota la importancia y la relevancia que ese espacio tuvo para ellos en aquel momento. Cuando Ale nos mostraba su dibujo lo describía de la siguiente manera,

Y la parte de atrás en realidad no es la parte de atrás, es el patio, sino más bien la terraza lo que quería representar, pero era como para ponértelo ahí, por eso están las bicicletas, están los arcos, las pelotas, y lo que nosotros dibujamos pusimos como que corazones donde más nos gusta (Ale, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

En el autorretrato hecho por Ale, su dibujo al que llamamos mujer casa Ale (fig. 3.1.), también podemos percibir la importancia del juego en sus dinámicas de habitabilidad, al dibujarse parada sobre césped y con un balón de fútbol en sus pies, podemos comprender la importancia que ese espacio tuvo tanto para ella, como para sus hijos.

Figura 4.5. Gráfico *Casa de Ale – Ampliación del área de la terraza, de Ale*



Fuente: Ale (2021).

Esthela por su parte, tiene una forma de pensar muy particular que se refleja en su estilo de vida y en la manera en que resuelve los retos cotidianos, tanto del encierro, como de su vida en general. Ella comenzó su relato diciéndonos que para ella la vida es jugar,

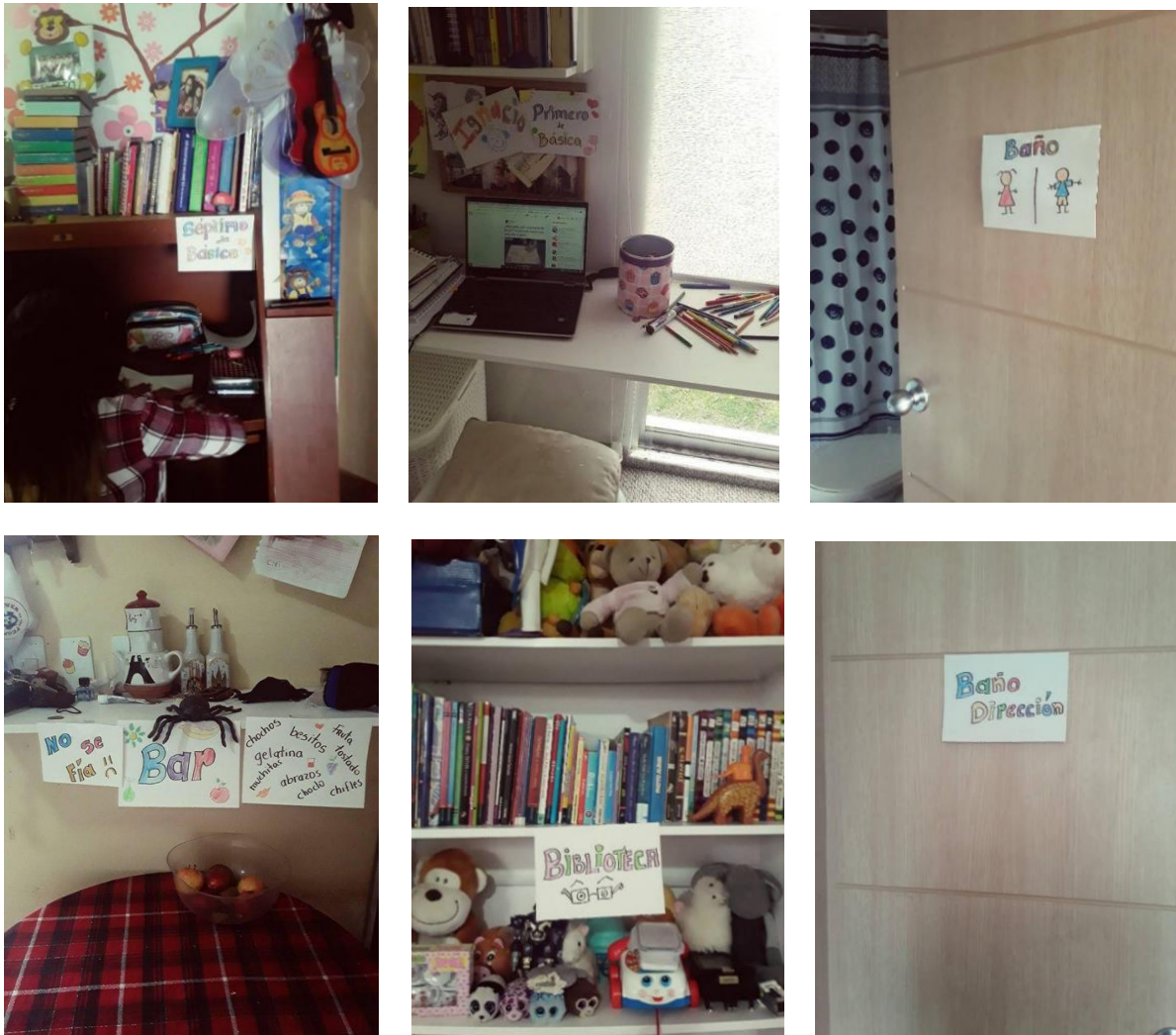
...yo creo que la vida es más bonita si juegas, si le haces un gran juego [...] yo de niña jugaba así, o sea, es como que el juego es una suerte de sublimación, ya; te abstrae, te permite crear la

nota de una vida como la que tú quieres en realidad, y sobre la que tú tienes full control, porque tú decides quién es papá, quién es mamá, quién es el perro, pones los roles, es lindo, y la pandemia dio mucho para eso, porque como cerró contacto con el exterior... nosotros un día éramos payasos, otro día éramos bailarines, otro día pintores, un día veíamos películas, otro día con los animales, no teníamos como el ojo visual externo, de qué estás haciendo, qué pasa, o tener que comportarte como ciudadano ejemplar en el exterior, porque no salimos, ¿cierto? (Esthela, en conversación con la autora, vía zoom, 8 de marzo del 2021).

Esthela junto a sus hijos, no solo imaginaron roles, sino que su casa también cumplió un papel en aquella dinámica, en donde la vocación del espacio fluctuaba según su juego. Es así que el tema de la educación virtual lo vivieron también de esta manera, Esthela junto a sus hijos transformaron su casa en una escuela; por medio de rótulos fueron destinando roles a cada integrante de su familia y usos distintos a los espacios, es así que por ejemplo, a su hija mayor la definen como “muy centrada”, es la que “sabe qué hacer cuando hay cortes”, por lo que el niño menor decidió que esa habitación sea la enfermería “porque ella es la doctora”; a Esthela la definieron así, “tú, como mandas y organizas todo, vas a hacer la directora, tu cuarto es la dirección”.

Hicieron también horarios, en donde constaba el periodo de recreo, por lo que la cocina de la casa era el bar. Esta suerte de habitar desde la performatividad, les ayudó mucho a los niños a vivir el encierro y también a Esthela, a través de estas dinámicas lograron respetar su privacidad, ella nos comenta que realmente se interiorizó en sus hijos vivir de esa forma, era frecuente escuchar cosas como, “bueno, me voy al tercer grado”, y tocaban la puerta y decían: “¿Puedo pasar o no puedo pasar?”; especialmente su hijo pequeño fue quien más se compenetró con aquel juego. Esthela recuerda que una vez su hijo salió de la “clase” (habitación) y fue corriendo al “bar” (cocina) y dijo, “Ay! me olvidé la plata en el grado, ya vengo”. Fieles a su juego, cuando el horario de clases terminaba, todo volvía a ser casa de nuevo, “cuando ya se acababa la clase si era como su cuarto, mi cuarto, la casa, sí, entonces fue lindo, fue súper lindo” (Esthela, en conversación con la autora, vía zoom, 8 de marzo del 2021).

Foto 4.1. Casa de Esthela – Vivir jugando, 2021



Fuente: Esthela (2021).

En los relatos anteriores podemos evidenciar como la vivienda realmente es el marco de la vida, no siempre funciona como aquel espacio articulador de la experiencia urbana, mucho menos en un contexto de pandemia; pero los habitantes, los integrantes de las familias, han sabido redescubrirse en sus casas. En muchos casos han roto la estructura del espacio cambiándolo de vocación, en otros ha consistido en el gesto de marcar como territorio una cama; y todas estas acciones han sido el detonante de una apropiación espacial y cultural. Quizás, como en el caso de los hijos de Esthela, muchos de nosotros hemos interiorizado un

rol dentro de nuestra vivienda, respondiendo a la estructura funcional de ésta y, probablemente la pandemia nos ha permitido rescatar espacios inutilizados, y ver más allá de la forma y función para construir nuestro habitar particular.

4.3 La búsqueda de lo exterior

Cuando el espacio público quedó anulado, todo el énfasis recayó sobre el espacio privado, y si bien ya hemos revisado la percepción de los habitantes desde la intimidad de sus viviendas, las cuales son el espacio privado por antonomasia; otro efecto sumamente importante ha sido la añoranza de lo exterior, la cual se ve reflejado desde distintas percepciones; unas positivas, en donde la búsqueda de lo exterior desde el encierro no cesa, descubrir cuál es la ventana por donde más entra el sol, extrañar el olor del césped, valorar entrañablemente un balcón, el patio o la terraza; y por otra parte existen también percepciones negativas en donde prima el miedo y la incertidumbre, y no solo se trata del temor a contraer la enfermedad, sino por la ruptura en la cotidianidad que en muchos casos representó estados de depresión profundos.

4.3.1 La luz

La luz en la arquitectura es, como Campo Baeza lo menciona, “la que hace que cobren vida los espacios” (2017, 48-49). Para los arquitectos la luz es un elemento fundamental a considerar al momento de diseñar. Es importante saber por dónde sale el sol, por dónde se oculta. De la luz depende la implantación que tendrán los elementos proyectados en cada lugar. Como arquitectos, conocemos la incidencia casi poética de la luz en el espacio. Pero, para las personas que no estudian el espacio, mas viven en uno; ¿qué incidencia podría tener el transcurrir de la luz en el interior de sus viviendas? Pues, el confinamiento ha generado esta reflexión en muchas de las familias, quizás no desde la incidencia espacial, pero si emocional y física.

Los relatos que revisaremos a continuación tratan justamente acerca de este aspecto que no esperábamos encontrar en las experiencias de nuestras colaboradoras y que definitivamente resultan ser de suma importancia, ya que nos muestra aquella estrecha relación entre el espacio y sus habitantes. Para Campo Baeza, la arquitectura aparece cuando se consigue un

diálogo “entre el espacio, la luz que lo recorre y el hombre que lo habita” (2017, 48-49). Analizaremos a continuación aquella posibilidad de que, a través de las experiencias de nuestras colaboradoras y sus familias, nosotros seamos capaces de identificar esa arquitectura, mencionada por Campo Baeza.

“A todos nos fascina la ventana de la sala/comedor porque es enorme, y cuando hace sol entra todito el sol ahí. De hecho, en pandemia a veces después del almuerzo nos sentábamos un poquito en el alféizar que hay ahí y tomábamos sol, eso es algo que me gusta”, (Vale, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021). Vale fue una de las primeras en mencionar el confort que les generaba la luz del sol y como una ventana se había transformado en uno de sus lugares más preciados. Denise por su parte nos comentó que investigó la razón por la que su hijo pequeño no podía dormir bien y descubrió que, al estar tanto tiempo dentro de la casa sin recibir la luz solar de manera natural, el cerebro sufría alteraciones y los ciclos naturales se alteran. Por esa razón decidió de manera regular, casi forzosa para su hijo, salir todos los días al patio, para que los dos, tanto ella como el niño, tomaran sol, y así poder regular sus ciclos. “Íbamos al patio para hacer el rompecabezas, para hacer cosas así, porque la actividad física era lo que no podía darle, [...] Como era mucho más pasiva su cosa aquí, eso sí buscaba el tiempo de poder salir a tomar el sol con él”, (Denise, en conversación con la autora, vía zoom, 9 de marzo del 2021).

Loli tiene una experiencia mucho más funcional con la luz solar, la cual está ligada totalmente a la salud de su bebé.

Lo que pasa es que vivimos en un séptimo piso, en un edificio y yo no tengo, yo no tengo balcón, no tengo terraza, no tengo espacio verde. Y una de las cosas que sí me daba mucha pena era como, saber que el Saúl (hijo) está tan chiquito, pero no tiene acceso y no podíamos salir al parque por ya tantas condiciones, pandemia, más lo de su prematurez y todo. Entonces, en esas épocas como que justo septiembre, octubre por ahí, en el año, pega súper duro el sol en la parte de donde está la lavadora y la secadora y la cocina de mi casa. Entonces dije, ya pues si no tengo cómo salir y no tengo chance de tener un balcón, le voy a poner aquí a que coja el sol y que se ponga doraditas las changas, porque ya estaba gasparín. Eso, eso hicimos en esa ocasión y fue específicamente por la salida del sol. Pega súper rico, entonces le dejamos ahí que coja solcito en la lavadora (Loli, en conversación con la autora, vía zoom, 3 de marzo del 2021).

Foto 4.2. Área de lavado en la casa de Loli, donde el bebé tomaba el sol, 2021



Fuente: Loli (2021).

Especialmente la experiencia de Loli, nos ha suscitado una serie de cuestionamientos acerca del diseño de las viviendas en la ciudad, ya que, lo que ella vivió no fue propio de la pandemia, sino de la situación familiar particular que estaban atravesando con su bebé prematuro.

Con respecto al tema de la incidencia de la luz solar en la vivienda, como parte de la vida cotidiana, en la salud de los habitantes y en la experiencia general de habitar. La búsqueda de luz natural es una necesidad que ya se ha presentado en otros momentos de la historia. En el caso que veremos a continuación, revisamos un invento creado en el siglo XIX, el cual fue recomendado por doctores para aquellas familias que vivían en edificios o inmuebles sin patios. La finalidad de la denominada “jaula para niños”, era que sirviera como un anexo en la vivienda, para que los niños estén expuestos de manera regular a la luz natural y al aire fresco. Una reseña de la época lo describe así, “el objetivo de la jaula era el de ofrecer al bebé los beneficios de la vida exterior, pero dentro de casa” (Bastida 2012).

Foto 4.3. La jaula para niños, 2012



Fuente: Blog bebés y más² (izquierda) / Blog Perú 21³ (derecha).

Aunque su popularidad disminuyó considerablemente por el riesgo que implicaba, en la experiencia de Loli podemos ver reflejado que, aquella necesidad, de que los bebés especialmente, tomen sol y reciban luz natural, sigue siendo un problema que no está aún solventado del todo en el diseño de la vivienda. Y que, el ingenio de los padres, lo ha solventado modificando y adaptando el espacio que tienen disponible para cubrir esa necesidad específica a lo largo del tiempo.

4.3.2 La naturaleza

[...] los niños tienen una capacidad de aburrirse increíble, o sea, no pueden estar como los adultos, te puedes echar en la cama toda una tarde viendo películas y ya, o sea, los niños necesitan moverse, los problemas a partir de la pandemia y de muchas personas es que viven en departamentos (Stephy, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

² Blog Bebés y más, <https://www.bebesymas.com/compras-para-bebes-y-ninos/la-jaula-para-ninos-un-invento-que-no-triunfo>

³ Blog Perú 21, <https://peru21.pe/mundo/colgar-bebes-jaulas-afuera-departamento-85-anos-sonaba-descabellado-fotos-197770-noticia/?foto=5>

Esta breve apreciación de Stephy está cargada de significados. Hay una necesidad natural de las personas, no solo de los niños, por tener un acercamiento a la naturaleza. En arquitectura la naturaleza es parte de la composición, es un elemento sumamente importante, que siempre es considerado, de una u otra manera, para el diseño.

En la vida social, en la cotidianidad de una ciudad como Quito, la naturaleza es un elemento del cual, solo su ausencia nos hace conscientes de su existencia. Esta necesidad de espacios verdes es develada en la necesidad de tener patios o terrazas en las viviendas. Stephy comentaba que para ella un patio en la infancia “vale la pena”, ya que esta experiencia aporta mucho para el desarrollo de los niños. Experiencias como tocar el césped, regar las plantas, hacer “sopitas de lodo”, permiten a las personas, especialmente a los niños, conectar con otros seres vivos y construir una conciencia más allá de las cuatro paredes de un espacio hermético; mismo espacio que, en muchos casos ha exacerbado la sensación de encierro durante los periodos de confinamiento.

Esthela tiene un amplio jardín al frente de su casa, y en la parte posterior se encuentra el bosque de las faldas del Pichincha. Ella es franca al compartir con nosotros que tanto ella como sus hijos, no se acogieron al encierro estricto, en muchas ocasiones salieron al bosque. Esthela comenta que, para ella, esto era un tema de salud preventiva y natural. Ella nos comenta que hasta la salud de sus mascotas les preocupaba, y por ello, subían todos los días con los perros al bosque. Esthela identifica que la búsqueda de la naturaleza dentro de la ciudad, responde también a un arraigo cultural al lugar en donde creciste.

[...] yo me crié mucho en el espacio rural y para mí sí era necesario tener un lugar con un espacio verde, con plantas, con aire, con vista, sobre todo, yo de niña viví en la montaña, en el occidente donde puedes ver toda la ciudad y las montañas del este, entonces también por eso escogimos este lugar y los otros lugares donde habíamos vivido antes, que siempre tienen que tener (Esthela, en conversación con la autora, vía zoom, 8 de marzo del 2021).

Esthela, estaba informada con respecto al interés arquitectónico de esta investigación, por esta razón compartió con nosotros, de manera llamativa, un hecho particular que se suscitó en su condominio, del cual, ella fue testigo.

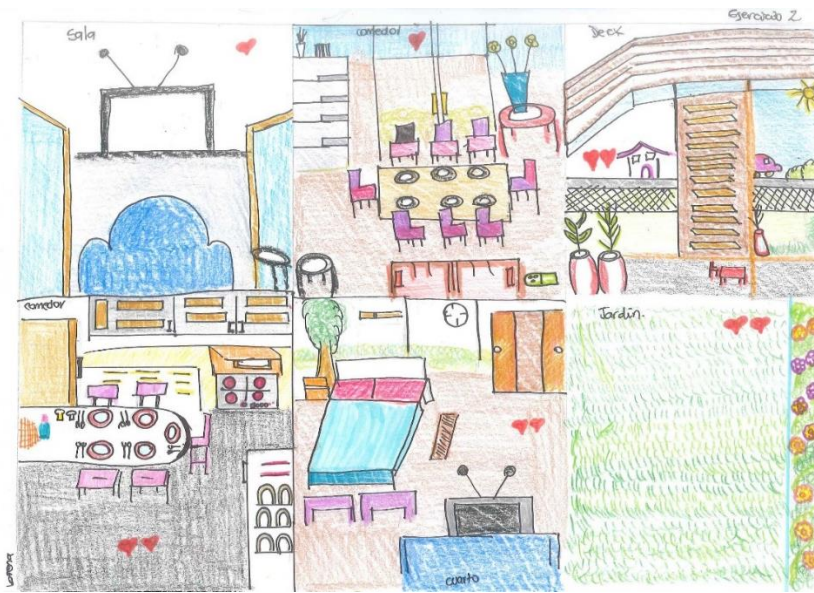
[...] yo me he dado cuenta en este tiempo, [...] lo que he notado desde que se normalizaron las cosas, es que la gente comenzó, a pesar de la crisis económica y todo, la gente empezó a

construir pérgolas, en su balcón o en los patios, en los jardines, o sea, todo el mundo, increíble... pérgolas, pérgolas, pérgolas [...] me imagino que se dieron cuenta que, la necesidad para sus hijos y para ellos, es tener una suerte de espacio medio cubierto que te permita estar afuera, para fumar, para no sé, para airearte un poco, para que los niños jueguen en momento de lluvia, que no sea dentro de la casa, sino que estén afuera, entonces sí me llamó la atención dentro de este conjunto particularmente (Esthela, en conversación con la autora, vía zoom, 8 de marzo del 2021).

Lore por su parte, viene acarreado junto con su familia, una herencia cultural europea, específicamente de Suiza. Cuando regresó a vivir a Ecuador junto con su familia, decidieron vender su departamento ubicado en la ciudad de Quito e ir a vivir a un lugar cercano al campo, ella recuerda que, junto con su esposo, determinaron que necesitaban “un espacio verde” ya que su hija mayor, tenía aquella experiencia de realizar todas las actividades en el exterior, en la naturaleza. Ellos querían que sus dos hijas sigan manteniendo esa costumbre y crezcan de esa manera. Lore comenta que para su hija “estar encerrada [...] siempre ha sido como, eh... mal plan”. Para ellos como familia, el confinamiento no representó del todo, un encierro, ya que cuentan con áreas verdes en donde todos los días, según comenta Lore, salen por lo menos un momento a caminar o sentarse en el césped.

En el dibujo de su casa, realizado por Lore (fig.4.6.), podemos apreciar claramente la relevancia del espacio exterior como parte de la configuración de su casa. Lore dividió el dibujo de su casa en seis partes, de las cuales, dos de éstas están destinados a espacios exteriores de la vivienda. El primer recuadro es el jardín, el cual tiene el símbolo de los corazones, señalando que es una de las áreas que más le gustan de su casa; y el segundo recuadro corresponde al área, denominada por Lore como, “deck”. Los decks son pisos o terrazas fabricados de madera compuesta y fungen como un elemento decorativo en los patios. Lore junto con su esposo instalaron esta área al lado de su casa, funciona como una suerte de porche que está techado y funciona como un espacio intermedio, ya que no es del todo un área pública pero tampoco privada. Es un puente entre el exterior del jardín y el interior de la casa, área que también es una a las que más afecto tiene la familia.

Figura 4.6. Gráfico *Casa de Lore*, de Lore

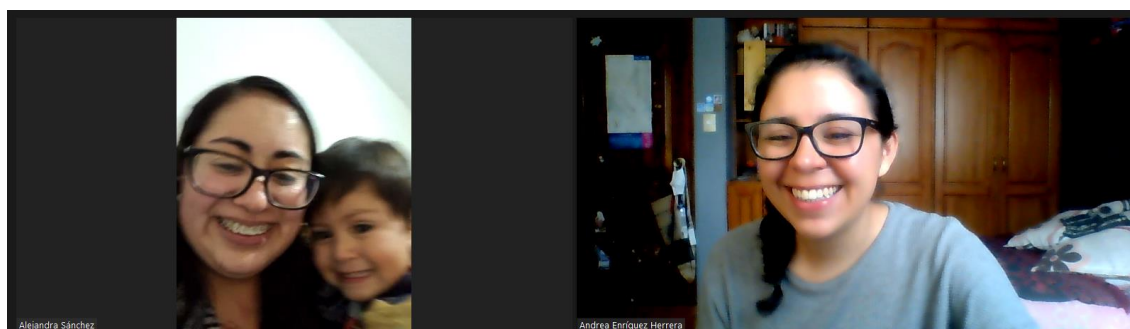


Fuente: Lore (2021).

Ale, como ya mencionamos anteriormente, creó un espacio inusitado en su terraza, instalando césped sintético y generando un área de juego exterior para los niños. De todas maneras, la necesidad de salir de aquel edificio, era apremiante tanto para ella, su esposo y para sus hijos. Cada cierto tiempo, toda la familia empacaba sus cosas y se iban a refugiar en la casa de los suegros de Ale, la cual se encuentre en las afueras de la ciudad.

...hubo un tiempo que te juro que ya las cuatro paredes me estaba volviendo loca. [...] Hay familias que [...] se han encerrado en una casa en la playa, yo sueño con eso, todavía no hemos podido hacerlo. Pero nos vamos donde mis suegros. Entonces, chuta, empacamos computadoras, cuadernos, pinturas, o sea como que nos fuéramos de viaje literal. Ese es nuestro paseo (risas). Mis suegros felices, [...] tienen mucho más espacio verde, ellos tienen un árbol de aguacates, que tienen sembrados choclos, que tienen yo qué sé. Entonces ese es nuestro paseo así... (Ale, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

Foto 4.4. Ale en encuentro virtual, 2021



Fuente: Foto de la autora.

La luz natural y la naturaleza son una necesidad de todas las personas. De manera intuitiva ha sido buscada de diferentes formas por los habitantes, como hemos podido revisar en los relatos anteriores. Para la arquitectura son elementos fundamentales de diseño, pero la apreciación desde las vivencias de las personas, definitivamente reduce el talante artístico y estético que podrían brindarle a un lugar, para darle un carácter emocional y de desarrollo, mucho más sencillo, pero especialmente necesario en las viviendas y en el fenómeno de habitar.

4.4 Entre el caos y la cotidianidad

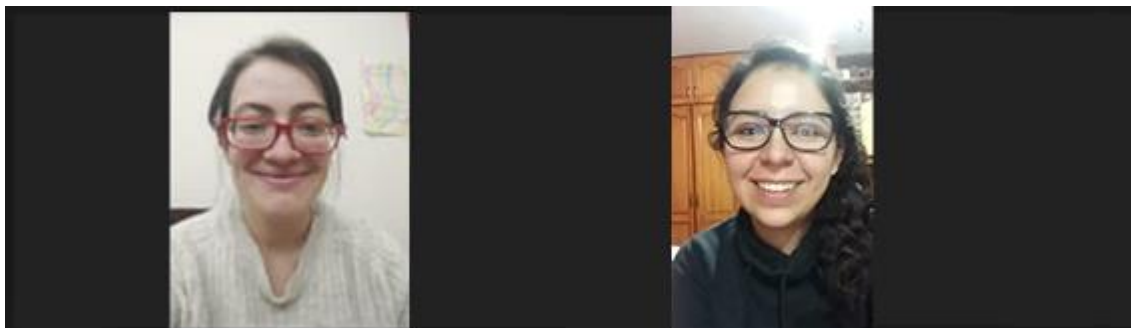
Finalmente terminamos con un análisis más estructurado acerca de la agencia que el espacio de la vivienda tiene en la cotidianidad y las formas de habitar de las personas. Hacemos también un inciso acerca de la casa ideal como un anhelo onírico, que en realidad se materializa gracias a la capacidad de adaptación y creatividad de las personas, sin dejar de lado que el espacio tiene que cumplir con ciertas características para permitir que el habitante pueda desarrollarse plenamente en éste.

4.4.1 Agencia del espacio en la cotidianidad

Cuando Monse reflexionaba acerca de la relación que ella guarda con su casa, especialmente durante el contexto de confinamiento, mencionaba describiendo su autorretrato, dibujo al que llamamos Mujer casa Monse (fig. 3.2.), que, para ella,

[...] la casa ahora se ha convertido en todo, definitivamente es un espacio mezclado, antes era la casa y punto, ahora la casa es el colegio, el trabajo, la casa, estudios, etc. Entonces, yo ahí me dibujé como una especie de árbol, porque así me siento (risas) me siento como un árbol que está en la casa y tengo mil ramas y que, tengo que hacer muchísimas cosas y que estoy como plantada aquí, sin embargo, aun así, me puse dentro de la casa porque siento que es mi refugio, aunque a veces es... ¿cómo te digo? a veces es complicado. Eh, la casa sigue siendo mi lugar seguro, así, del mundo. Es por eso. Ahí están, eh, arriba de la cuchara, eso es mi computadora por el trabajo, ahí un cuaderno, ahí del Joaquín (hijo) y la casa, porque a la final la casa es una especie de trabajo, que vale la pena por eso le puse corazoncito (risas) (Monse, en conversación con la autora, vía zoom, 22 de marzo del 2021).

Foto 4.5. Monse en encuentro virtual, 2021



Fuente: Foto de la autora.

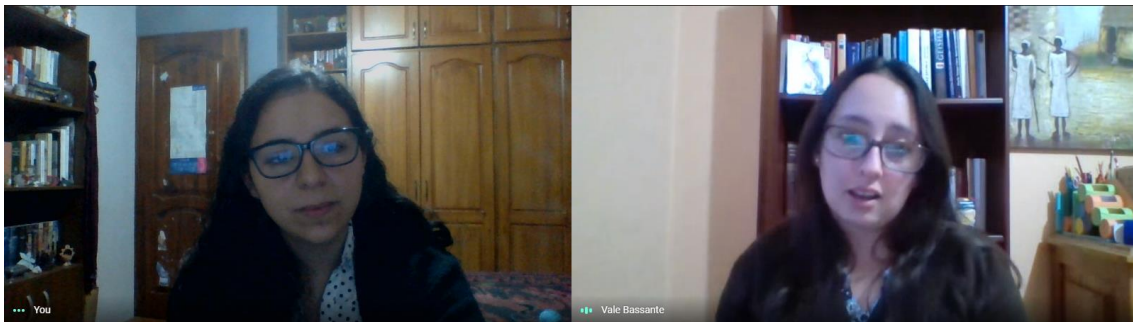
Estudiar el habitar guarda una complejidad muy grande, porque hay muchas percepciones ambiguas que nos atraviesan. La casa como tal, es un lugar de encuentros y desencuentros. Si bien el confinamiento maximizó la percepción del habitar, para todas nuestras colaborados, la percepción de la casa trasciende del contexto de la pandemia, develando la complejidad de aquel espacio, tanto en lo material como en lo simbólico. No hay contradicción al decir que la

casa nos moldea, con decir que nosotros moldeamos la casa, ya que estos dos sucesos componen un proceso integral y paulatino que construye el habitar.

Dentro de la casa, las mediaciones son necesarias, éstas generan procesos de apropiación y de re apropiación. El espacio nos atraviesa y nosotros impregnamos culturalmente al espacio en una relación material y simbólica. Nuestras colaboradoras mencionaban constantemente que, “hay que adaptarse” y que “hay que adaptar el espacio”, y es que en eso se podría resumir la doble agencia del espacio en nuestras vidas. Vale menciona por ejemplo que,

[...] nos hemos tenido que adaptar desde diferentes formas y durante todo el tiempo, nos seguimos adaptando, [...] ahora viene mi mami a veces a trabajar aquí también y entonces vamos moviendo cosas, vamos creando más espacios, o sea, sí ha sido una adaptación constante que no hubiese pasado, tal vez, si es que no hubiese habido la cuarentena (Vale, en conversación con la autora, vía zoom, 8 de marzo del 2021).

Foto 4.6. Vale en encuentro virtual, 2021



Fuente: Foto de la autora.

Vale responsabiliza a la cuarentena como el detonante, pero en realidad, y como ya hemos revisado en otros relatos, durante la vida hay un sinnúmero de eventos que nos obligan a modificar los espacios en los que habitamos. Vale misma, quien recientemente se había cambiado de casa, previamente a la pandemia, estaba lidiando con ese proceso de apropiarse del nuevo espacio. Ignorar en la vida cotidiana como estos procesos de domesticación nos atraviesan constantemente, son una muestra fehaciente de lo impregnado e introducido que

tenemos al acto de habitar en nuestra cotidianidad, por eso no lo percibimos de una manera consciente.

Por último, como parte de esta reflexión, queríamos también compartir la experiencia de Denise, ya que, a través de nuestros encuentros pudimos concluir que ella, en un acto deliberado, decidió no apropiarse de su espacio.

[...] yo nunca he decorado una casa [...] porque odio pagar arriendo con todo mi corazón y yo siempre he querido tener como mi casa. Entonces, yo recuerdo que desde chiquita a mi familia siempre se le ha hecho difícil comprar una casa, no tenemos casa propia, entonces siempre hemos ido de una casa a otra casa [...] mi tía es periodista, [...] tiene un cuadro que le dedicó Guayasamín cuando le dio una entrevista hace... está todo así como enmarcado y todo y le llevamos a todos lados y nunca le colgamos... [...] mi tía dice que tenemos la ‘Maldición gitana’, que es una cosa que nunca hemos podido tener una casa y siempre vamos de un lado al otro, [...] a mí me cuesta mucho sacar de cajas, como yo me cambio mucho de casa y casi siempre pasan las cosas en cajas, hasta que digo ‘¡No! esta vez va a ser diferente’, pero igual, no lleva mucho, pero no, ¡ya quiero irme de aquí! (risas) no compro nada, eh, mi hermana era así más como que: ‘Compremos al menos las sillas pica’, y yo: ‘no voy a comprar sillas’, si vamos a comprar sillas, vamos a comprar sillas de verdad, y mi hermana: ‘no, no importa’. (risas) (Denise, en conversación con la autora, vía zoom, 8 de marzo del 2021).

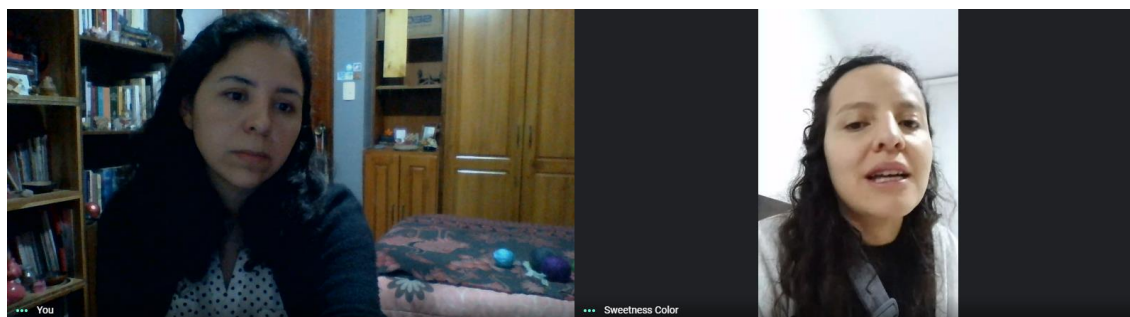
Este diálogo surgió de reflexionar sobre, cómo está decorada la casa, y desencadenó este testimonio que nos hace reflexionar acerca de esa relación con el espacio que también podemos decidir tener. Apropiarse de lo que no es propio es un reto difícil. Pero vivir en un espacio del cual no nos hemos apropiado genera un sentimiento de desarraigo contraproducente para los habitantes. La relación que guardamos con los espacios, la doble agencia de la casa, los procesos de domesticación y apropiación son los actos que configuran el habitar y marcan nuestras formas de vivir y ser.

4.4.2 La casa ideal

En esta última sección, hemos decidido rescatar las percepciones que nuestras colaboradoras tienen acerca de lo que debería ser una casa ideal según sus criterios, y basadas en sus experiencias. Sus dibujos, como una brújula, nos han ido señalando lo que es y no es

importante para ellas, en cada trazo por sencillo que parezca, se ha impregnado el simbolismo que guarda cada rincón de su casa. Contrastar esta información obtenida de las reflexiones de nuestras colaboradoras, con lo que nos dice la teoría, nos ha permitido hilar ideas claras a considerar al momento de diseñar una casa. De nuestras ocho participantes, dos de ellas están relacionadas profesionalmente al campo del diseño y la arquitectura, ellas son Denise y Stephy; las demás mujeres, Monse, Ale, Vale, Esthela, Lore y Loli, tienen profesiones y oficios que distan de este campo. Mencionamos esto último, ya que justamente desde la riqueza de las diferencias y particularidades de cada una de ellas, es desde donde se ha edificado esta investigación.

Foto 4.7. Stephy en encuentro virtual, 2021



Fuente: Foto de la autora.

Stephy es muy crítica con respecto al diseño de las viviendas en general, ya que, para ella, la presencia de los niños en el espacio doméstico está anulada. Su emprendimiento está enfocado en hacer muebles Montessori para niños, lo que le ha permitido reflexionar ampliamente acerca de todas las carencias que el diseño de una casa, genera en la vida de los niños,

[...] hablando espacialmente en diseño de una casa, viviendo con niños, sí necesitas adaptarte y adaptar la casa porque nosotros como arquitectos pensamos y diseñamos los espacios para que ocupe un adulto, eh, invalidamos completamente el uso para niños en todo sentido, en la altura de puertas, en los mismos mobiliarios de cocina, en baños, en todo, o sea, invalidamos el uso para niños, en la seguridad, en la circulación, en el movimiento, o sea, el espacio en sí

está pensado para adultos [...] (Stephy, en conversación con la autora, vía zoom, 4 de marzo del 2021).

Cuando dialogábamos con Stephy, ella usaba la palabra “hostiles” para describir a los espacios que no permitían a los niños compartir actividades con los adultos, o que no permitían que el niño se desarrolle independientemente en el espacio; por ejemplo, la cocina, el baño o el cuarto de lavado, justamente los espacios servidores típicos de una casa. Algunos de los muebles que Stephy diseña, justamente tienen ese fin, integrar a los niños en todas las actividades de la casa. Y es que, ampliando la reflexión de Stephy, y como revisamos en capítulos anteriores, la vivienda debería permitir que, desde aquel lugar, las personas puedan organizar y desarrollar su vida. Pero no únicamente pensando en las personas adultas, sino también en los niños, adultos mayores, enfermos, personas con alguna discapacidad, en fin, todos quienes habitan una casa, considerando sus requerimientos particulares para cada caso. De esta última reflexión parte la crítica a la estandarización del diseño de la vivienda.

Somos conscientes de que no es económicamente factible en el contexto de globalización contemporáneo, pensar en diseñar casas particulares para cada familia del mundo, eso no es viable; pero lo que sí es manejable y queremos proponer uniéndonos a otros profesionales que ya han propuesto esta reflexión, es que, hay que pensar la vivienda desde una “arquitectura de soporte”, es decir que sea adaptable y que permita a sus habitantes transformar el espacio según sus necesidades y respondiendo a cada etapa que atraviesa una familia. Se hace evidente, gracias a las experiencias analizadas y después de estudiar los relatos de nuestras colaboradoras que, la flexibilidad espacial debería ser parte fundamental del diseño para conseguir espacios dinámicos, que no condicionen nuestras formas de habitar y que nos permitan apropiarnos del espacio de manera sencilla. Quizás un primer paso sería dejar de pensar en la estructura convencional de la vivienda y generar espacios polifuncionales, para que los habitantes sean quienes le otorguen la vocación al espacio.

Otro punto a tratar dentro de la propuesta para la onírica casa ideal, es la importancia de respetar los diferentes niveles de privacidad dentro de la casa. Los espacios íntimos y personales son fundamentales y después de la experiencia radical del confinamiento, hemos podido identificar que las mujeres que contaban con espacios propios, pudieron sobrellevar de mejor manera la carga de trabajos productivos y reproductivos que pesó sobre sus hombros.

Es por ello que consideramos necesario que cada habitante de la vivienda debe contar con un espacio personal que le permita expresarse de manera particular. En los casos en los que no se contó con este “rinconcito”, como lo llamaron algunas de nuestras colaboradoras, aparecieron dimensiones como el tiempo o la virtualidad. De todas maneras, el espacio material íntimo dentro de la vivienda, es sumamente importante para el bienestar de la persona.

El tercer punto que planteamos corresponde a la experiencia urbana de habitar, la cual se compone de la complementariedad generada entre el uso del espacio público y el espacio privado. En los primeros capítulos revisamos que la anulación del espacio público generó un conflicto en el espacio privado, ya que todas las actividades se volcaron al interior de la vivienda y este hecho nos hizo ser conscientes de la relevancia que el espacio exterior tiene en nuestras vidas. Principalmente la búsqueda de la luz y la naturaleza por parte de nuestras colaboradoras, es lo que nos ha llevado a concluir que, es posible la vida en los departamentos de áreas limitadas en los grandes edificios dentro de la caótica ciudad, siempre y cuando, en el entorno inmediato se cuente con zonas de esparcimiento seguras, las cuales preferentemente deben ser áreas verdes y estar adecuadas al acceso universal de todas las personas. Cuando la ciudad te brinda esa extensión para poder hacer tus actividades, con una adecuada distribución de los servicios a lo largo y ancho del espacio urbanizado, el habitar lo privado se atenúa en lo público y además las personas pueden emprender procesos de apropiación espacial a escala urbana.

Otro aspecto importante a considerar que, si bien se materializa en el espacio, depende totalmente de la agencia de los habitantes, es el orden. En todas las experiencias pudimos escuchar mencionar a nuestras colaboradoras cómo aquel aspecto marca el límite entre el caos y el control del espacio. El orden es un tema que depende de cada individuo, de la manera en que cada persona habita. El orden trasciende del espacio, ya que refleja cómo es nuestra forma de habitar y en muchos casos, incluso muestra la forma en la que nos sentimos. Nuestras colaboradoras desde la intuición, supieron contener actividades productivas en espacios específicos, en las viviendas en que las actividades del exterior se apoderaron de las diferentes áreas de la casa, el malestar fue mayor. Aunque un espacio sea pequeño, aunque la casa tenga un área mínima, el orden lo sostiene. El papel del mobiliario en este sentido, es muy importante, ya que estos elementos son los que les permiten a las personas ir organizando la

forma en la que habitan el espacio según su necesidad. En los relatos de nuestras colaboradoras, el espacio siempre estaba vinculado a un mueble, el cual, en algunos casos fue construido por ellas mismas y en otros adquirido ellas junto con sus familias.

Conclusiones

El complejo concepto de habitar fue de alguna manera el detonante de esta investigación, por su flexibilidad y al ser este un fenómeno social y cultural, el cual nos interesaba desde la arquitectura. Tomar al habitar como concepto teórico, nos permitió ubicarnos dentro del giro espacial en las ciencias sociales, y encajar nuestras inquietudes con respecto al espacio material en el campo de lo social. Nos permitió, además, ubicar al fenómeno del habitar en un espacio material que para esta investigación fue la vivienda. Nos centramos en el tema de habitar lo privado, tomando como una oportunidad todo el contexto del confinamiento que atravesó a este trabajo. Habitar la casa, como el espacio más íntimo que una persona puede experimentar, permitió que salieran a relucir temas remarcables que le dieron forma a nuestro relato.

Nuestras colaboradoras fueron todas mujeres - madres, y quizás esa es la razón por la que el tema de los cuidados tomó relevancia dentro de la investigación. La carga de los trabajos domésticos dentro de la vivienda pesa mayoritariamente sobre los hombros de las mujeres y al ahondarnos en los roles sociales dentro de la vivienda pudimos entender que el proceso de habitar la casa se construye en tanto se domestica ese espacio. Al sumergimos en los relatos de nuestras colaboradoras, comprendimos que, como lo señala el argumento general, históricamente las mujeres han sido las principales agentes de generar habitabilidad, pero no las únicas. Toda esta experiencia nos permitió entender que las dinámicas dentro de la casa son una consecuencia de los roles particulares de cada uno de sus habitantes.

Los actos reiterativos que se realizan cotidianamente dentro de la casa, corresponden a los procesos de domesticidad que construyen el habitar, es por esto que podemos entender la relevancia de los cuidados en la vida social, no solo por cómo nos sostienen físicamente, sino por su injerencia social y cultural. La domesticación del espacio es un proceso constante, tanto material como simbólico, que acompaña a las personas a lo largo de sus vidas, les permite adaptar y adaptarse a vivir en donde tengan que hacerlo.

Quizás llamar re(domesticación) a los sucesos vividos dentro del espacio de la vivienda durante el confinamiento, puede funcionar cuando tenemos en cuenta lo abrupto del cambio en la cotidianeidad que teníamos. Pero en realidad, el confinamiento generado por la

pandemia, como lo predijo el director de esta tesis, se recordará como un hecho anecdótico, que nos sirvió para reevaluar aspectos que a veces ignoramos y también para cuestionarnos las formas en las que vivimos, pero más allá de estos, esta investigación nos ha permitido entender que habitamos en tanto existimos y los procesos de domesticación son fundamentales tanto dentro como fuera de nuestras casas para construirnos como sociedad.

La casa debe ir desarrollándose con la familia, y adaptándose a los diferentes períodos que sus habitantes atraviesan, para los bebés, los niños, los adolescentes, los adultos mayores, los nietos, los enfermos; la casa va creciendo en tanto lo simbólico, y adaptándose en tanto lo material, con las etapas de la vida de las personas. Y como arquitectos, es nuestra responsabilidad generar espacios flexibles que posibilitan esta coexistencia entre los individuos, sin que estos a su vez se pierdan por los roles, en quiénes ellos son. Solo el espacio, no es suficiente; cambiar los paradigmas de la domesticidad, el cuidado y las formas en las que habitamos, es también necesario. Quizás hasta más importante que el espacio mismo. Al final, las personas tienen una capacidad de adaptación ilimitada y en dónde tengan que vivir, lo domesticaran hasta volverlo su hogar, en casi todos los casos.

Glosario

cheveraza. Algo muy bueno, estupendo, o excelente.

compu. Computador.

la refri. El refrigerador.

mega refri. Refrigerador muy grande.

guagua. Bebé, niño pequeño.

cachas. Expresión para confirmar que la persona te está comprendiendo o entendiendo aquello que le estás explicando.

doraditas las changas. Piernas bronceadas.

estaba gasparín. Persona que no ha tomado el sol en mucho tiempo por lo que su piel se muestra pálida.

me doy el chance. Me doy la oportunidad.

pata caliente a morir. Excesivamente andariega, que no puede quedarse en un solo lugar y busca constantemente actividades fuera de su casa.

agarrar el tino. enfrentar una situación problemática con decisión.

no le daba fe. No creía en el/ella. No le tenía confianza.

sopitas de lodo. Juego de niños en el cual, simulan cocinar con elementos de la naturaleza como lodo y plantas.

muchisísimas. Expresión superlativa de muchísima, que a su vez es superlativo de mucho.

Referencias

- Aalto, Alvar. 1977. *La humanización de la arquitectura*. Barcelona: Tusquets Editores S.A.
- Abásolo Llaría, José Luis. 2020. “El arquitecto como etnógrafo, des-dibujando disciplinas”. Encuentro virtual presentado en Primer Seminario Arquitectura y Etnografía, Chile, septiembre. <https://www.youtube.com/watch?v=6CA9nkM5g0s&t=6493s>.
- . 2021. “El arquitecto como etnógrafo. Trabajo de campo y representación en las investigaciones de Kon Wajirō, 1917 - 31”. *RITA*, 2021.
- Acosta, Alberto. 2020. “El coronavirus en los tiempos del Ecuador”. *Fundación Carolina*, 2020.
- Alonso, Iñaki. 2019. “La arquitectura que nos cuida, para que nos cuidemos, de la ‘máquina de vivir’ al ‘organismo de vida’”. En *Urbanbat Fest*, 204-9. Bilbao: URBANBAT Oficina de Innovación Urbana Koop.
- Amann y Alcocer, Atxu. 2005. “El espacio doméstico: la mujer y la casa”. Tesis Doctoral, España: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.
- Ardèvol, Elisenda, Marta Bertrán, Blanca Callén, y Carmen Pérez. 2003. “Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea”. *Athenea Digital* 3: 72-92.
- Aresta, Marco, y Nikos Salíngaros. 2020. “La importancia del espacio doméstico en tiempos de COVID-19”. Plataforma Arquitectura. 10 de mayo de 2020. <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/938788/la-importancia-de-la-forma-del-espacio-domestico-en-tiempos-de-covid-19>.
- “Así cambiaría la arquitectura después del COVID”. 2021. *ACH Tu blog de arquitectura, construcción y sostenibilidad* (blog). abril de 2021. <https://panelesach.com/blog/asi-cambiara-la-arquitectura-despues-del-covid/>.
- Bachelard, Gastón. 1967. *La poética del espacio*. Cuarta reimpresión y Primera edición bajo la norma Acervo (FCE Argentina) 2000. Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Bastida, Armando. 2012. “La jaula para niños, un invento que no triunfó”. *Bebés y más* (blog). 2012. <https://www.bebesymas.com/compras-para-bebes-y-ninos/la-jaula-para-ninos-un-invento-que-no-triunfo>.
- Batthyány, Karina. 2020. “La pandemia evidencia y potencia la crisis de los cuidados”. CLACSO. *Pensar la pandemia, observatorio social del coronavirus* (blog). 2020. https://www.clacso.org.ar/biblioteca_pandemia/detalle.php?id_libro=2012.
- BBC News Mundo*. 2020. “El coronavirus llega a todos los países de América Latina”, 2020. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51713166>.
- Buj Buj, Antonio. 2020. “La ciudad y las pandemias. La COVID-19, el último desafío”. *Crítica Urbana, Revista de Estudios Urbanos y Territoriales* 15: 8-11.
- Campo Baeza, Alberto. 2017. *La suspensión del tiempo. Diario de un arquitecto*. Barcelona: Fundación Arquia.
- Casanova Berna, Néstor. 2013. *Hacia una teoría arquitectónica del habitar*. Montevideo: Universidad de la República.

- Castellanos-Suárez, Viviana, y Carlos Arturo Olarte Ramos. 2021. “Cuerpo de hombre, emociones y afectos en la vulnerabilidad. Impacto psicosocial de la pandemia en la salud de los varones”. *Ciencia y Sociedad* 47 (1): 31-43.
- Cerrillo, Antonio. 2020. “La fauna recoloniza la ciudad ante el confinamiento por el coronavirus”. *La Vanguardia*. 2020.
<https://www.lavanguardia.com/natural/20200324/4874402309/animales-ciudades-confinamiento-imagenes-curiosas.html>.
- Cruz, Cristina. 2021. “Cuidados y feminismo: la labor del diseño en 2021”. *Plataforma Arquitectura*. 13 de enero de 2021.
<https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/954892/cuidados-y-feminismo-la-labor-del-diseno-en-2021>.
- Cruz Ruiz, Tatria. 2019. “La antropología: Una nueva teoría para la arquitectura”. *Revista RUA*, diciembre de 2019.
- Cuervo Calle, Juan José. 2009. “Habitar y diseñar. El diseño como base hacia una teoría del habitar”. *Revista KEPES*, diciembre de 2009.
- Dammert, Manuel. 2020. “Territorios urbanos y pandemia: Necesidad de la crítica”. *Pensar la pandemia, Observatorio social del coronavirus*, 2020.
- Doberti, Roberto, y Liliana Giordano. 2000. “De la descripción de costumbres a una Teoría del Habitar”. *Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales* 22 (octubre): 120-49.
- Escandon Cesarman, Rodrigo. 2020. “Notas sobre etnografía arquitectónica”. Encuentro virtual presentado en Primer Seminario Arquitectura y Etnografía, México, septiembre. <https://www.youtube.com/watch?v=6CA9nkM5g0s&t=6493s>.
- Estalella, Adolfo, y Elisenda Ardèvol. 2007. “Ética de campo: hacia una ética situada para la investigación etnográfica de internet”. *Forum: Qualitative Social Research* 8 (3).
- Flores Duarte, Joana Das. 2020. “Género, cuarentena y Covid-19: para una crítica del trabajo doméstico”. *CLACSO. Pensar la pandemia, observatorio social del coronavirus* (blog). 2020.
https://www.clacso.org.ar/biblioteca_pandemia/detalle.php?id_libro=2047.
- Gallardo Frías, Laura. 2013. “Lugar y arquitectura. Reflexión de la esencia de la arquitectura a través de la noción de lugar”. *Arquitecturarevista*, diciembre de 2013.
- Gallardo Frías, Laura, y María Isabel Toledo Jofré. 2020. “Etnografía para proyectos arquitectónicos”. *Arquitectura Revista* 16 (2): 197-216.
<https://doi.org/10.4013/arq.2020.162.02>.
- García Triviño, Francisco, Ana González Terremocha, y Víctor Ballesteros Mateos. 2023. “La etnografía arquitectónica como método de trabajo con los animales no humanos. El caso de Alcalá De Henares”. *Astrágalo. Cultura de la Arquitectura y de la Ciudad*, 2023.
- Gattupalli, Ankitha. 2023. “Espacios saludables: El auge del diseño del bienestar en 2022”. *Arch Daily* (blog). enero de 2023. https://www.archdaily.cl/cl/994403/espacios-saludables-el-auge-del-diseno-de-bienestar-en-2022?ad_source=search&ad_medium=projects_tab&ad_source=search&ad_medium=search_result_all.
- Giglia, Angela. 2012. *El habitar y la cultura, perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona: Anthropos Editorial.

- . 2020. “Repensar las ciudades desde el encierro doméstico”. En *Seminario virtual Las ciudades ante el Covid-19: nuevas direcciones para la investigación urbana y las políticas públicas*, 10. México: Plataforma de conocimiento para la transformación urbana.
- Gil-Fournier Esquerro, Mauro. 2019. “Casas y familias expandidas, La arquitectura de las comunidades de cuidados”. En *Hacia una arquitectura de los cuidados*, 210-15. Bilbao: URBANBAT Oficina de Innovación Urbana Koop.
- González Moreno, María José, y Cristina Cuenca Piqueras. 2020. “Pandemia sanitaria y doméstica. El reparto de las tareas del hogar en tiempos del Covid-19”. *Revista de Ciencias Sociales XXVI* (4): 28-34.
- Grupo de trabajo CLACSO “Cuidados y Género”. 2020. “Los graves impactos que tiene la pandemia en las desigualdades de género en la región”. CLACSO. *Pensar la pandemia, observatorio social del coronavirus* (blog). 2020. https://www.clacso.org.ar/biblioteca_pandemia/detalle.php?id_libro=2095.
- Guzmán Ramírez, Alejandro, y Horacio Araujo Giles. 2017. “El ‘dibujo espontáneo’ como manifestación de los imaginarios urbanos y las representaciones sociales”. *Arquitectura y Urbanismo*, 2017.
- Heidegger, Martin. 1954. “Construir, habitar, pensar”. En *conferencia pronunciada en el marco de la ‘segunda reunión de Darmstadt’*. Pfullingen: G. Neske.
- Herrán-Cuartas, Coppelia. 2017. “Vivir formalmente en 45 metros cuadrados”. *Bitácora* 27, diciembre de 2017.
- Hevia García, Guillermo. 2012. “Opinión: Venustas, Firmitas, Utilitas”. *Arch Daily* (blog). 2012. <https://www.archdaily.cl/cl/02-207156/opinion-venustas-firmitas-utilitas#:~:text=Marco%20Vitruvio%20propon%20C3%ADa%20en%20su,har%20A%20que%20tal%20obra%20no>.
- Instituto Geofísico, Escuela Politécnica Nacional. 2013. “Catorce años de la explosión del Guagua Pichincha”. *IG Instituto Geofísico, Escuela Politécnica Nacional* (blog). 2013. <https://www.igepon.edu.ec/servicios/noticias/817-catorce-a%C3%B1os-de-la-explosi%C3%B3n-del-guagua-pichincha>.
- jsantaren. 2022. “Edward W. Soja (II): antología de textos”. *Apuntes sobre la ciudad* (blog). 2022. <https://apuntesobrelaciudad.wordpress.com/tag/edward-soja/>.
- Linton, Sally. 1979. “La mujer recolectora: Sesgos machistas en antropología”. En *Antropología y Feminismo*, 35-46. España: Editorial Anagrama.
- López de Asaín, Jaime. 2010. “La habitabilidad de la arquitectura. El caso de la vivienda”. *Dearq*, julio de 2010.
- Márquez, Francisca. 2020. “Etnografía, arquitectura & croquis”. Encuentro virtual presentado en Primer Seminario Arquitectura y Etnografía, Chile, septiembre. <https://www.youtube.com/watch?v=6CA9nkM5g0s&t=6493s>.
- Minaya, Danilo. 2020. “‘Quedarse en casa’: Adaptación de la ciudad en momentos de crisis”. *Pensar la pandemia, Observatorio social del coronavirus*, abril de 2020.
- Montaner, Josep María, y Zaida Muxí Martínez. 2010. “Reflexiones para proyectar viviendas del siglo XXI”. *Dearq*, julio de 2010.
- Muñoz Iturrieta, Pablo. 2021. “¿Igualdad de género? Diferencias entre el hombre y la mujer”. En *Las mentiras que te cuentan, las verdades que te ocultan*, Primera Edición, 130-54. Ontario, Canada: Metanoia Press.

- Muxí, Zaida. 2006. “Revisar y repensar el habitar contemporáneo”. *Revista Iberoamericana de Urbanismo* 3: 4-9.
- Organización Mundial de la Salud. 2020a. “Cronología del coronavirus: evolución de la pandemia”. *ACNUR* (blog). 2020. https://eacnur.org/blog/cronologia-del-coronavirus-evolucion-de-la-pandemia-tc_alt45664n_o_pstn_o_pst/.
- . 2020b. “Prevención y control de los brotes de cólera: política y recomendaciones de la OMS”. WHO. World Health Organization. 2020. <https://www.who.int/topics/cholera/control/es/>.
- Pachay-Cañarte, César Humberto, y Jorge Erick Bojorquez-Pazmiño. 2021. “Influencia emocional de los espacios de la vivienda durante la pandemia Covid-19 en la Ciudad de Portoviejo”. *Polo de Conocimiento* 6 (9): 1803-25. <https://doi.org/10.23857/pc.v6i9.3142>.
- Pallasmaa, Juhani. 2016. *Habitar*. 1ra ed. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Pedrotti, Carolina, y Elsa Cecilia Cota Díaz. 2024. “Habitabilidad de la vivienda urbana y COVID-19: lo estructural, lo coyuntural, lo deseable y lo posible desde una metrópoli mexicana”. *Territorios* 50: 1-30.
- Pineda Duque, Javier A. 2020. “Coronavirus: El sesgo de género en la ciudad”. CLACSO. *Pensar la pandemia, observatorio social del coronavirus* (blog). 2020. https://www.clacso.org.ar/biblioteca_pandemia/detalle.php?id_libro=2043.
- Quesada, Fernando. 2016. “El giro espacial. Conquista y fetiche”. *Revista Europea de Investigación en Arquitectura* 5: 153-70.
- Restrepo, Eduardo. 2016. *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Popayán, Cauca: Envién Editoriales.
- Rivera Alvarado, Alejandra del C. 2020. “El Covid-19 y las desigualdades sociales”. CLACSO. *Pensar la pandemia, observatorio social del coronavirus* (blog). 2020. https://www.clacso.org.ar/biblioteca_pandemia/detalle.php?id_libro=2018.
- Rivera, Citlalli. 2020. “La Triple Jornada Invisibilizada. Madres Profesionistas En Tiempos de Pandemia. Experiencia CDMX.” *Urbanas Mx*. 24 de septiembre de 2020. <https://mxurbanas.medium.com/la-triple-jornada-invisibilizada-madres-profesionistas-en-tiempos-de-pandemia-experiencia-cdmx-b939dd934756>.
- Rodríguez Enríquez, Corina, Virginia Alonso, y Gabriela Marzonetto. 2020. “En tiempos de coronavirus, el trabajo de cuidado no hace cuarentena”. CLACSO. *Pensar la pandemia, observatorio social del coronavirus* (blog). 2020. https://www.clacso.org.ar/biblioteca_pandemia/detalle.php?id_libro=2065.
- Santillán Cornejo, Alfredo. 2019. “Imaginaris y fronteras urbanas: habitar espacios estigmatizados”. En *La construcción imaginaria del sur de Quito*, 11-28. Quito: FLACSO Ecuador.
- Ventura, Dalia. 2020. “Coronavirus: cómo las pandemias modificaron la arquitectura y qué cambiará en nuestras ciudades después del covid-19”. *BBC News Mundo* (blog). mayo de 2020. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52314537>.